# OSCAR UNZAGA DE LA VEGA

## semblanza del hombre y su partido

José Gamarra Zorrilla

*COMO UNA ANTORCHA...*

*Hay cendales y hay miseria*
*en la tierra boliviana;*
*hay angustia y hay espasmo*
*en el corazón de América,*
*porque en oscuro recinto*
*de dolor y de vergüenza*
*ha caído acribillado*
*el pendón de los valientes.*

*Panorama ennegrecido por el odio.*
*Aguas turbias, grises monte,*
*cumbres frías y altaneras*
*de este lado de los Andes,*
*Se estremecen y crepitan*
*por el fuego avasallante*
*por la baba incandescente*
*de los bárbaros...*

*Ya son muchos los jalones*
*y los hitos putrefactos*
*de las propiciatorias víctimas*
*inmoladas por los trasgos...*
*Ya las lágrimas desbordan*
*como ríos de holocausto*
*para fecundar mañana*
*las entrañas de alabastro.*

"Oscar Unzaga de la Vega"
Semblanza Del Hombre y su Partido
Autor:
José Gamarra Zorrilla

Depósito Legal:
4-1-731-96

Impreso en los talleres de:

Salamandra S.R.L.
EDITORIAL DISEÑO GRAFICO PUBLICIDAD

Teléfonos 366669 - 358168 ◆ Fax (591-2) 350748

# Dedicatoria

A la memoria de Oscar Unzaga de la Vega
insigne luchador que con su fecundo
pensamiento, imaginación y profundidad
de sentimientos, impuso sus ideales
al servicio de la patria.
Al imperecedero recuerdo de René Gallardo
sinónimo de la lealtad y de los camaradas
asesinados en el Cuartel Sucre.
A los integrantes de la fundación
"Oscar Unzaga de la Vega" que insinuaron
la idea de escribir este libro, que
la acogí con cariño y decisión.

# A Manera de Prologo

El insigne líder generacional exteriorizó sus ideales al servicio de la patria a través del partido político que fundo en Santiago de Chile a los 21 años de edad, joven universitario que transmitió sus sentimientos a toda una generación, convencido de la realidad boliviana, humillada y escarnecida como consecuencia de las diferentes desmenbraciones territoriales y por la derrota sufrida años antes en la Guerra del Chaco.

Tiempo después cuando retornó a Bolivia y fue designado Jefe de Falange Socialista Boliviana, al margen de los hombres que cumplían las funciones propias de una entidad de tanta responsabilidad, tuvo la virtud de rodearse de un selecto número de personas que por sus condiciones intelectuales y amor a la patria, semejante al que profesaba, conformaron el grupo ideal para orientar su conducta en la búsqueda del bienestar del pueblo boliviano, así como en su relación con personas e instituciones nacionales e internacionales donde ganó un prestigio de notables alcances. Todos los ciudadanos que militaron en FSB desde su fundación, arriesgaron al extremo sus posibilidades de progreso en el campo económico, rural, minero, empresa privada, servicio diplomático, banca nacional e inclusive en la administración pública y de empresas descentralizadas, trabajando en silencio, disciplinadamente y cumpliendo en la mayor reserva la labor que les fuera encomendada por Oscar Unzaga de la Vega, tanto en el interior del país como en las diferentes naciones del continente e inclusive en Europa. Si bien muchos, tal vez los más respetados, han fallecido, cualquiera de ellos podría haber escrito con ventaja la vida de Unzaga, la trascendencia de su política y el colosal esfuerzo de su Partido, sin tener que esperar que personas ajenas a FSB lo hagan, ya sea por voluntad propia o a pedido de quienes militaron en el la causa del insigne maestro de la bolivianidad.

La fraternal relación personal y en el campo político, mantenida con Oscar Unzaga durante el curso de la resistencia a la tiranía del Movimiento Nacionalista Revolucionario, permite realizar una semblanza de sus virtudes, de su reflexivo pensamiento e ideales de dómine que siempre presintió el futuro aciago de la patria y su propia muerte, en un proceso de trascendencia histórica que exige reunir los elementos dispersos de su actividad política, relacionados

con los hechos más trascendentales del "Doble Sexenio" a que dio lugar la Revolución Nacional.
Como resultado de la azarosa vida en la que se desenvolvió este notable líder político, víctima de la persecución más sañuda por haber ganado la admiración incondicional de los verdaderos bolivianos, fue sometido al incontenible odio de sus adversarios que planificaron con un fanatismo que no tiene paralelo en el curso de todo el proceso republicano de Bolivia, los métodos de represión utilizados contra él y los integrantes de su partido, procedimientos que pasaron al olvido y al parecer permiten se extinga el foco inicial de sus irreflexivos propósitos, así como las complejas e inmorales directivas de sus adversarios.
Un ambiente de polémica rodea la memoria de Unzaga, razón por la que es importante y honesto atenerse a la objetividad más justa que permitan las limitaciones existentes, pese a la generosa cooperación de distinguidos camaradas que no dudaron en proporcionar toda la información que disponían por la amistad que los ligó con el Jefe del partido y por la experiencia ganada durante la desigual lucha emprendida por FSB; razón más que suficiente para prevenir el prejuicio a que daran lugar juicios y opiniones ceñidas al deber de aclarar lo que la pasión política ha tergiversado, investigando con el mayor cuidado los designios y la ideología de este hombre en las diferentes etapas de su corta vida consagrada como un propósito social al bienestar colectivo y a su armónico desarrollo, transformados en proclama de fe en el porvenir y grandeza de Bolivia; refiriendo también la abnegada, patriótica y heroica actuación del partido de su creación, Falange Socialista Boliviana, a fin de lograr una cabal interpretación de su peculiar identidad y participación en defensa de los Derechos Humanos, la democracia y la libertad de los bolivianos. Esta semblanza ha sido escrita, apoyada en pocos documentos que lograron salvarse de la vorágine política impuesta por el MNR durante los primeros doce años en que gobernaron.
Unzaga no pudo lograr en vida el éxito que habría significado administrar Bolivia para imponer substancialmente sus ideas, porque cuando estaba en condiciones de culminar los propósitos políticos y socio-económicos en su beneficio, fueron obstaculizados por una combinación de pasiones interesadas y egoístas que precipitaron la cobarde y terrible agresión en la que fue eliminado como consecuencia del infame contubernio de los infidentes y tránsfugas

infiltrados en FSB, que tuvieron la habilidad de rodearlo en momentos culminantes de su carrera política y que en la hora de la prueba no supieron responder a sus patrióticas esperanzas. Sin embargo, gracias a su recia personalidad, alcanzó una victoria moral que la deja como herencia a las actuales y futuras generaciones, imponiendo sus ideas y nobles sentimientos sembrados con innegable valor en todos los ámbitos de la patria, en mérito al triunfo espiritual de sus conceptos, su rectitud, ejemplo de su lucha y profunda fe nacionalista, imperecedero recuerdo que como una ofrenda, servirá de inspiración a las generaciones del futuro y a la conciencia colectiva, para engrandecer a Bolivia.

Lo que hoy se considera un atentado contra los Derechos Humanos: libertad individual, de pensamiento y de conciencia, los gobernantes en la década del cincuenta las conceptuaban facultades inherentes al ejercicio de su autoridad y una atribución legal en la indiscriminada práctica del poder. Las conjeturas ignominiosas que propalaron contra el prestigio del líder de la libertad, fruto de la ignorancia ilustrada y la brutalidad organizada, circularon fomentadas deliberadamente por sus deprimidos antagonistas del trágico período en el que llegaron al extremo, para frenar su incontenible prestigio y la fe de los bolivianos, de poner fin a sus días y a los de un selecto grupo de dirigentes de FSB en la macabra celada del 19 de abril de 1959, el crimen más bárbaro y abyecto de nuestra historia - solamente comparable con las matanzas del Loreto en 1861 - que provocó acalorados debates por las contradicciones en que cayeron los organismos oficiales, pese a la participación de profesionales extranjeros contratados por recomendación de la OEA, que sólo buscaron la forma de favorecer al régimen para cubrir su delito con informes confusos en su pretensión de acomodarlos a solapados intereses de quienes les pagaban, con el exclusivo objeto de dañar la memoria del insigne maestro de la juventud y silenciar el eco de su voz redentora que siempre cautivó a las multitudes y provocaba mientras vivía, el pánico de los verdugos de la patria; vano esfuerzo, ya que el ilustre guía desde la eternidad y la historia, mantendrá sus ideales intensa y vitalmente en el corazón de los bolivianos.

La evocación popular manipulada por historiadores, investigadores y políticos adversarios de la ideología radical a la que Oscar Unzaga dio lugar, será superada al recordar los sucesos relatados y aquello otros que muestran la evolución de su fecunda iniciativa, sus actos, cualidades, así como su honda e indudable fe en la iglesia católica.

Este esclarecido jefe que joven aún encontró una generación derrotada en la guerra y desorientada en la paz, se inspiró en esa negativa emoción para fundar Falange Socialista Boliviana con la definida meta de substituir esos sentimientos contrarios a la fe nacionalista por el amor a la patria, enalteciéndola con su pensamiento y con una conducta fundamentada en el principio de entrega total que permite brindar y exaltar su veneración, profesando el irrenunciable credo cristiano.
La vida de Unzaga está ligada inseparablemente a la tradición y las glorias del pueblo boliviano y es indudable que a semejanza con otros grandes hombres de nuestra historia y de su misterioso fondo telúrico, fue marcado por el sello de los Antis, Antes o Atla-Antes, la estrella octava, signo de la complementación binaria universal de la perdida civilización andina, en su condición de Caballero de los Andes, portador del mensaje, guía espiritual del Nuevo Amanecer, sinónimo del poder cósmico de Cristo "en una Bolivia grande y renovada", que siempre alentó.
Sus delicadas reacciones así como sus severas exigencias, desarrollaron en él una notoria sensibilidad que le permitió penetrar en el espíritu de todos aquellos ciudadanos patriotas que siguieron su ejemplo. Su fragilidad física no le permitió enarbolar un fusil, paro su indiscutida perceptividad humana lo ubica entre los hombres que con su verbo y consagrada oratoria lucharon por la salvación de la patria con más vigor que los que portan armas. En un momento dado eligió el exilio como sinónimo de su rechazo al despotismo, durante el cual y en reconocimiento a sus cualidades, recibió el apoyo de propios y extraños en centenares de cartas analizando la tragedia y el futuro de Bolivia, cuya extensión obliga a utilizar en este trabajo fragmentos de las mismas por su primordial importancia y significado de una época en que el gobierno enterró todo principio de solidaridad con los intereses de la patria.
Oscar Unzaga de la Vega mártir del patriotismo, verdadero apóstol, sacrificado en el ejercicio augusto de su vocación de pastor de las generaciones bolivianas, se convierte en el héroe máximo de la liberación nacional y de la fe de Cristo, blandiendo los pendones de un Nacionalismo en Democracia, invocando justicia, pan, libertad y derecho para devolver a Bolivia la paz y la concordia, al enfrentar la violencia desencadenada por los extremistas de 1952 que se apoderaron de la Revolución Nacional, propósito y denominación que años antes fue utilizado por FSB al propugnar un amplio frente

nacionalista para las elecciones convocadas por el PURS. La memoria de Oscar Unzaga se convierte en estos días de crisis incontrolable, en la bandera excelsa de unión de los bolivianos, tal como él soñó en años pasados con místico civismo, fecundando con su sangre y la de sus camaradas mártires su elevado y reflexivo pensamiento, dejando inalterables sus ideales para que nuestra subyugada y desventurada patria se beneficie en cualquier momento y oportunidad.

Si la historia de Bolivia en los últimos cincuenta años fuera debidamente interpretada, la memoria de Oscar Unzaga dotada de virtudes reconocidas en toda su grandeza se impondría en el porvenir de la patria, pese a que la barbarie puesta en práctica después de la Revolución Nacional con fanatismo sin límite, utilizó procedimientos enervantes en su pretensión de convertir sus patrióticas reflexiones en irrealizables, para encubrir con el uso de la violencia sus acendrados ideales, eminentes facultades y destacada palabra, maravilloso don que supo explotar en el Parlamento boliviano, en el que ocupó un escaño desde 1946, lejana y confusa época en que ya se vislumbraba la crisis social, ética, moral y la corrupción arrastrada hasta nuestros días, fomentada con el advenimiento del extremismo que hasta hoy, con cambios irrelevantes, soporta el país.

La figura de Oscar Unzaga siempre fue ingrávida y tenue, semejante a la de un mártir o santo, alcanzando en su condición de guía de la juventud las más elevadas y majestuosas cumbres del espíritu, superando la tendencia del hombre boliviano definitivamente inclinado a convertirse en un ser amorfo e ignorante de su propio mal en los tiempos de opresión colectiva que configuran la mayor parte de la historia. Este cristiano y selecto patriota en su reacción, se opuso a los impulsos de un gobierno extremista, sedicentemente revolucionario, que sorprende e indigna por sus tiránicos procedimientos, extremo que justifica el permanente y apasionado enfrentamiento de Unzaga a los conculcadores de la libertad y la democracia, que terminaron segando su vida.

La presente obra abunda en citas, referencias de palabra, así como fragmentos de cartas profundas y humanas que Oscar Unzaga escribió y recibió a lo largo del exilio, buscando que con la transcripción literal de los principios y fundamentos políticos expresados por él en disertaciones, discurso y mensajes a la militancia de FSB y al pueblo boliviano, se pueda interpretar

correctamente la rectitud de su carácter y moral intachables, así como los alcances de la extraordinaria doctrina política que supo difundir con la creación de Falange Socialista Boliviana con profundo misticismo y espiritualidad en función de su dinámica disposición al servicio de Bolivia.

Algunos documentos que le pertenecieron como parte del archivo reservado del partido, depositó a mi cuidado antes de retornar a Bolivia, actitud que fue seguida por la viuda de Enrique Montalvo, uno de sus más íntimos colaboradores, que por instrucciones de su esposo, me entregó después de su muerte otro paquete de valiosa papelería; mi agradecimiento se extiende a todas las personas que en los últimos años y en la actualidad, pusieron a mi alcance documentos e informes que permitieron encarar este trabajo.

# Capitulo Primero

## RAIZ, IMAGEN Y FORMACION

Nació en la ciudad de Cochabamba el 19 de abril de 1916, bajo el tercer decenato de Aries, siendo su signo el fuego y su planeta Marte, símbolos que de acuerdo con principios esotéricos eran virilidad, vitalidad, lucha y acción, atemperados por la ternura, sentido de lo ideal y voluntad de superarse. Fue bautizado con el nombre de Oscar en su tierra natal, caracterizada desde su origen como sede de una sociedad rural que habitaba el Distrito Colonial de Villa Oropeza, que el 26 de mayo de 1786 se convirtió en la ciudad de Cochabamba por Cédula Real del rey Carlos III.

Fue su padre el Coronel Camilo Unzaga nacido en Irupana, provincia Sud Yungas del Departamento de La Paz, que residía en Cochabamba en su condición de Jefe de Plaza de la guarnición militar de ese distrito y fue allí que constituyó un hogar distinguido sin mayor bienestar económico como consecuencia de su profesión militar, después de contraer matrimonio con Doña Rebeca de la Vega, perteneciente a una familia paceña, conformando un hogar de moralidad intachable, ceñido a los principios de la iglesia católica. Esta distinguida dama, madre del que resultó obstinado dirigente político, desde un principio y por el resto de su vida encarnó las más altas virtudes cívicas, del valor y la generosidad; admirable mujer que brindo su amor maternal y protección a todos los camaradas de su hijo Oscar, militantes de Falange Socialista Boliviana y mártires de la libertad. Por su esforzado y valeroso apoyo a la causa, señalándole el camino del deber y del sacrificio, cuyo ejemplo fue su hijo, la reconocieron como "madre espiritual de la familia falangista".

Oscar Unzaga de la Vega tuvo cuatro hermanos, Cristina y Guillermo que fallecieron a temprana edad, Alberto muerto en la Guerra del Chaco y Camilo, un hombre de carácter excepcional que nunca militó en FSB y que tiene el indiscutible mérito de haber sido el orientador espiritual, mentor y consejero de su hermano.

Transcribimos su notable exhortación "Has de ser como el Bolívar legendario, más temible vencido que vencedor" pensamiento que resultó un pronóstico e influyó decisivamente en la conducta adoptada por el líder del nacionalismo a lo largo de su vida política,

con ideales superiores a cualquier triunfo material que le dieron la imagen de un santo, integro, veraz y dispuesto a salvar a sus congéneres de los perversos procedimientos utilizados por los verdugos de Bolivia. Su hermano le inculcó desde su más tierna infancia principios inquebrantables y desde esa época, observó su personal y reflexiva expresión "Cumple el deber por amor al deber y no a la recompensa", en los diferentes momentos en que fue testigo de la desconcertante política imperante en todos los rincones de la patria.
Quedó huérfano de padre a los 15 años, mientras cursaba la primaria en la escuela fiscal Juan Crisóstomo Carrillo de Cochabamba. Posteriormente se graduó de bachiller en el Colegio Nacional Sucre de la misma localidad, en el cual ocupó una cátedra para costear sus estudios, mostrando desde esa época el afán de formar a la juventud y un magnetismo personal que atrae e inspira fe.
Inicio sus estudios de agronomía en la universidad de Chile, influenciado por su amor a la naturaleza, su aparente inclinación a trabajar la tierra y su deseo de vivir y progresar en la campiña cochabambina a la que tanto admiró por esa magnífica exuberancia que le permitió ser reconocida como el granero de Bolivia, centro natural de la producción de alimentos de origen agrícola que tanto necesita el país.
En esa oportunidad, junto con Germán Aguilar Zenteno, estudiante de medicina, Hugo Arias Barrera que se preparaba en la misma profesión, Federico Mendoza Morató en construcciones civiles y Guillermo Koenig de agronomía, fundaron el 15 de agosto de 1937 en Santiago de Chile el partido político Falange Socialista Boliviana, interpretando el sentimiento de una generación desorientada, víctima del descalabro del sud este y que según Unzaga, estaba destinada a materializar la transformación de los bolivianos que aspiran el progreso de nuestra heredad, particularmente de esa juventud que "sintió la urgencia de crear con sus propios renunciamientos y con la práctica permanente de la austeridad ciudadana, una conducta nacional capaz de levantar las fuerzas morales y cívicas de la Nación, engrandecida y renovada".
Consecuentes con su patriotismo y dispuestos a superar el derrotismo contrario a la dignidad nacional, nacido después de la perdida Guerra del Chaco, cada vez más trascendente entre los estudiantes bolivianos que estudiaban en la Universidad de Chile, a la que acudían en pos de conocimientos por las ventajas que les

ofrecía al liberarlos de la obligación de pagar el estipendio anual vigente, los fundadores del nuevo partido consagraron parte de su actividad a fomentar su crecimiento y desarrollo, encomendando a Unzaga el ejercicio de la Secretaría General hasta el año 1943, en que fue reconocido como jefe. El primer órgano de prensa publicado para difundir sus ideas poco después de su fundación fue "Saber", editado en la imprenta Gutenberg de la mencionada ciudad chilena. El líder falangista aprovechando sus vacaciones universitarias, retorna a Cochabamba el 11 de febrero de 1938, donde dedicó su tiempo a incrementar el ámbito partidario y a la divulgación de los principios políticos aprobados después de su fundación, organizando en su casa de la calle España de esa ciudad, la primera célula nacional de FSB denominada B ya que la A correspondía a los fundadores del Partido residentes en Santiago de Chile. A su convocatoria concurrieron 20 universitarios, entre los que se contaban Luis Céspedes Barbery, José Palomo, Germán Céspedes, Mario Aguilar y otros ciudadanos cochabambinos, con el objeto de fomentar el crecimiento de la falange para imponerla en toda la República con un claro sentido de unidad nacional y así poder alcanzar el renacimiento de Bolivia, según opinión de Unzaga, misionero de la buena nueva, "despertando las energías vitales del país adormecidas hoy", proposición que 55 años después sigue vigente, ya que si todas las fuerzas de la Nación, con un sentido patriótico y en democracia se unificaran, lograrían materializar el sueño de juventud del místico maestro que ofrendó su vida por la salvación de la patria.
Junto al adoctrinamiento político, FSB impuso entre sus jóvenes integrantes la obligación de practicar algún deporte en las diferentes zonas de la ciudad de Cochabamba y otras del país con el objeto de fortalecerlos físicamente y hacer realidad el principio de "mente sana en cuerpo sano", que después caracterizó a la militancia falangista durante la agotadora lucha contra la anarquía, demostrando que sus intenciones fomentaban la conformación de una escuela cívica donde se inculque el amor a la patria a través de la revisión e interpretación de nuestra historia y la política basada en el comportamiento ético del ciudadano, lealtad a sus principios y romper el espíritu derrotista que se impuso al finalizar la Guerra del Chaco.
Bajo estas condiciones, antes de cumplir los 26 años, demostrando su devoción por la patria por encima de sus cualidades de dirigente político, el 13 de marzo de 1940 publicó en La Prensa de

Cochabamba un artículo titulado “El Dolor de mi Generación”, del cual resumimos los conceptos más brillantes que muestran la influencia moral que dominaba el espíritu de Oscar Unzaga, quién, al referirse a la amargura de sus semejantes, decía “No es melancolía, es dolor, dolor de carne y de alma; dolor que engendra y crea... El sentimiento trágico de la vida, ya lo dijeron los maestros, es el único que puede empujar a los hombres y a los pueblos a insospechadas realidades históricas... Nuestro pueblo es un pueblo retorcido en amargura... Una tristeza ancestral y casi cósmica da la sensación de algún hieratico como la esfinge tiahuanacota, al alma boliviana... Sólo que este dolor no debe irse en el suspiro de la quena, estéril históricamente, sino que debemos revolvernos las entrañas y hacer que esa amargura se vuelva puño crispado... Dentro de la cronología boliviana, podemos llamar “nuestra generación”, los que sólo hemos tenido como campo de nuestros destinos y de nuestras inquietudes, el callejón de la post guerra... Esta generación ya no puede hacer nada. Brillará en nuestra literatura y en nuestra historia como nombres propios, pero no como nueva savia germinadora... Nuestro dolor es otro. Nosotros no conocimos ni una hora de gloria, ni una hora de plenitud nacional... Horizontes achatados, olores de cloaca y una patria horrorosamente descoyuntada sobre un pasado de significación y contenido... Una realidad presente podrida y vacía, oculta bajo su oprobio la columna osea de nuestro destino... Ya nadie recuerda entre nosotros que la cuna de la auténtica cultura americana floreció en nuestras alturas; que fuimos el milenario Tiahuanacu, el maravilloso Kollasuyo, la culta Charcas, el heroico Alto Perú... Sentimientos jóvenes cuajan en obras caducas en vez de erguirse con propia energía morfogenética... El alma de nuestro pueblo no ha encontrado en el presente, la forma propia de su cristalización y vive en una forma falsa y prestada. De ahí nuestra angustia espantosa... Las naciones son conjuntos orgánicos de hombres que obran en la historia y el tiempo como unidad: Pero nosotros apenas si somos un conglomerado de individuos que abandonados en una lucha partidista luchamos por conseguir ventajas presentes, individuales, clasistas o sectarias, pero de todos modos, fundamentalmente antinacionales, olvidando la eternidad histórica de Bolivia que es necesario salvar... Estos hombres jóvenes, cuyas pupilas claras de adolescentes se empañaron con el sordo dolor de la contienda bélica, tienen un destino de guerra. Deben sanear los pantanos con su sangre y regar

los precipicios con sus huesos... Ya no caben treguas, ni componendas, ni elocubraciones. Sólo cabe una pasión incrustada en el alma de los mozos en la fe en Bolivia, en la Bolivia engrandecida y renovada".

Volviendo a la labor desplegada por los fundadores de FSB, referiremos que uno de los primeros logros conseguidos Chile fue organizar el Centro Universitario Boliviano bajo la presidencia de Germán Aguilar Zenteno, entidad que no sólo aglutinó a la colonia universitaria boliviana sino a varias hispano americanas como la de Venezuela, Perú, Panamá y otras que constituían el centro de la actividad cultural, musical y hasta en la preparación de comidas criollas. Fueron sus benefactores los hermanos Juan, Nicolás y Saba Yarur, distinguiéndose el primero por su clara inclinación bolivianista.

Cuando en 1941 tuvo lugar en Santiago de Chile la Conferencia de Estudiantes de América, auspiciada por la Federación Universitaria de ese país y en cuya directiva predominaban militantes del partido comunista, se dio lectura a un voto resolutivo propuesto conjuntamente por las delegaciones de Chile y Bolivia, declarando que entre ambos países no había ningún asunto pendiente de carácter marítimo, en consideración a "Que los Tratados son inamovibles e intangibles", sosteniendo que el gobierno de Peñaranda para distraer su mala política interna, esgrimía la cuestión portuaria reivindicacionista; equivocada manifestación que dio lugar a que la conferencia de estudiantes se convierta en el campo de batalla intelectual contra la influencia comunista, llegándose al extremo de que sus organizadores resuelvan declarar un cuarto intermedio, en el transcurso del cual los integrantes del Centro Universitario Boliviano convencieron a los nacionalistas firmantes de esa propuesta auspiciada por los comunistas bolivianos y chilenos, a reconocer que su actitud era antipatriota y a retractarse públicamente de la postura asumida, misión que en ausencia de los piristas Alvarado y Melgar le fue encomendada a Renán Castrillo del MNR, acompañado por Federico Monje Postigo. Ante la vigorosa exposición del delegado boliviano, la reacción chilena confirmó su permanente disposición en contra de nuestros intereses, ya que con evidente molestia hicieron notar la falta de seriedad de los extremistas de Bolivia "que un día antes firmaron el voto resolutivo que ahora rechazan", añadiendo en su momentánea confusión, que por este motivo estaban en la obligación de expresar a todos los bolivianos, cualquiera que sea su credo político "que lo que sangre

nos costó a sangre nos arrebatarán", tremendo reconocimiento del atropello chileno al ocupar por la fuerza de las armas el litoral boliviano en el Pacífico.
Esta inconcebible postura de intelectuales chilenos sirvió de lección a los entreguistas bolivianos que representaban al PIR, partido que en el interior de la República, parapetado en las cátedras universitarias y de los colegios secundarios, las convirtió en tribuna de divulgación de su doctrina, prostituyendo la autonomía ganada con tanto esfuerzo en las universidades.
Los falangistas residentes en la Universidad de Chile, controlaron el Centro Universitario por más de diez años y uno de sus presidentes fue Mario R. Gutiérrez que a la muerte de Unzaga jefaturizó Falange Socialista Boliviana. En el curso de su gestión alguno de sus colaboradores consiguió el patrocinio del Presidente Juan Antonio Ríos de ese país, del Embajador de Bolivia Alberto Ostria Gutiérrez y del Cónsul Reyes Ortiz (el chato), para que la estudiantina conformada en el mencionado Centro universitario, participe en una función de alcances internacionales, presentando por primera vez en Chile y probablemente en el extranjero, música folklórica boliviana interpretada por el ballet "Bolivia" con un éxito sorprendente que fue comentado en todos los diarios de Santiago.
En esa misma época, albores de la década del 40, Carlos Puente Laserna fundó Acción Nacionalista, con iniciativas coincidentes con las de FSB. La fusión de ambas fuerzas que mantuvo el nombre de Falange Socialista Boliviana, permitió disponer de las condiciones y capacidad de los integrantes del grupo de Puente, entre los que se distinguían Gustavo Stumpf Belmonte, Luis Villarroel e Ismael Castro. En prueba de la lealtad que se impuso en la nueva entidad, reconocieron la jefatura de Unzaga de la Vega y adoptaron los principios fundamentales en base a los cuales fue fundado su Partido en Santiago de Chile, sumados a los de Carlos Puente, dirigente excepcional que falleció prematuramente y cuyas manifestaciones políticas favorecieron y vigorizaron a Falange Socialista Boliviana.
Tiempo después, inspirados por los principios de ambas organizaciones políticas fusionadas en FSB, los integrantes de la célula B de Cochabamba, redactaron el programa de principios con el primordial objeto de orientar a la juventud de Bolivia hacía un nuevo sentido de vida, acomodado a sus tradiciones y a la renovación espiritual que le permita encontrarse a si misma para

salvarse del abismo y la desorientación a que la empujaban doctrinas ajenas a su propio mundo.
Unzaga de la Vega consecuente con su natural inclinación y no teniendo actividad lucrativa alguna, renunció a los quehaceres del campo para dar curso a su inclinación política e intelectual. Después de fundar el Centro de Coeducación y la Sociedad de Artistas y Escritores, dirigió la Biblioteca Municipal de Cochabamba, allí impuso el ordenamiento de toda su bibliografía por el sistema decimal, poniendo en práctica los estudios realizados en los archivos históricos de la República Argentina, donde se dedicó a investigar antecedentes sobre problemas educacionales que le permitieron programar aspectos psicotécnicos y de organización científica de bibliotecas. Fundó el matutino "La Prensa", primer diario falangista impreso en las viejas máquinas que pertenecieron al Heraldo de Cochabamba, las mismas que funcionaban a mano. También fue Director de "Reflejos" y "La Acción" y posteriormente, en el año 1946 fue electo diputado nacional por Cochabamba.
En agosto de 1941, celebrando el cuarto aniversario de la fundación de Falange Socialista Boliviana, Oscar Unzaga de la Vega en su condición de Secretario General se dirigió a la militancia con un mensaje que confirma el deseo de educar a los ciudadanos en esa escuela cívico-política a la que nos referimos anteriormente. El Jefe del Partido expresaba "La teoría revolucionaria no puede tener ninguna fecundidad sino se hace práctica mediante vidas ejemplares. Nosotros que renegamos del individuo como unidad social, requerimos al hombre en toda su capacidad espiritual y física. Toda nuestra política que niega supremacía al individuo, sitúa como centro al hombre; requiere de él, fundamentada en toda la capacidad de creación y de sacrificio que se convierta en el autor de una cultura superior y el protagonista de una historia heroica... Dentro de los límites de este envío no puede resumirse todo el pensamiento filosófico que hace de nuestra doctrina no una simple contribución al libre juego político a que estamos acostumbrados, sino un nuevo estilo de vida que puede dar a esta patria no sólo nuevas formas de gobierno, ni únicamente buenos gobernantes, si no HOMBRES para todas las actividades y todas las empresas que aspiran a realizar los pueblos superiores. Y es por ello que nuestra política requiere ante todo y sobre todo, edificar una nueva sociedad más justa y una patria más grande, sobre el hombre integral. Nuestra acción es una revolución de los espíritus y de las conciencias; una revolución que

tiende a situar al hombre en el centro de un mundo del que lo desplazó la máquina y desde donde él, por hombre que es, es decir porque aspira a la justicia y a la superación, puede construir una sociedad que no se alimente de la explotación ni de la injusticia... Pero estas revoluciones del espíritu, camaradas, no se realizan simplemente con palabras ni con reclamos. Es necesario que todos y cada uno de nosotros formemos conciencia de la tremenda responsabilidad que espontanea y apasionadamente hemos aceptado sobre nuestros hombros. La nueva política que predicamos requiere políticos excepcionales en moralidad y preparación. No prediquemos un mundo mejor del que no seamos merecedores. La escuela política que ha fundado nuestra generación debe preparar a la juventud boliviana en el ejercicio austero de las virtudes que la patria exige de nosotros... En el IV aniversario de nuestra fundación, no queremos engalanarnos con laureles, sino rendir el sobrio homenaje de nuestra consagración a la Causa de Bolivia. Y esta consagración no es sólo una forma retórica sino el florecimiento de la inflexibilidad moral, la disciplina y el patriotismo en nuestras filas".
El ánimo, instinto y carácter de Unzaga fue negativamente influido con la muerte de su padre cuando aún era un niño, permitiendo que en sus primeros años, durante su vida familiar, acepte la dependencia a que lo llevaron la madre y sus hermanos, inclinación que en su futura vida política pesó en su conducta, particularmente en la relación con los camaradas encargados de ejecutar sus órdenes, con los cuales mantenía una permanente y particular comunidad, debida a su tolerancia nacida en su natural inclinación a la amistad, actitud emocional que si bien motivó la profunda admiración de sus allegados políticos, permitió que muchos de ellos considerarán este comportamiento como una muestra de debilidad, aprovechando esta sana disposición del jefe falangista para obtener beneficios personales en su propósito de imponerle conceptos e ideas ajenas a los principios partidarios, situación que finalmente terminó al servicio de la traición. El comportamiento de Unzaga por su excesiva entrega y confianza en las personas en las cuales depositó sus expectativas políticas y después subversivas, definió su conducta y fueron estos personajes infidentes los responsables de las repetidas frustraciones y de su propia muerte.
Enrique Montalvo uno de sus amigos más íntimos, al analizar el concepto de la amistad que profesaba Oscar Unzaga, recordaba que en todo momento "la deriva a sus propios camaradas, haciendo

de cada uno un hermano más. Hermoso gesto con el que supo llegar a todos y cada uno con la belleza del sentimiento de quién realmente conoce y sabe el verdadero cariño y respeto fraternal. ¡Fue un hermano de sangre y fue un hermano ideal haciendo del verbo carne!"

La afectiva disposición del Jefe de Falange para enaltecer al ejército, proviene de su origen: hijo del Coronel Camilo Unzaga, sobrino carnal del General Julio de la Vega y hermano de un militar que falleció en el la Guerra del Chaco, motivan su evidente consideración por la entidad tutelar de la Nación, expresada en su declaración a la prensa "si bien se necesitan gobiernos con programas de acción política definida, las instituciones como tales deben estar por encima de la política. Con esta mentalidad deben ser reorganizadas las Fuerzas Armadas, el Cuerpo Nacional de Carabineros, el Magisterio, la Universidad y otras". El Ejército según opinaba Oscar Unzaga de la Vega, "era el conjunto de voluntades cívicas entregadas al sacerdocio de servir a Bolivia, cumpliendo su solemne juramento". Admiraba a las Fuerzas Armadas por su voluntad forjadora de la grandeza de la patria, su capacidad disciplinada y su condición de legítimas depositarias de los valores cívicos del pueblo boliviano. Sin embargo, al margen de los militares que cumplieron sin condición alguna los principios nacionalistas de FSB, otros Jefes involucrados en regímenes políticos del pasado, en los que depositó su confianza durante su actividad política, fueron los primeros en abandonarlo a su suerte, generalmente para alcanzar ambiciones personales de mando y reinstalar en el poder a los partidos tradicionales a los que respondían.

La inteligencia despierta y un espíritu inquieto caracterizaron la personalidad de Oscar Unzaga, hombre que físicamente era de mediana estatura, delgado, ojos grandes que traslucían en su notable expresión su absoluta franqueza, lealtad e inocencia propia de su moral, coronados por cejas negras y espesas; de boca grande y labios delgados caracterizados por un grueso bigote, tenía los pómulos salientes y una cabellera abundante, ligeramente ondulada y encanecida, arremolinada sobre su frente altiva propia de su magnetismo personal. Su voz clara de palabra afectuosa, sincera y su humana sencillez, le permitió ganar el afecto de sus amigos, la admiración de todos los bolivianos y el celo rencoroso de sus adversarios políticos.

En el octavo aniversario de Falange Socialista Boliviana, 15 de agosto de 1945, fecha elegida para rememorar su fundación, habló

Unzaga con la oratoria y soltura que caracterizaban sus discursos, marcando en esta oportunidad la grandiosidad de sus anhelos, de los cuales resumimos los más importantes que concuerdan con el pretendido bienestar de la República. "Hace un momento en acto de sobria unción, me habéis llamado ante la enseña tricolor de nuestra patria para encomendarme una nueva misión en su servicio. ACEPTO ESTA INVESTIDURA NO COMO ORGULLO DE BURGUES SINO COMO MISION DE REVOLUCIONARIO... Al jurar ante esta bandera, de la que estoy enamorado, con amor que enciende mi sangre hacia las más supremas rebeldías, sólo he tomado sobre mi pecho el nuevo distintivo que me habéis dado, como el hijo de Esparta recibía el escudo; para devolverlo vencedor o para caer bajo él con gloria", manifestación que justifica el vocablo "Falange" utilizado en el nombre del partido, rememorando a las falanges macedónicas, primer perfeccionamiento del orden y la disciplina que permitió a los fundadores de FSB, darle la movilidad necesaria, adaptándola a las circunstancias exigidas para imponer su doctrina en todos los ámbitos del país; última parte de su juramento que resulto premonitoria de la tragedia que puso fin a su vida en la calle Larecaja en abril de 1959.
En esa misma ocasión repitiendo conceptos de su conocida frase "Los muertos mandan", se refirió a la memoria de sus hermanos diciendo "es la voluntad de mis muertos queridos la que manda mis actos. Es la orden que recibo de sus tumbas, lo que jamás me permite vacilar, lo que me sostiene delante, lo que me ha enseñado que cuando se quiere vencer ¡Se Vence!... Su ejemplo iluminó mi vida con la obsesión de servir a la patria y recién entonces se puede comprender cuan bello es hacer del harapo de nuestra vida una pequeña bandera más para gloria de Bolivia... En la memoria de mis hermanos rindo homenaje al soldado desconocido que en la paz y en la guerra hizo la grandeza de la patria que nosotros servimos... Nadie puede ni debe llamarse soldado de su patria, si no ha purificado su corazón de todo egoísmo y si no ha armado su espíritu de una inquebrantable decisión de vencer... En una hoguera inextinguible el amor a Bolivia y el amor a la patria, pueden obrar todos los milagros porqué transforma nuestras miserias en grandeza y nuestras propias debilidades en fuerzas invencibles... Fue en la Guerra del Chaco cuando sentimos desplomarse sobre los hombros de nuestra generación el andamio de una realidad social corrupta e injusta... Fue el dolor de la guerra el que nos hizo hombres, fue el

dolor de la guerra el que armó nuestro brazo y nuestro espíritu para combatir por la Patria, ahora y siempre... Pero no el dolor físico de carne rasgada por la metralla o el cuerpo extenuado por la fatiga y el hambre, no fue ni siquiera el dolor de nuestras madres con el rostro taladrado por las lágrimas, ni siquiera el dolor de los que murieron en los secos tuscales. Fue un dolor mucho más grande, EL DOLOR MORAL DE LA PATRIA VENCIDA... Nuestra generación quedó frente a frente a su destino... Tuvimos la amargura de vivir horas tremendas en que sonaba el clarín de la paz con bandera enlutada... Aprendimos el Santo Credo de los hombres rebeldes, de los que no pueden vivir de rodillas, de los que no admitimos que existan pueblos chicos para patrias tan grandes... Y juramos que nuestra generación debía terminar con los días de humillación para la patria... El derecho de los pueblos pequeños para vivir su propia vida, para disponer de su propio destino debe ser tan fuerte como el de los pueblos grandes. Porqué, en último término, en el mundo no hay grandes ni chicos, sino pueblos libres... La naturaleza nos hizo privilegiados; ¡que no sea la sangre la que no responda!. La voluntad de existir y de vencer ha escrito toda la historia... La inmensa Bolivia será pequeña para tanta grandeza... En cada recodo del camino habrá un maestro que enseñe, un sacerdote que bautice y un soldado que defienda".

Este excepcional ser humano, en los momentos más difíciles de la resistencia al extremismo impuesto a la Nación, disimulaba las dificultades enfrentándolas con su natural modestia, gastando delicadas bromas a sus camaradas para superar la angustia en que vivían, acorralados por la inmisericorde persecución desatada. Por contraste, era adversario insobornable del despotismo y las dictaduras a las que se opuso con trascendental intensidad; propósitos frustrados que lo llevaron al martirio como el hombre representativo de la limpia y soberana nacionalidad.

Desde muy joven padeció de úlceras que minaron su salud, mostrando características por su aparente debilidad y palidez, de un hombre santo capaz del máximo sacrificio por sus semejantes, extremo al que llegó a los 43 años de edad en la celada de 1959, muestra de su exaltación patriótica en su condición de un dómine con su indiscutible fortaleza moral. Como diputado nacional consiguió con el voto unánime de sus colegas, licencia para realizar su viaje en 1947, además que le reconocieran una pequeña suma en calidad de viáticos, completando el dinero necesario con el aporte voluntario

de sus camaradas falangistas profesionales, industriales y comerciantes, respaldo económico que le permitió ser operado por el doctor Montenegro en San Pablo, Brasil, recuperando la salud que tanta falta le hacía para cumplir con su vocación de salvar la patria en su condición de sostén y alma del movimiento político y de la resistencia al extremismo impuesto con sádica violencia en 1952. Los relatos de esa época, contrariando su natural sencillez, forjaron en su mente las ideas salvadoras que después de su muerte se impusieron en 1964 para dar fin al "doble sexenio" del MNR; lamentablemente, en un proceso equivocado que dio lugar a la cadena militar que sobrevino por ambiciones personales.
Mario Gutiérrez Pacheco interpreta el esfuerzo extraordinario de Unzaga en ese choque de luchas espirituales y sentimientos encontrados, cuando manifiesta "Ninguna manifestación externa denunciaba al luchador y sin embargo toda su vida fue un perpetuo combate, ni un sólo momento del día o de la noche pudo entregarse al descanso completo, porque le acechó la persecución tenaz de sus enemigos que le habían declarado guerra sin cuartel. Negada le fue la tranquilidad en los últimos siete años de su vida, transcurridos como una pesadilla, seguridad que otros políticos menos infortunados que él, alcanzaron en épocas en que la política boliviana no se había deshumanizado hasta el extremo de semejar esa contienda partidista una lucha de lobos... Como necesitaba inspirar confianza en su prosélitos y seguidores, debía realizar un esfuerzo extraordinario en ese choque continuo...¡que insomnios en sus noches atormentadas frente a la amenaza que pendía como una espada sobre su cabeza, o la trampa de los delatores que le fingían lealtad! ¡Que dudas y fiebres golpeando su cerebro ante el mañana incierto, la incertidumbre, la desesperanza y el dolor! Y como si todo este infierno fuera poco, la obligación de mostrarse sereno, confiado, dueño de una voluntad inquebrantable, para esconder el más leve asomo de desaliento".

# Capitulo Segundo

## ACCION POLITICA

Fue en Oruro donde Unzaga inicia la acción política de Falange Socialista Boliviana definiendo su conducta nacionalista, contraria a la ingerencia de doctrinas foráneas en el quehacer político nacional, como un augurio del mal que años después, extremistas de izquierda causarían a la patria, infiltrados en la Revolución Nacional de 1952.

En el año 1940 se realizó en Oruro un Congreso con el objeto de unificar las dispersas fuerzas de izquierda, algunas de las cuales, aglutinando a diferentes sectores de esa tendencia foránea, dieron nacimiento al Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR). Marmaduque Grove, comunista chileno encargado de difundir la política moscovita en América y conseguir la unidad de los extremistas bolivianos, fue el principal invitado, comportamiento que en principio no interesó al gobierno del General Enrique Peñaranda ya que en ningún momento manifestó intención alguna para impedir la realización del conclave comunista, contrario a la democracia imperante en el país.

Esta actitud motivó la indignación de FSB y sus integrantes, los que considerando un deber de conciencia nacional, resolvieron enfrentar esta situación tan perjudicial para el futuro del país, del nacionalismo y de la incipiente democracia, encomendada por los comunistas bolivianos al tutelaje de un chileno. Aproximadamente cuarenta jóvenes universitarios militantes del partido, armados de palos y revólveres se ofrecieron voluntariamente, destacándose en esa oportunidad Tobías Almaraz, Marcial Moreira, Luis Céspedes Barbery y otros que una vez palnificada la estrategia, se trasladaron a Oruro desde Cochabamba en un camión de servicio público como consecuencia de la falencia económica que caracterizó al partido y a su jefe desde su fundación; llegados a su destino y por la misma razón se alojaron en los tambos situados al frente de la estación de ferrocarril, durmiendo de dos en dos.

Simultáneamente en La Paz y con el mismo propósito se organizó un pequeño grupo perteneciente a esa Célula, encabezado por Joaquín Aguirre Lavayen su Secretario Regional e integrado por Eduardo Aliaga, Federico Alvarez Plata, los hermanos Waldo y Jorge Jáuregui y Javier Caballero Tamayo, a quienes colaboró económicamente Hugo Salmón Tapia en su condición de Jefe de

Estrella de Hierro un grupo ultra nacionalista, otorgándoles un pequeño préstamo a título personal, ajeno a su cargo de Secretario General de la Presidencia, que alcanzaba exactamente para pagar el valor de los pasajes de ida y vuelta en tren desde La Paz a Oruro. Los comunistas ocuparon la Universidad utilizando sus instalaciones como cuartel general y en consecuencia izaron la bandera roja en substitución de la tricolor nacional, motivando la reacción de los falangistas que la recuperaron por la fuerza para arriar la bandera comunista e izar la de Bolivia. La presencia del grupo cochabambino en la plaza principal, donde se realizaba una manifestación del extremismo de izquierda, dio lugar a una batalla campal que fue controlada por el batallón policial que se hizo presente utilizando armas de fuego y al pretender evitar el choque de las dos expresiones políticas antagónicas, ocasionaron un tiroteo en el que falleció un pacífico ciudadano que transitaba por la zona. Fue así que FSB haciendo alarde de valor y entereza, provocó el fracaso y suspensión del Congreso Comunista, dando comienzo a su tenaz oposición a una política ajena a los sentimientos bolivianistas que pugnaban imponerse en todo el mundo y más en países como el nuestro en proceso de crecimiento.

Luego de restablecer el orden las autoridades obligaron a los falangistas a retornar a sus respectivas ciudades y apresaron para confinarlos a varios dirigentes del naciente PIR como la principal fuerza de izquierda en la que destacaban José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Iñiguez, Quiroga y Mendizabal. Esa noche el vespertino La Noche de La Paz, dirigido por Mario Flores, en titular de primera plana sostuvo “Los hijos de la Coronilla salvaron a la patria del comunismo” y a continuación expresaba “La patria está salvada porque surgió una juventud que ejercita la gimnasia de la muerte”.

El órgano oficial del partido comunista en Oruro difundió la calumnia y vilipendio fomentada por el PIR en contra de FSB, sosteniendo entre otras cosas que “Los matones de Cochabamba atacaron a nuestras brigadas de defensa que eran superiores en cantidad y calidad”, a lo que Unzaga replicó “si para atacar somos violentos, para defender nuestras convicciones somos aún más. Las causas sólo vencen cuando sus hombres las aman con abnegación mística y son capaces de vivir para servirlas y de morir para defenderlas”.

Cuando FSB festejaba en Cochabamba el éxito de haber interrumpido el Congreso Comunista y evitado la llegada de Marmaduque Grove, se tuvo que lamentar el precipitado

comportamiento de Tobías Almaraz que en su condición de Secretario General de la Federación Universitaria de Cochabamba, a su retorno de La Paz, pasando por alto su militancia falangista y evitando encontrarse con Unzaga, acusó a FSB de haber recibido dinero del gobierno y que los camaradas que actuaron en Oruro, entre los que él se encontraba, lo hicieron en calidad de mercenarios, ya que el General Julio de la Vega, pariente de Unzaga y Ministro de Gobierno del gabinete de Enrique Peñaranda proporcionó el dinero necesario para cumplir esa misión; acusación falsa ya que ni el Ministro de gobierno u otro integrante del gabinete, se ocuparon del asunto con anterioridad a los sucesos de Oruro, salvo el señor Salmón que lo hizo a título personal, extremo que fue confirmado por el General de la Vega en un comunicado público.
FSB consideró que la actitud de Tobías Almaraz fue fruto de su ambición, motivo por el que convocó a una Asamblea en la Universidad de San Simón a la que asistió Unzaga, iniciando su discurso con la frase lapidaría "miente este canalla", señalando a Almaraz. La reunión concluyó en un fuerte enfrentamiento entre falangistas y piristas, dando inicio al permanente antagonismo de estos dos partidos, representantes del nacionalismo en democracia y del comunismo soviético respectivmente, el que con el correr de los años influyó decisivamente en las negociaciones de FSB con el MNR en vísperas de la revolución del 9 de abril de 1952, cuando Unzaga convencido de la penetración comunista en las filas de movimiento y que fue fácilmente comprobada en los años siguientes, rechazó la invitación de Siles Zuazo para integrar la alianza opositora que derroca a Ballivián.
Como consecuencia de esta incidía y la traición al partido fue expulsado Tobías Almaraz y disuelta la Célula de La Paz que nada hizo para aclarar estos extremos, motivó que sus dirigentes se alejaron de la política, declarándose independientes o se incorporaron al MNR, considerado doctrinalmente como partido nacionalista de la época. Años después, el 20 de marzo de 1954, Almaraz reconoció la jefatura de Unzaga al incorporarse a la lucha contra el régimen movimientista al subscribir el Pacto de la oposición en Santiago de Chile.
El 22 de julio de 1941, fuerzas policiales allanaron el local de La Prensa, diario nacionalista que respaldaba la doctrina falangista, determinando su clausura; demostrando en la práctica, que el gobierno de Peñaranda utilizando medios de coerción y violencia

pretendió acallar toda oposición, haciendo coincidir maliciosamente conexiones internacionales inexistentes con los grupos contrarios a su política entreguista, sin tener en cuenta que FSB nada tenía que ver con Roma, Madrid o Berlín y menos servir al imperialismo alemán. Con pretexto del putsch nazi confinaron a varios oficiales del Ejército y clausuraron diferentes órganos de prensa, actitud con la que pusieron en juego el honor de los integrantes de las Fuerzas Armadas y de toda la Nación ante un pueblo que no aceptó la vergüenza de ver a su más brillante juventud complicada con un movimiento antinacional. FSB hizo constar su repudio porque a la sombra de un pretendido nacionalismo se encarcela y persigue a los integrantes de un sector joven puesto al servicio de Bolivia. Dick Oblitas Velarde, dirigente falangista, pidió al gobierno la más amplia investigación de todo lo sucedido y la libertad de sus camaradas, exigiendo que se impongan las más severas penalidades a los que respondan a directivas extrañas, ajenas a la realidad imperante en su partido.
El creciente antagonismo entre falangistas y comunistas dividió la Federación Universitaria de Cochabamba en dos bandos irreconciliables cuya expresión tuvo lugar durante una ceremonia estudiantil en el Teatro Achá, cuando se cortó la luz como resultado de los destrozos causados por manos anónimas en el transformador cercano al establecimiento, que se extendió a toda la ciudad. Simultáneamente se produjo en el recinto la explosión de petardos que dieron lugar al pánico de los concurrentes.
El secular enemigo de FSB no dudó un instante en acusarla como responsable del atentado; la verdad es que los comprometidos no dejaron rastro alguno y por lo tanto nunca se pudo descubrir a sus autores. Sin embargo, el hecho de que las principales autoridades del distrito, Prefecto del Departamento y Jefe de Policía, funcionarios del gobierno que personalmente respondían a los intereses del PIR, permitió la sañuda persecución desatada contra dirigentes de Falange, acusándolos de ser los autores de un delito que nunca fue aclarado, obligando a Unzaga acompañado por Mario Aguilar, Luis Céspedes y Fausto Arraya a refugiarse en la propiedad de Jorge (Lucas) Anaya y posteriormente en Sacaba. Sin embargo, cuando Unzaga se enteró de que varios falangistas fueron detenidos, se presentó voluntariamente en el Juzgado 2° de Instrucción para prestar su declaración indagatoria con motivo de los sucesos del 3 de octubre, donde fue apresado y trasladado a la cárcel junto con Antonio Anze Jiménez, Eduardo Parra y Julio César Prudencio,

permaneciendo recluidos durante 45 días, recobrando su libertad como consecuencia de la amnistía dictada el 6 de noviembre por ley del Poder Legislativo en favor de los estudiantes procesados; circunstancia en que los piristas calificaron a Falange como partido totalitario y fascista, cargos que Unzaga desvirtúa en su Mensaje al Pueblo de Bolivia de fecha 6 de agosto de 1941, sosteniendo con claridad meridiana los fundamentos de Falange Socialista Boliviana: "Bastaría para desmentir tal aseveración, la evidencia de un partido de jóvenes, que asumen la responsabilidad de darse y defender con su vida una doctrina. Han de haber poderosos motivos de convicción para entregarse por entero a un credo político. Y por lo demás, queda asegurado que, bajo esa pauta orientadora, todos y cada uno de nuestros conocimientos profesionales y generales van encauzándose hacia las finalidades sociales que perseguimos. Lógicamente en nuestro momento histórico, cuando nos toque intervenir en el gobierno de la nación, ofreceremos a la Patria una generación disciplinada en el espíritu y el intelecto que sabrá reconstruir la bolivianidad... Nuestro credo político se expresa en el triángulo de los conceptos cifrados en el nombre de Falange Socialista Boliviana: FALANGE, el concepto de una organización disciplinada y jerárquica tanto en la lucha política como en el Nuevo Estado. Es SOCIALISTA, la transformación del sistema económico de la sociedad del individualismo liberal, al colectivismo social. Es BOLIVIANA, nuestra convicción nacionalista no sólo como circunscripción territorial de nuestro fenómeno político; sino como interpretación del espíritu boliviano en la política, el arte, la cultura y la historia... Interpretar a FSB fraccionando estos conceptos y quebrando su unidad, es adulterar la estricta posición ideológica que ocupamos... Los tres conceptos mencionados son, podría decirse, las tres raíces vitales de la Nueva Patria: un bolivianismo auténtico para buscar las verdaderas formas de la expresión histórica de Bolivia; un socialismo sin demagogias para evitar la explotación de los bolivianos y, un régimen de disciplina para hacer eficaces esas reformas... Dejamos claramente establecido que el pensamiento político de Falange representa un auténtico bolivianismo subyacente en nuestra historia. Nuestro pensamiento no ha tenido hasta ahora símiles o parecidos en la política del país; se equivocan quienes pretenden confundirlo bajo el común denominador de otros nacionalismos o socialismos predicados en el país. Nosotros nos alejamos tanto de ellos como ellos se alejaron

del significado verdadero de la doctrina que predicaban. El nacionalismo del 30 y otros barruntos de nacionalismo que se han presentado en el país, no se han alimentado de bolivianismo auténtico, que no es flor de invernadero o de salón, sino alma de la raza que se encuentra en el contacto del campo en el solar nativo, en la emoción de lo nuestro, alma que se hace presente solo en la política nacida desde el llano y capaz de escribir una tradición para los hombres de los cuatro confines de la Patria. Pero los falsos nacionalismos no hicieron más que cambiar la etiqueta de la vieja política boliviana; ni la mística patriota, ni la expresión vernacular le dio fisonomía histórica. Es más, los hombres que la amasaron fueron los mismos que después predicaron el internacionalismo político, el derrotismo o el cinismo ante el deber. Y ninguna de esas tres prédicas es compatible con la convicción sinceramente nacionalista... Tampoco puede relacionarsenos con los atisbos socialista que se han intentado en el país; porque el socialismo marxista cuyos partidos de expresión van a través de todas las combinaciones desde la CROP hasta el PIR, ha sido siempre negación y prédica disociadora; y las políticas han de ser por esencia constructivas, afirmativas. Culpable el socialismo marxista de la ausencia de civismo nacional, del derrotismo que nos ha envilecido, ha sido el destructor de los grandes principios espirituales; pero no han construido en cambio ninguna conciencia política nueva, vital ni optimista. Menos podrá confundirsenos con el nacionalismo económico con el cual se mimetizó el comunismo de la pre-guerra, porque él representa una táctica de simulación como la de los Frentes Populares de España y Francia, y conduce a la entrega posterior de estas etapas nacionales al imperialismo judío de la tercera internacional... Lejos también estamos de aquellos socialismos que se ejercitaron en la post guerra con poses demagógicas y para sincerar ante la Historia la actuación de quienes eluden responsabilidades inmediatas; porque esos socialismos, evidenciaban la paradoja tantas veces constatada en nuestra política nacional o de la etiqueta de un nombre rotulando la doctrina que menos interpretaba... Nosotros, contrariamente, preconizamos una Revolución Integral, como han sido todas las revoluciones que ansiaban transformar la mentalidad de los pueblos y construir sociedades más justas... Se juzga también, con notoria falsedad científica, que el nacionalismo es una forma más o menos evolucionada del racismo y el chauvinismo lírico y que es, por tanto, socialmente negativo para hallar formas de equidad en la convivencia

humana; que los resortes que mueven a la sociedad actual son internacionales y que las revoluciones han de ser también internacionales. Sin embargo, destrozando esta teoría casi imperialista forjada por una mentalidad judía, la propia Rusia soviética para alcanzar a edificar algo sobre los escombros de la revolución, la circunscribe, la nacionaliza dando un pie atrás en su propia teoría, para predicar el nacionalismo económico... La izquierda se empeña vanamente en pintar, ante los ojos del proletariado, al nacionalismo boliviano como enemigo de sus reivindicaciones, olvidando que el pueblo tiene la suficiente penetración para distinguir entre los verbalismos revolucionarios y los hechos... Es así como, el socialismo marxista, un día comunista recalcitrante y otro nacionalista democrático, no podrá construir nada efectivo; mientras que el bolivianismo auténtico, sin demagogias ni acción disociadora, edificará una Bolivia Nueva donde la unión de los bolivianos les dará la fuerza contra sus enemigos... Para conquistar independencia económica y espiritual como nación, para darle su verdadera expresión histórica a Bolivia, dentro del concierto universal, para buscar nuevas formas de justicia en la colectividad NO BASTA EL REGIMEN DEMOCRATICO... la Democracia no ha existido jamás en Bolivia ni podrá existir mientras dos tercios de la población sean analfabetos reducidos a la más inicua explotación... El despotismo es un vicio del poder que puede afectar tanto a un Estado totalitario como a un Estado Democrático, como ha ocurrido siempre en Bolivia... No es solamente el hombre un número como en la Democracia liberal y racionalista, ni es solamente un consumidor como en el sistema marxista; es todo un hombre, un hombre integral, un hombre con cuerpo y alma, un hombre urgido por necesidades económicas e insatisfecho por ansias espirituales... La Tercera Internacional, para facilitar sus planes u organizar los frentes populares del mundo, dividió a los hombres errónea y maliciosamente, en dos grupos: las Derechas y las Izquierdas. Las primeras son impermeables a toda evolución social, se confunden con los explotadores. Las segundas ansiando la liberación de los explotados se confundían y seguían a los sin Patria y a los sin Dios. Pero surge en el mundo otro Tercer Vértice de la inquietud social: los que quieren justicia sin postrarse ante Moscú, Berlín o Nueva York. Los que quieren la liberación de los explotados, sin el evangelio de las sinagogas marxistas... Los bolivianos quieren una Patria Libre y están con nosotros... En los hogares, en las escuelas, en las calles, en los talleres, los que ya no

creían en la política, se acercan a nosotros".
En esa época FSB fundó grupos especiales como la "Organización de Niños de Bolivia" con el propósito de infundir civismo a la niñez, así como las milicias juveniles y femeninas. También organizó las diferentes células departamentales en el orden siguiente: la "O" de Santa Cruz, la "L" de La Paz, en realidad reorganizada como consecuencia de su cancelación en 1940, después la "I" de Oruro, "V" de Potosí, "A" de Tarija, "R" del Beni, "S" de Sucre, "U" de Riberalta, "C" del norte y "E" del sud de Potosí, "N" de Vallegrande, "Z" de Camiri, "G" de Cobija, "H" de Tupiza, "J" de Yacuiba y "K" de Chiquitania, dando estructura orgánica al nacionalismo integral de Bolivia, como doctrina y movimiento de conciencia nacional.
En el año 1943, gobierno de Peñaranda, tuvo lugar un atentado contra el diario El Día, órgano oficial del PIR, que fue dinamitado y destruido a los pocos días de haber iniciado sus funciones periodísticas, delito que los damificados indilgaron a FSB, calumnia por la que fueron encarcelados Unzaga, Saavedra y Jordán, acrecentando la beligerancia entre ambas fuerzas en la Universidad de San Simón y posteriormente en otras del país.
El paso de Unzaga por el parlamento como diputado por Cochabamba fue notable, mostrando su elocuencia extraordinaria y personalidad oratoria, dando lugar a que Demetrio Canelas uno de los más prestigiosos tribunos nacionales, cuando intervino en el debate en el que Unzaga impuso su criterio, manifestó su simpatía por el honorable diputado por Cochabamba, sosteniendo que "al haberse mantenido en un plano elevado de cultura, de sensibilidad cívica y de respeto recíproco entre los que sostienen la tesis y la antítesis", añadiendo "Y esta mi atracción es mayor, por haber tenido la oportunidad de apreciar el papel que en el curso del debate ha jugado mi distinguido colega el señor Unzaga de la Vega, quien haciendo lujo de una integridad de predicador, de una pureza de propósitos de un evangelista, de energía y dinamismo de un revolucionario y de una cultura dentro de la cual ha sabido respetar a todos sus contendientes, se ha presentado entre nosotros, haciendo chasquear el látigo como quién quiere arrojar del templo a los mercaderes". En esa oportunidad al pronunciarse Unzaga por la minuta de comunicación disentida, expresaba: "quiero dejar establecida la extrañeza que produce en nuestro ánimo la ineficiencia, la ineptitud del gobierno para remediar los problemas sociales. Vivimos en permanente estado de huelga, cada día el

pueblo se ve sin gasolina, sin trenes, sin periódicos; y el gobierno dice, cuando se le pide una información: "esto se debe a los agitadores"... El gobierno ha encontrado un cómodo expediente que es contrario a la verdad: de todos los males de Bolivia sólo tiene la culpa la oposición... El gobierno se disculpa lavándose las manos en la agitación... Y para nosotros debemos dejar establecido que el gobierno no sólo tiene la obligación de remediar las huelgas... No hace un gran servicio a la Nación el gobierno cuando ha solucionado una huelga después ya de haber ocasionado daños irreparables... El gobierno debe prever que no se produzcan conflictos... El gobierno está obliga a hacer justicia a tiempo; no puede hacer justicia después que el daño ha sido producido... Pero como se ha establecido hay lenidad en el gobierno para remediar a tiempo los conflictos sociales".
Al analizar estas expresiones, guardando las distancias de espacio y tiempo, tenemos la sensación de que Unzaga estuviera refiriéndose al actual régimen movimientista. Oscar Unzaga continuó diciendo: "Me he calificado y con orgullo como uno de los campeones de la lucha anticomunista en Bolivia, pero no se hace anticomunismo siendo insensible a las necesidades del pueblo que sufre. Se ha de detener al comunismo cuando nuestros hombres amantes de su nacionalidad, pongan toda su sensibilidad en sincronía con el dolor del pueblo que sufre".
Durante la huelga de gráficos en la interpelación al Ministro, sostuvo que "El Ministro del Trabajo sólo en presencia de un pliego interpelatorio que le crea un conflicto político, resuelve dando pasos atrás, declarando obligatorio el laudo arbitral que había sido precisamente la pieza que motivo la huelga". Cuando el diputado Guillen del Partido Liberal censura al pronunciamiento camaral, sostuvo "Entiendo que el Poder Legislativo, más que saber que se solucionó un conflicto, le interesa saber como se ha solucionado ese conflicto, porque de una mala e injusta solución de conflicto de huelga se engendra la motivación de nuevas huelgas... Yo juzgo que el interés especial de esta Cámara es analizar la forma de solución de este conflicto, por tanto considero que es nefasto el criterio aquel de sostener que, por haber terminado la huelga, no tendríamos por qué analizar si el gobierno procedió bien o mal en esta solución. Yo entiendo que la forma en que el gobierno ha solucionado el conflicto de los gráficos, ha demostrado una incompetencia absoluta. Los obreros han perdido y se puede decir que no han obtenido una solución, sino una rendición, una rendición

por hambre, porque los gráficos se declararon en huelga justamente en presencia de los términos del laudo arbitral y después de 23 días han tenido que aceptar... El gobierno demuestra que en este conflicto también ha perdido".
La petición de informe al Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Javier Paz Campero - años después celoso defensor de los principios sostenidos por Unzaga durante la resistencia al extremismo - con motivo del negociado de pasaportes iniciado en París, muestra la figura del líder falangista en una definida proyección al futuro, ya que los pensamientos sostenidos en esa oportunidad pueden ser aplicados con exactitud en el actual Parlamento, donde se discuten tibiamente y después se hecha tierra a una infinidad de denuncias de corrupción, inclusive de los propios diputados que abusaron de los bienes del Estado.
En esa ocasión le preguntó al Canciller "Si el documento de la denuncia del señor Ministro Ortiz Linares cursa el original en la Cancillería?. Se me ha informado en forma verbal y muy cortésmente que ese documento se ha extraviado o entrepapelado, cosa sumamente anormal tratándose sobre todo de un asunto de tanta gravedad como éste". El Canciller respondió que la información prestada por el diputado por Cochabamba era exacta, "Realmente el documento original ha desaparecido". Unzaga replicó manifestando "la pérdida de un documento de la gravedad e importancia que tiene éste, significa un hecho insólito; yo no admito que en la Cancillería de mi patria, allí donde se guardan los documentos de mayor importancia y trascendencia, pudiese existir el descuido, sino la mala fe necesaria de algunos empleados, como para permitir el extravío de documentos de la importancia y magnitud del que comentamos. Juzgo que el señor Canciller en el acto parlamentario del día de mañana podrá informar, en definitiva, si ha aparecido el documento, o en su defecto, si se ha organizado el proceso respectivo y se ha suspendido a los funcionarios en cuya custodia estaba este documento". A esto respondió el Canciller asegurando que da toda la razón al diputado Unzaga al atribuir verdadera gravedad a la pérdida de un documento, añadiendo que un acontecimiento similar tuvo lugar en Francia, relacionándolo con el que motivó la interpelación para mitigar la culpa de los responsables. Unzaga replicó diciendo: "Se por personas bien informadas, que el incidente a que se hace referencia ha puesto término a la carrera diplomática de monsieur Sieyes (funcionario

francés comprometido en un delito análogo). La hoja de servicios referente a sus labores en beneficio de su patria y la características heroicas que ha hecho notar el señor Canciller, debían haberle dado mayores merecimientos; parece que se ha dado por terminada la carrera diplomática del señor Sieyes, entiendo que, de esta manera, la Cancillería francesa ha cumplido con su deber de resguardar el prestigio del servicio diplomático de su patria, algo muy importante que debe hacerse en todas las Cancillerías del mundo, porque la representación diplomática encarna el honor y la dignidad de la patria, simboliza, luego, los colores benditos de nuestra bandera, por eso hizo muy bien la Cancillería francesa en no tener la consideración que merecía el señor Sieyes, nada más que en resguardo de la dignidad de su propia patria". Al analizar esta reflexión vemos que en 1996 mantienen su actualidad, ya que podrían ser aplicados en los casos ocurridos hace poco tiempo en el servicio diplomático nacional denunciados en el Parlamento, como el escándalo de la venta de pasaportes en China y Hong Kong, así como la venta de la condecoración del Cóndor de los Andes a un súbdito extranjero.

En la misma interpelación, al referirse el diputado Unzaga a la palabras expresadas por el Canciller Paz Campero "Alcemos muy alto nuestra bandera que lleva en sus pliegues nuestro lema: Dios, Patria y Hogar", le dijo: "Esas palabras señor Javier Paz Campero son familiares a mis oídos, el país las conoce como la prédica de Falange Socialista Boliviana que surgiendo poderosa y vital en todos los puntos del territorio patrio, hace esta consagración diaria y permanentemente a su juventud al servicio del país. Si el señor Canciller en su labor política ha incorporado el nombre de la bandera como una insignia de sus convicciones, abrigo la esperanza de que he de poder entenderme con él en las conclusiones de este acto... Nadie puede invocar el nombre de la bandera y cobijarse bajo sus pliegues, sin aceptar para si la responsabilidad más extraordinaria en la austeridad de la vida pública, en la más grande pureza al servicio de la patria; sólo se puede levantar la bandera con manos muy limpias, teniendo entonces nosotros el derecho de exigir a ese ciudadano que en su labor política ha invocado el conjuro de la bandera nacional, la moralización de la administración pública... Estos hechos tienen una excepcional gravedad, por que representan y son el síntoma del estado de descomposición en que nosotros, o los gobiernos, toleran que se desenvuelva la administración pública.

Si nosotros no le damos toda la gravedad del caso, y si nosotros no demostramos que el Parlamento Boliviano se levanta indignado cuando sabe que los representantes diplomáticos que llevan el nombre de Bolivia a otros territorios y otros continentes, no tienen en su vida funcionaría la autoridad y la dignidad que tenemos el derecho de exigirles, habremos dado al pueblo la sensación de que somos unos parlamentarios que hemos perdido la sensibilidad moral, que es la primera y la más grande de las obligaciones que tenemos en el cumplimiento de nuestro deber... Y estimo que esto sería un gran ejemplo de probidad funcionaría, si un Ministro nos dijera: Si señores, los señores parlamentarios tienen razón, las cosas andan muy mal, es preciso remediar, y con ustedes vamos a buscar el remedio... Es una cosa extraña advertir que se ha hecho muy frecuente ver en nuestro servicio diplomático muy malos negociadores para el país, pero muy buenos negociadores particulares. Contrariamente a lo que sucede en una nación hermana, donde la escuela de Río Branco ha podido ganar para la nación brasileña más territorios que todos sus generales... En nuestra Nación, nuestro famoso "Pacto de Caballeros", así llamado, ha logrado que los diplomáticos de carrera pierdan para nosotros más territorios que los que hemos perdido en todas las batallas; el famoso "Pacto de Caballeros" ha consagrado la carrera diplomática y vitalicia de unos veinte señores, que ven en el turismo oficial, pasando de nación en nación, sin encontrar para nuestro país ninguna ruta, ninguna política diplomática... El señor Canciller que es un hombre joven y que se ha llamado asimismo un forjador de la Bolivia nueva, que forje dentro de la Cancillería de una vez por todas, dijéramos así, la eliminación de ese enorme pulpo que tenemos dentro de nuestra diplomacia, incapaz de negociar para nuestro país nada que pudiera beneficiarle, incapaz de trazar para nosotros una política internacional a seguir. Yo me pregunto, todos esos diplomáticos de carrera, cuyos nombres todos ustedes conocen ¿que han hecho en beneficio de nuestra patria? ¿que política han seguido para enseñarnos algo, una ruta, dijéramos, permanente en el problema del enclaustramiento geográfico?... Yo estoy pues conforme con el señor Canciller de la República, en afirmar que en el servicio diplomático de Bolivia necesitamos inyectar una nueva sangre, necesitamos trazar nuevos rumbos, porque esta es la hora, se podría decir, de los geógrafos y de los diplomáticos, esta es la época en que cada entrevista, en cada conferencia internacional,

se debe lograr para el país los mejores frutos que se pueden esperar. Por eso he de pedir al Canciller, ahora que me dirijo a él, que a su paso por la Cancillería para hacer honor a su prédica, pueda efectivamente demostrarnos que ha hecho algo por transformar este servicio diplomático estéril, al que yo, en el Parlamento de mi patria acuso ante el pueblo de Bolivia, por su ineficacia y por traición a los intereses del país... Ha dicho el Dr. Paz Campero Canciller de la República, en su discurso, "yo lucharé por combatir la antipatria en todas sus múltiples formas". Una de esas formas de la antipatria y una de las más perjudiciales, es la inmoralidad funcionaría; una de las formas de la antipatria, dejándonos de eufemismos, dejándonos de palabras que puedan dorar la verdad, es la falta de honestidad de los hombres que manejan la administración pública. La inmoralidad funcionaría ha llegado a tener características verdaderamente alarmantes y espantosas en los instantes actuales. Por ello es que yo le atribuyo excepcional importancia en este caso, que es un caso simbólico. Cada día la prensa nacional registra denuncias sobre hechos, latrocinios, peculados que se han cometido; pero esos serían se podría decir, los casos graves de la delincuencia; en cambio, existe una manera de delinquir con guante blanco, que no deja las señales de las impresiones digitales, es esta precisamente la del caso actual, la que con guante blanco traza y comete actos lesivos a los intereses del país. La coima, el soborno, el negociado se han hecho un hábito en nuestra administración pública, y nosotros debemos tener verdadero rigor, verdadera energía para castigar y terminar con estos males". INCREIBLEMENTE, esto que Unzaga sostuvo hacen más de cuarenta años se podría repetir en el actual Parlamento que posterga con carácter indefinido los casos de los "Narcovínculos", del "Narcoavión" y últimamente se protege vergonzosamente a los 22 diputados que alteraron sus certificados de antiguedad para percibir un bono de categoría que no les corresponde, superior a la dieta reconocida, incurriendo en una estafa al Estado.

Continuando con su exposición, Oscar Unzaga expresó "la causa principal para esa inmoralidad funcionaría, para esa corrupción administrativa es la impunidad, la impunidad de los hombres que roban al Estado. Todos los dineros que caen en la Nación se insumen en una gigantesca esponja - diríamos así - que es la falta de honestidad administrativa. ¿Que es lo que hace que este mal

perdure? es la impunidad en que dejamos a los hombres, a los grandes delincuentes. Por que la justicia es, señores, una inmensa rueda que aprisiona en sus dientes acerados y crueles, cuando el que delinque es un hombre que no tiene quien lo respalde, cuando el que delinque es un "pobre diablo". Pero la justicia tiene resortes muelles, tiene cojines para defender , cuando ha caído en las garras del Código Penal uno de los hombres que tiene influencia, uno de los hombres que pertenece a los círculos privilegiados. Esa impunidad es la que logra hoy día y mañana que se sigan cometiendo estos actos... Yo digo en verdad que los hombres que cometen hechos delictuosos son despreciables, y no lo hago movido por resortes personales, lo hago exclusivamente en defensa de los principios: de principios sagrados, de principios con los que en un momento de reconstrucción nacional, se persigue el lograr terminar con la corrupción administrativa... Nadie que hubiera delinquido debe ser un administrador de la cosa pública, porque si no somos encubridores, estamos perdonando".

Con motivo de la inmigración judía fomentada por la corrupción de altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, Unzaga expresaba: "Una inmigración para un país como el nuestro debe ser seleccionada, traer gente que pueda producir. Alberdi decía que gobernar es poblar; podemos decir nosotros que gobernar es producir, y que queremos que vengan gentes de otras tierras a poblar, a producir. Pero con cierta clase de inmigración que se nos ha traído, buen daño se nos ha hecho... Sostengo con todo calor, con toda energía, que los señores Jorge Canedo Reyes, Andrés Torrico Lemoine y Carlos S. Chávez, han burlado la confianza que el gobierno ha depositado en ellos. Y habiendo burlado, habiendo hecho escarnio de la honorabilidad del país, merecen toda sanción, merecen una sanción que escarmiente para que no se siga repitiendo actos de esta naturaleza... Los procesos administrativos son, por lo general, un pretexto para dejar las cosas en el olvido... Señor Presidente, tengo seguridad en mi conducta y desafío al porvenir. He dicho alguna vez que nuestra fórmula (de FSB) puede ser ésta: infalibles, no; incorruptibles, si". Unzaga continuó su exposición con palabras claras y contundentes, pidiendo "se aplique la justicia, sin que haya lugar al escándalo, ni a que se aprovechen los capitalistas, ni a que se aproveche nadie de este asunto que hemos traído aquí a ventilarse en servicio de toda nuestra Nación". Esta definida actitud en beneficio del país le ocasionó la enemistad de la colonia judía

establecida en Bolivia y durante los posteriores años de la resistencia al gobierno del MNR, favorecieron la persecución a los falangistas. Unzaga de la Vega dio por concluida la petición de informe, dejando en claro sentencias que definen la conducta de un verdadero patriota y hombre probo. Duele imaginar lo que pensaría en la actualidad, al ver su partido destruido por la impunidad de sus adversarios y la corrupción de señalados camaradas que con sus actos lo llevaron a la muerte y los más calificados al desmantelamiento de su partido. Esta opinión desatará la censura de muchos, especialmente de los culpables; sin embargo, todos los que soportaron heroicamente los trágicos años de la resistencia a la tiranía y contemplaron sin derecho a la critica el desastre al que arrastraron a FSB, sentirán que su deseo de castigar a los responsables, se cumple en el terreno ético y moral.

Como consecuencia de estas interpelaciones un diputado del PURS utilizó términos despectivos contra la conducta de Oscar Unzaga, extremo que el líder falangista no admitió y menos una mancha que pudiera empañar su prestigio; en forma similar el diputado Mendizabal del PIR sostuvo que FSB es internacionalista y recibe instrucciones de Berlín, ridícula especie a la que nadie dio crédito y que motivo la intervención de Pedro Zilvetti Arce, proclamando la entereza moral de la juventud falangista. Estas calumnias contra FSB, publicadas en órganos de prensa ajenos a sus principios, no fueron rectificadas oportunamente debido a la falta de un periódico propio y porque los otros diarios no daban paso a las publicaciones del Partido.

Largo sería transcribir los planteamientos de Unzaga en el Parlamento y terminamos refiriendo sus puntos de vista con motivo de la renuncia del Presidente Hertzog a la presidencia en la histórica sesión del congreso de 22 de octubre de 1949, en la cual Unzaga sostuvo "el Presidente Hertzog era un cautivo en Chulumani y a propósito de su salud... ¿o es que esa salud ya no interesaba a la República ni a su partido? ¿o es que bastaba con las visitas de cortesía realizadas por los emisarios políticos en idas y venidas a la capital de Sud Yungas?... Creo que la dolencia de Enrique Hertzog era un mal de carácter político; una divergencia insalvable con su propio partido... Su renuncia se debe a la incompatibilidad de entendimiento con el PURS... Hertzog propiciaba un gobierno de concordia y tolerancia... La tolerancia es el principio básico y fundamental de las naciones democráticas. Y he ahí que el rotativo (La

Razón) que tanto habla de la democracia, dice que la tolerancia no puede ser norma de gobierno, que este era el error de Hertzog... Para los intereses de la oligarquía era inaceptable el retorno de un gobierno que ofrecía respeto a las libertades y a los derechos ciudadanos".

Durante el interinato de Mamerto Urriolagoitia, manifestó que el 27 de mayo "los dirigentes sindicales y varios parlamentarios fueron detenidos, apresados y desterrados de la República... Se producía en las minas un conflicto y a ese conflicto se respondía con fuego y metralla. Así se produjo la masacre de Siglo Veinte y Catavi, la terrible masacre cuya cuenta no hemos podido tomar en este histórico Parlamento... Pero la verdad es que el interinato está regado de sangre... Falange socialista Boliviana postula un gobierno de corazón fuerte, de alma fuerte, capaz de conducir la Nación y salvarla de la anarquía. Un Estado dotado de todos sus atributos y de la firmeza y justicia de su mando, para ejercerlo no contra el pueblo sino en servicio del pueblo, contra el privilegio y la injusticia... Cuando desde las propias filas del gobierno surgen dos hombres, Alfredo Alexander y Vicente Leyton, que piensan que no es posible seguir en la vorágine de sangre que sufre el país en sus centros mineros; que no es posible que sacrifiquemos a nuestro ejército poniéndolo para defender los intereses capitalistas en las minas y conquistando laureles disparando contra las masas indefensas; que no es posible que el gobierno se haga cómplice de ofrendar más vidas y más derramamiento de sangre para servir los intereses egoístas del capitalismo; cuando los mencionados pursistas presentan en el ejecutivo proyectos que tienden a crear un nuevo porvenir histórico, que la riqueza de Bolivia sea para los bolivianos, entonces también se obliga a presentar renuncias irrevocables por razones de salud... Y esos hombres ya no son hombres del gobierno? esos proyectistas por haber salido del coro de la opinión de la gran minería, han sido retirados del gobierno".

Cuando analizó la lucha de su partido contra el comunismo, recomendó que "La única forma de evitar el comunismo es haciendo comprender al pueblo que no sólo hay dos frentes como parece actualmente: por un lado la ANARQUIA, por el otro, la OPRESION. Que hay un tercer frente que es la verdadera justicia para el pueblo boliviano, una justicia que no enfrenta a las clases en lucha destructora sino que puede hacer la felicidad para todas las clases del pueblo boliviano".

Cuando se votó la renuncia del Presidente Hertzog, alegó que "la irrevocabilidad que se alude como causa imperiosa para aceptarla, no es una razón constitucional para que este Parlamento se pronuncie en ese sentido; porque es facultad suprema de este Congreso otorgada por el inciso 4to. del artículo 60 de nuestra Constitución Política, aceptar o negar esta renuncia y no es la voluntad de un ciudadano la que pueda imponerse a la voluntad institucional de este poder legislativo. Si el congreso estima necesario que ese Presidente vuelva a asumir el puesto de sus deberes, el debería volver, como quiso y pudo hacerlo en los días de la guerra civil". Concluyó dejando constancia en acta que su voto era por la negativa.
En 1943 triunfó la revolución con el apoyo de la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas, dirigentes del MNR y como única fuerza política FSB jefaturizada por Unzaga que participó por primera vez en una actividad subversiva como el principal asesor del alzamiento, encargado de organizar las condiciones previas para encumbrar en el poder al mayor Gualberto Villarroel, personaje que mantuvo una cordial vínculo con el Jefe falangista desde la época en que ambos colaboraban al Heraldo de Cochabamba. Falange participó en el golpe invitada por el grupo militar "Razón de Patria" que consideraba en peligro la supervivencia de la Nación bajo la égida de un gobernante inepto, partido que hasta entonces jamás prestó su apoyo material o ideológico a ningún gobierno, grupo político civil o caudillo militar. Los militantes del MNR alardeando heroísmo y martirio a la caída del PURS, calificaron a ese gobierno con el dramático apelativo del "nefasto sexenio", homologando al régimen de Melgarejo y sus conocidos excesos. Sin embargo, Paz Estenssoro, Siles Zuazo y Guevara Arze hablaban "de unidad de la familia boliviana", "apaciguar el pozo del odio" y "hacer desaparecer las cavernas del odio", expresiones que olvidaron cuando tuvieron lugar los asesinatos de Oruro y Chuspipata y desde luego al respaldar el gobierno movi-comunista iniciado en 1952 con la Revolución que nada tenía de Nacional por encontrarse en función de doctrinas foráneas; doce largos años en que sumieron al país en la más humillante agonía y dolor, aniquilando hogares, envileciendo a la juventud y postrando en los campos de concentración de Corocoro, Curaguara de Carangas, Uncía y Catavi a sus adversarios políticos, defensores de la libertad y la justicia.
Después del éxito de 1943, Unzaga y su partido fueron invitados a intervenir en el nuevo gobierno, proposición rechazada por el hecho

de que desde el primer momento FSB manifestó reiteradamente su propósito de no ser incluida en su composición, empero al adoptar esta desinteresada actitud, anunció su derecho -conquistado con las armas en la mano - para orientar ideológicamente al régimen fruto de la revolución.
Al comprobar que no se trataba de una acción nacionalista por la presencia de gente indeseable en los cuadros de gobierno, desvirtuando y prostituyendo sus postulados, anticiparon lo que ocurrió posteriormente con la presencla de Victor Paz Estenssoro que negó su doctrina, proclamándose marxista junto a grupos militares de tendencia nazi-fascista, notable contradicción que dio lugar a que el Consejo Nacional de FSB haga conocer su enérgica protesta el 4 de noviembre de 1944 en carta abierta al Presidente Villarroel, manifestando que el régimen no cumplió con los objetivos de la revolución que fueron: A) Defensa de la economía nacional; B) Solución del problema social; C) moralización del país y D) Regulación de nuestras relaciones económicas y diplomáticas con los Estados Unidos de Norteamérica, sosteniendo que el comunismo encarnado en el PIR no fue puesto al margen de la ley y que gozaba de todas las garantía para socavar el espíritu cívico de la Nación, buscando su destrucción en servicio de los intereses imperialista de la Rusia Soviética y de los fines político-internacionales de Chile, además, la evidencia que sobre el espíritu nacionalista y decidido de algunos militares que permanecían en el gobierno, actúa omnipotentemente una fuerza que neutraliza deliberadamente la realización del ideario de la revolución, paradójica actitud que desconcierta al país desvirtuando su fe nacionalista.
El consejo nacional de FSB, consecuente con sus principios y seguro de que la revolución de 1943 fue traicionada, deslinda toda responsabilidad política, demostrando que no tuvo ninguna intervención en los actos del gobierno, definiendo en consecuencia su respaldo a las fuerzas opositoras, dejando en claro al terminar la misiva que FSB tenía la certeza de interpretar la emoción de un pueblo desgraciado, que ayer por el asesinato de un gran Presidente (Antonio José de Sucre) y hoy por una maniobra política, ve nuevamente burlado su más caro anhelo: el resurgimiento y la liberación de Bolivia.
El 1° de enero de 1946, meses antes del alzamiento paceño del 21 de julio, Unzaga de la Vega se dirigió en un mensaje a la militancia falangista y al pueblo de Bolivia refiriéndose al gobierno de Villarroel,

diciendo “En la hora de confusión que vivimos con ideales prostituidos y doctrinas adulteradas, es un deber mantener en alto la pureza de nuestro credo, con la más noble entereza de quienes buscan la pureza de sus ideas y no de sus nombres... Ni la táctica, ni la convivencia, ni el interés político, nada puede apartar a Falange Socialista Boliviana de su Conducta trazada: que debe ser ley para los que la sirvan, ejemplo para los que la siguen y fruto para la Patria Boliviana. Sólo una conducta inflexible e integra observada por un Partido en la lucha y en el poder, podrá después convertirse en conducta Nacional que se hará tradición. Esta Conducta nuestra se afirma sobre tres conceptos morales: Deber, Integridad y Valor, que no deben ser desmentidos jamás. Cumplirla no es tarea fácil: requiere la vigilancia permanente del partido y de nosotros mismos. Falange Socialista Boliviana es en consecuencia un Programa y una Conducta. Un Programa de las más avanzadas conquistas sociales y una Conducta de exigencias morales que debemos cumplir... La constancia histórica de ésta realidad tenemos en la Organización de las Naciones Unidas, donde existen con derecho propio, naciones grandes y pequeñas que vencieron en la guerra por la fuerza incontenible y pujante de su nacionalismo. Quiere decir, que se equivocan quienes suponen que la doctrina nacionalista había ligado su suerte a cualquier bando beligerante. El nacionalismo es una doctrina “científica” de soluciones eficaces para la cuestión social y nacional de cada pueblo y que presidirá, inevitablemente todas las transformaciones y conquistas del siglo... Mal podemos hablar por tanto de la crisis universal del nacionalismo. Por el contrario y para asombro de muchos, vivimos la batalla dramática, pero cierta e inequívoca, del nacionalismo contra el comunismo internacional... Los elementos auténticamente nacionalistas que aún pertenecen al MNR se ven enfrentados ante un grave problema de definición: o mantenerse fieles al partido o ser leales a la causa, más fuerte que las exigencias doctrinales... FSB, abanderada de las libertades de su pueblo, en vanguardia por la lucha de la emancipación verdadera de Bolivia, es una fuerza dinámica y representativa de los valores del mundo actual que no ha luchado por la hegemonía de los unos sobre los otros sino para borrar para siempre y de cualquier lado las guerras de conquista y el avasallamiento de las naciones pequeñas... Y si FSB es un valor, substancial e ideológico de la hora que vive el mundo, es también una fuerza representativa de la segunda batalla que ha de librarse por la libertad del espíritu nacional frente al

aniquilamiento que persigue la Rusia Soviética. El comunismo ateo es la forma más avanzada de la tiranía y el enemigo más peligros de la libertad... Se explica que el comunismo trabaja en consorcio con los fuerzas de la opresión representadas en Bolivia por el capitalismo internacional: por los grandes intereses antinacionales, por los plutócratas que nunca han pensado en el interés de la colectividad ni han amado la Patria boliviana. Pero no se justifica jamás que no se alisten contra el comunismo, todas las fuerzas de la Tradición formadas en el país por hombres de los partidos tradicionales que, apesar de todos sus errores profesan un profundo patriotismo por la conciencia cristiana del pueblo y por todos los sectores de opinión que sin abanderarse en Comités políticos forman también la verdadera voluntad de la Nación que quiere Honor, Paz y Trabajo para Bolivia... Por estas razones todos los luchadores de FSB, de las filas activas y de las reservas, deben orientar sus actos en las siguientes directivas de nuestra finalidad política: primera.- Que FSB debe, ante todo y sobre todo, conservar la limpidez de su conducta y su fidelidad al credo ideológico que sustenta por sobre cualquier conveniencia circunstancial. Segunda.- Declarar el repudio que siente por todas las fuerzas nacionalistas que abandonadas al oportunismo del Poder, prostituyen la limpidez de la bandera nacionalista y la pureza de su doctrina. Tercera.- Ratificar su posición contraria al gobierno actual, por haber traicionado los principios que dieron vida al régimen del 20 de diciembre de 1943 y haber convertido la Revolución Nacional en anarquizante. Cuarta.- Concentrar todas las fuerzas auténticas de la bolivianidad en defensa del porvenir nacional y en contra del Comunismo mimetizado en la izquierda, conservando FSB su puesto de vanguardia en la lucha anti-comunista y en la restauración de la nacionalidad... La Bolivia vital, la que no está adormecida por los pequeños intereses políticos, está con nosotros y nosotros estamos para siempre y por entero al servicio de la grandeza futura de Bolivia". El 27 de noviembre de 1948, refiriéndose al artículo que publicó "La Razón" censurando la actitud del Jefe de FSB, pasó una carta rectificatoria exigiendo su publicación y en la que sostenía: Primero.- Producida la revolución de 1943 pude haber obtenido los más altos cargos y favores, me unía al Presidente Villarroel una antigua amistad y tenía adquiridos los derechos de Jefaturizar una fuerza política que contribuyo a llevarlo al poder. Lejos de seguir el sempiterno camino de las ventajas oficiales, mi Partido me señaló una conducta de austeridad: acepté

una modesta misión cultural en la Argentina pudiendo haber viajado en función diplomática que se me ofreció insistentemente. De esta manera conservaba la independencia política que permitiera, a mí y a mí Partido, mantenernos vigilando si el ideario de la revolución se cumplía. En caso contrario - como sucediera después - podíamos declararnos en oposición sin tener responsabilidad en el gobierno nacido el 20 de diciembre, cumpliendo así una vez más el lema de sus hombres: infalibles, NO; incorruptibles, SI. Segundo.- En octubre de 1945 postulé el cargo de Director de la Biblioteca Municipal de Cochabamba, donde podía mantener mi independencia política. Tercero.- En el año 1946 me hallaba colaborando en el "Heraldo" de Cochabamba, órgano de oposición dirigido por Gustavo Stumpf Belmonte, oportunidad en que recibí la proposición de hacerme cargo de "La Razón" en condiciones económicas muy ventajosas. Me honro con la dignidad de mi pobreza y no acepte la proposición.
Vano empeño el de mis enemigos al querer mancillar mi nombre, que lo heredé limpio y limpio lo conservaré".
Años después, ratificando su actitud en servicio de la patria, en declaración a El diario de La Paz en fecha 14 de agosto de 1949, decía "Considero de justicia reconocer que el gobierno de Villarroel realizó cierta política favorable al pueblo trabajador, pero tengo mis fundamentales discrepancias en cuanto a la teoría y tácticas del MNR, debido probablemente a que habiéndose declarado sus jefes MARXISTAS ORTODOXOS, sus planteamientos nacionalista son confusos e híbridos".
Ese mismo año fueron expulsados de FSB Hugo Roberts y Alfredo Candia por inconducta partidaria, ya que sin el conocimiento de Unzaga convencieron a Roberto Zapata, Jorge Carvajal y Roberto Freire a plegarse a la Guerra Civil preparada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y que fue controlada por el Ejército al servicio del gobierno de Urriolagoitia.

# Capitulo Tercero

**La Revolución del 22 de julio de 1950**

La actividad parlamentaria comentada anteriormente, distingue a Unzaga como un ilustre paladín de la libertad, respetuoso de la ley y de la Constitución Política del Estado, empeño que le permitió ganar la admiración de propios y extraños, de los partidos de extrema, opositores al nacionalismo en democracia e inclusive de sus adversarios dueños del poder y administración de la República. Durante los primeros meses del gobierno de Urriolagoitia, Unzaga y la falange al ser considerados opositores que acatan la ley y la Constitución, no fueron perseguidos; el propio Presidente y personajes del régimen como Pedro Zilvetti Arce, admiraban la rectitud de su carácter expuesta en sus aleccionadoras intervenciones en el Parlamento que le permitieron ganar el respaldo de la barra concurrente, organizada por las propias autoridades y de la gente que al no poder ingresar en el recinto camaral se congregaba en la Plaza Murillo y que ante su presencia, al abandonar el Palacio Legislativo, le manifestaba su apoyo y reconocimiento por la crítica constructiva pero demoledora, contra los procedimientos en función de la corrupción utilizados por personas adictas al régimen gobernante.

El consejo de uno de sus más cercanos colaboradores, refiriéndose a la amenaza de que el gobierno iniciaría una implacable persecución, confinando y exilando a sus camaradas, sumado a la resistencia del régimen a convocar elecciones libres, influyó en su ánimo, alejándolo de su inclinación a honrar los principios democráticos que a través del poder legislativo norman la política y la socio-economía en un país libre, admitiendo un cambio de conducta tendiente a revelarse contra la negligencia gubernamental que no superaba los graves males que inquietaban a la Nación, apartándo al jefe del partido de los fundamentos de su notable experiencia parlamentaria.

Oscar Unzaga nunca fue pusilánime; con sobrada razón se guardaba contra todo peligro, dándose cuenta del papel primordial que jugaría en el futuro de la oposición así como en el de la patria y con el correr del tiempo, la crisis que sobrevino como consecuencia del notorio despotismo desplegado por el gobierno, justificó sus propósitos. Los propósitos de sus más cercanos colaboradores influyeron en sus

decisiones, dando lugar al desencanto que comenzó a sentir, agravado a lo largo de su actividad política como consecuencia de la tendencia subversiva de uno de sus consejeros, que por encima de los intereses del Partido, despertaba sus recelos al convencerlo que dirigentes de su confianza aspiraban substituirlo en la dirección de FSB, logrando el alejamiento de individuos con mayor experiencia, capacidad y comprobada lealtad. El intrigante, convencido que así alcanzaría situaciones privilegiadas en el porvenir, no cejó en su empeño hasta que el 19 de abril de 1959, favoreció la celada preparada por sus adversarios.
El 13 de julio de 1950, ante las infundadas y amenazantes acusaciones de que Falange estaba comprometida en un movimiento subversivo, Oscar Unzaga reclamó por carta a Ciro Félix Trigo, Ministro de Gobierno, su obligación de aclarar la inquietante intimidación hecha pública por el régimen, para iniciar una persecución contra la militancia de su partido, sosteniendo que este es el viejo procedimiento al que acuden los regímenes huérfanos del apoyo popular y que no tienen otra arma que descalificar e impedir la libre acción de la oposición. Finalmente se refirió a la febril imaginación del Coronel de Carabineros Isaac Vincenti, que declaró haber descubierto una conspiración del MNR aliado con Falange y en la que el encargado de la seguridad del gobierno, descartó la participación comunista con el exclusivo objeto de justificar su propósito de liberar a los extremistas detenidos anteriormente, cambiando de táctica y procedimientos para reprimir a FSB, al MNR y a los saldos de la logia militar Radepa. Las medidas coercitivas que fueron aplicadas una semana antes cuando anunció la revolución comunista, según él comparable por sus alcances a la que derroca al Zar de Rusia, las modifica contradiciendo sus anteriores disposiciones en función de su nueva acusación. Unzaga sostuvo en su reclamo que estas fueron invenciones policiarias debido a que la resistencia era tan honda que ni el despliegue de la fuerza represiva, cuya técnica es la única con la que el gobierno ha demostrado su eficiencia, puede ponerle punto final. Siguió exponiendo sus argumentos, manifestando: "Bolivia requiere paz y trabajo; el gobierno podría modificar su política en forma integral dirigida al servicio de las grandes mayorías bajo las normas de austeridad y honradez. Es el tiempo y la oportunidad de realizar este noble afán. Más tarde sería inútil"; refiriéndose con este motivo a la célebre frase de Bautista Saavedra "Perdida la fe en los

procedimientos legales para obtener renovaciones saludables, el pueblo vuelve los ojos como único remedio, a la revolución, que después de todo, es el supremo y último derecho".

El comportamiento de algunos dirigentes de FSB y el apoyo ofrecido por jefes del Ejército, influyeron en la conducta de Unzaga, animándolo a proyectar un golpe subversivo contrario a su criterio legalista; la actitud asumida por sus allegados civiles y militares, fueron el inicio de los desaciertos que en el futuro permitieron las más graves frustraciones. Los oficiales involucrados condicionaron su respaldo a la revolución y la participación de los regimientos bajo su mando a que Unzaga consiga la intervención del Colegio Militar del Ejército, entidad identificada con el nacionalismo falangista por el hecho de ser la escuela cívico-militar donde se forman los futuros integrantes de las fuerzas Armadas, propósito que impedía moralmente a los jefes complicados, permitir y menos solicitar su participación en cualquier revolución, pese a los ejemplos existentes de años y anteriores gobiernos. La imprevisión y negligencia adoptada por el consejero de Unzaga fue categórica y se repitió durante toda la historia de Falange, pese a que fue el que lo precipitó a la revuelta para abandonarlo en las horas más difíciles.

El cuartel General de FSB funcionaba en la clínica de Ernesto Revollo situada en la calle Yanacocha, el cual integraba el comando revolucionario junto con Luis Céspedes, Ambrosio García y Enrique Montalvo. Los hermanos Antonio y Edmundo Torrelio organizan otro en la fábrica de ladrillos de su propiedad situada en Miraflores en la cual prestaba su colaboración Juvenal Sejas y su esposa Irma Revollo.

Cumpliendo con el pedido de los oficiales complotados, previa negociación con alguno de sus jefes, determinando la movilización del batallón de cadetes del Colegio Militar bajo las órdenes del capitán Juan José Torréz - años más tarde Presidente de Bolivia y cultor de una política de extrema izquierda, contraria con la definida actitud de derecha que asumió en 1950 - el cual se trasladó al cerro de Killi Killi (hoy Villa Pabón), acompañado por el falangista Gustavo Stumpf Belmonte.

Durante la corta travesía, antes de llegar a su destino, el jeep conducido por Alberto Tapia G. sufrió un vuelco, aplastando al cadete Aquiles Roca que murió instantáneamente, provocando el desconcierto de sus compañeros.

Esta fuerza si bien portaba su armamento de servicio, carecía de la munición suficiente para encarar un operativo de los niveles proyectados, debido a que los jefes comprometidos para proporcionar la dotación requerida, coroneles Ismael Valdivia Altamirano y Gustavo Larrea llegaron al lugar señalado sin haber cumplido su oferta y dándose cuenta del peligro que corrían retornaron a sus cuarteles, abandonando a los cadetes en condiciones poco recomendables.
Unzaga de la Vega informado de esta situación, se traslado al lugar de los acontecimientos acompañado por Napoleón Escobar con la intención de organizar el ataque junto al capitán Torréz, el que a su llegada lo primero que hizo fue reclamar la falta de pertrechos para cumplir sus órdenes, falla o mala fe de exclusiva responsabilidad de los militares encargados de su provisión.
Convencido del riesgo al que estaban expuestos sus jóvenes aliados y del seguro fracaso del intento, antes de retirarse a Villa Copacabana donde disponía un refugio y después al comando revolucionario central en busca de alguna solución, ordenó el retorno de los cadetes al Colegio Militar, tentativa frustrada por la presencia de Ríos Rosell, jefe militar supuestamente comprometido con la subversión, que para probar su lealtad al gobierno, desplazó tropa a su mando para ametrallar al batallón desde la falda del cerro, maniobra relatada por Napoleón Escobar, presente en el lugar de los hechos y que posteriormente logró fugar superando el eventual riesgo a que estaba sometido. El fue testigo de la rendición de los cadetes que se entregaron prisioneros al mencionado coronel.
En Cochabamba, plaza fuerte de FSB, Enrique Montalvo en representación de su partido, acompañado por el Capitán de Aviación René Barrientos Ortuño, que también llegó a Presidente de Bolivia después del golpe de Estado de 1964, ocupó la base aérea militar, para abandonarla de inmediato al saber que las fuerzas falangistas de ese distrito, al no recibir órdenes del comando revolucionario y enterarse de las contradictorias noticias provenientes de La Paz, suspendieron el levantamiento. Unzaga fue desterrado a Santiago de Chile y en esa ciudad fue sorprendido por los primeros trajines del gobierno y la oposición para participar en las elecciones generales convocadas por el PURS; pese al revés sufrido en la intentona, fue advertido del notable crecimiento político del partido bajo su mando.

Gabriel Gozalves candidato del PURS a la Presidencia de la República junto con otros dirigentes, convencidos de la fuerza decisoria de los votos falangistas para alcanzar el triunfo electoral en los comicios decretados por el régimen, persuadieron al Ministro de Gobierno a levantar el exilio de Oscar Unzaga y posibilitar su retorno a La Paz. En esas circunstancias, Unzaga fue invitado a integrar la lista oficial encabezada por Gabriel gozalves en calidad de Vice Presidente y recibió la seguridad de conseguir 15 escaños en el futuro Parlamento entre diputados y senadores. Dadas las porpicias condiciones para el porvenir del partido, se realizó una asamblea en la casa de Isaac Sarmiento para considerar el tema y fue allí donde se impuso la opinión de los consejeros más íntimos del jefe del partido, destacándose Alfredo Flores, político cruceño incorporado a FSB pocos días antes y cuyo parecer fue contrario al ofrecimiento del PURS y a otro planteamiento similar de las fuerzas opositoras. Unzaga decidió alentar la candidatura propia del partido que estaba en espera de su aprobación y según opinión de la mayoría de los dirigentes, podría imponerse en las elecciones con la fórmula integrada por el General Bernardino Bilbao Rioja como candidato a Presidente y Alfredo Flores a la Vice Presidencia. Decisión que privo a Falange de la posibilidad de llegar al gobierno por primera vez y tener una numerosa representación parlamentaria.
La negativa de Unzaga a conformar la candidatura oficial respondió a los principios mantenidos desde la fundación de falange, a su permanente crítica a la política impuesta en el país por los partidos tradicionales a partir del comienzo de siglo y a su definida oposición al gobierno del PURS, intolerancia que causó evidente malestar en los personeros del gobierno y particularmente de Gabriel Gozalves postulante a la presidencia; más aún, después de conocidos los resultados de la votación en que la fórmula del MNR logró una mínima mayoría, como consecuencia de los 12.000 votos alcanzados por FSB y que en la práctica habrían definido el triunfo de la alianza propuesta. Este Importante desenlace electoral en favor del partido, se debió al prestigio del General Bilbao Rioja, ganado entre los excombatientes y diferentes sectores sociales en reconocimiento a su brillante y patriótica actuación en la Guerra del Chaco.
El candidato del gobierno, consecuente con su integridad y ética política, reconociendo su derrota en las urnas, se negó a prestar su nombre para una posterior contienda parlamentaria, dejando abiertas las puertas al Presidente Urriolagoitia que aprovechó esta

circunstancia, dando lugar al "Mamertazo" que llevó al poder a la Junta Militar presidida por el General Hugo Ballivián, régimen que por sus actos contrarios a los intereses del pueblo y la negligencia de sus componentes, enfrascados en ambiciones personales para ocupar la presidencia, motivaron la Revolución Nacional de 1952 que arrastró al país a la crisis más nefasta.
La confusión existente en todos los sectores del partido y de la Nación, de exclusiva responsabilidad de los dirigentes que convencieron a Unzaga rechazar esta eventualidad, la primera y última en el campo democrático durante la corta vida del legendario líder, habría ubicado a FSB en una incomparable situación ante la opinión pública por sus evidentes alcances para su crecimiento e imposición de sus ideales, actitud que peso en el porvenir del partido.
Unzaga, consecuente con su rectitud política, permitió el cambio radical del destino de FSB en la historia institucional de Bolivia y al juzgar las perturbaciones que tuvieron lugar en la política del país al finalizar el gobierno de Mamerto Urriolagoitia, manifestó que estas fueron "el último intento de gobierno individualista y de camarillas".
Producido el cambio de gobierno FSB fue invitada para integrar el sector administrativo de la Junta Militar, en su condición de ser la fuerza civil que gozaba de mayor prestigio por la rectitud de sus principios y su indudable patriotismo, propósito que Unzaga rechazó, resolviendo alinearse en las filas opositoras con la siguiente explicación: "Falange ofreció un programa de gobierno de evolución nacionalista y socialista de tendencia definida... La Junta prefirió gobernar sin programa, sin ideario y FSB resolvió permanecer en el llano, pues no buscaba el poder para medrar, sino para cumplir un programa". Sin embargo, falangistas reconocidos por su honorabilidad y lealtad al partido, por algúna interpretación equivocada, colaboraron a la Junta Militar, tal el caso de Guillermo Koening que ocupó la Alcaldía Municipal de Santa Cruz, Dick Oblitas Velarde la de Cochabamba con la colaboración de Enrique Achá y Eustaquio Bilbao Rioja la de Potosí, acompañado por Ambrosio García.
La impaciencia que se impuso en falange y la duda sembrada por sujetos infiltrados en sus lineas, permitieron que Unzaga se de cuenta del abismo que mediaba entre su fe y la realidad de sus propósitos y que con el pasar de los años, cuando FSB confiando en el consejo y apoyo de señalados miembros del Ejército, Cuerpo Nacional de Carabineros y personas de su confianza que siempre estuvieron al

servicio del régimen de turno, intentó tres golpes subversivos sin éxito, frustraciones que finalmente, con la complicidad comprobada de conocidos dirigentes del MNR en acuerdo con todos los que la traicionaron en anteriores oportunidades, llevaron al Jefe de la oposición en el último esfuerzo para salvar a la patria de la tiranía que soportaba, al holocausto de su vida y la de sus camaradas.
El General Ballivián invitó reiteradamente al jefe falangista a incorporarse al gobierno, propuesta que nunca fue aceptada y que sólo permitió conversaciones para cambiar ideas sobre el momento político nacional. Unzaga recomendó insistentemente que el Ejército cumpla sus normas de austeridad y civismo, ejecutando los programas de organización y disciplina que necesitaba el país, así como la creación de riqueza nacional y fomento a la producción, sumada al saneamiento de la corrupción administrativa que ya comenzaba a tomar cuerpo, dejando establecido que las conversaciones no respondían a intereses partidistas sino a los nacionales; consecuentemente, nunca solicitó posiciones burocráticas, actitud reconocida por el Presidente de la Junta de Gobierno al expresar que se negó a presentar las listas de militantes de su partido que le fueron pedidas para el desempeño de importantes cargos públicos. De esta manera, FSB libre de intervención y responsabilidad en el manejo de la cosa pública en los siete meses de gobierno de la Junta Militar, era absolutamente ajena a los errores o aciertos del régimen.

# Capitulo Cuarto

## REVOLUCION DEL 9 DE ABRIL DE 1952

Entre los militares que conformaban La Junta de Gobierno presidida por el general Hugo Ballivián, existían ambiciosos que sólo buscaban la oportunidad de substituir al presidente y en consecuencia nada hicieron por preservar su prestigio venido a menos, al interpretar erroneamente los propósitos del pueblo y menos cumplir el compromiso adquirido después del "Mamertazo", para convocar a elecciones libres y democráticas.

La debilidad del régimen cada vez más notoria, permitió el auge de sectores extremistas que manejaban a su antojo las fuerzas obrero-sindicales, imponiendo los principios de la Tesis de Pulacayo postulada por el POR (IV Internacional), con el exclusivo objeto de incitarlas a la toma del poder para establecer la doctrina comunista en Bolivia.

Pese al optimismo de la oposición y de un pueblo pasivo y confiado en el gobierno militar, argumento que influyó en las intenciones de Unzaga, imponiéndole los propósitos revolucionarios que en años anteriores causaron su desengaño; pese a lo cual, pasándolos por alto, aceptó asumir una conducta contraria a su inclinación proclive al enfrentamiento democrático, esencia tradicional de un Parlamento Constitucional que respetaba y en el que dio un ejemplo de subordinación y obediencia a la Constitución, defendió aspectos realistas de la política con argumentos ejemplares sobre la justicia, la libertad y las ventajas materiales que obtendrían los bolivianos.

La pérdida de la moral gubernamental y el progresivo crecimiewnto de las fuerzas de oposición, convencieron a Unzaga de la necesidad de organizar un golpe armado que con paciencia y sin precipitaciones, permitiera alcanzar el control del Estado e imponer los principios doctrinales de FSB: preservar la libertad contra el prejuicio reinante y acrecentar el bienestar del pueblo, en una clara demostración de que no buscaba éxitos personales sino la prosperidad de los bolivianos frente a la opresión social y económica en que vivían.

Entre tanta incertidumbre y pobreza que no pesaban en la voluntad de la Junta Militar de Gobierno y menos en su Presidente que actuaba aconsejado por Luis Felipe Lira Girón, destacado literato nacional ajeno al arte de gobernar, que redactaba sus discursos con un estilo

literario admirable, pero sin enfocar la realidad política, social y económica del país.
La caótica situación imperante, criticada en todos los sectores de la sociedad, convenció al jefe de FSB de la validez de las insistentes recomendaciones recibidas por el partido y en consecuencia impuso sus propias normas de conducta, inspiradas en los principios doctrinales vigentes desde la fundación de FSB en Santiago de Chile, con el propósito de concretar la revolución con dignidad, concentración y un coraje digno de mejor suerte.
El General Antonio Seleme, Ministro de Gobierno de la Junta, uno de los más serios aspirantes para suplantar al Presidente Ballivián, convino con los dirigentes falangistas liderizar la conjura con el apoyo de sectores de las fuerzas Armadas y del Cuerpo Nacional de Carabineros. El compromiso contraído respondió al giro procedimental adoptado por Unzaga como consecuencia de la frustración a que hizo frente en los diferentes acontecimientos políticos y subversivos a los que fue conducido. Más tarde, al interpretar acertadamente el pensamiento que animaba al militar traidor, percibió su inclinación proclive a la infidencia por estar persuadido que la aspiración ciudadana respondiendo a la propaganda movimientista, pesaría a su favor como resultado del ofrecimiento de cambio socio-económico para mejorar la subsistencia del pueblo, derivada posteriormente al engaño debido a la entrega total del régimen al extremismo antinacional.
Juan Lechín del mismo origen racial que Seleme, se reunió con él para convencerlo de que FSB estaba integrada por gente joven que no garantizaba el éxito del futuro gobierno, razón por la que debería ignorar los acuerdos con Unzaga y precipitar el golpe en alianza con el MNR. La propuesta del líder sindical fue aceptada por el general traidor y sin descartar su relación con FSB, comenzó a conspirar por separado con Hernán Siles Zuazo.
Seleme en su condición de Ministro de Gobierno, conocía la importancia de los servicios de inteligencia manejados en permanente concomitancia con la CIA, estaba informado que el gobierno de los Estados Unidos influyó sistemáticamente en el destino de nuestra patria y que en está ocasión no perdería el control del proceso político que se precipitaría en Bolivia con la revolución que culminó el 9 de abril de 1952, de cuyos detalles estaba al tanto, permitiendo tenga lugar bajo el directo control de los servicios de inteligencia norteamericanos (AGEE Philip - La CIA por dentro, pgs. 63-64).

Los pormenores de este proceso son conocidos amplia y documentadamente por lo relatado en varios libros sobre el tema, por consiguiente, no corresponde repetir lo que todos saben, salvo la verdad sobre importantes acontecimientos que tuvieron lugar en la madrugada del 9 de abril, después que por disposición de Seleme fueron detenidos 140 dirigentes del MNR en la casa de Arze Murillo y trasladados a las celdas de la policía por orden de Donato Millan. Cuando los ayudantes del infidente con el objeto de mantener inactiva a la falange, asegurando la vigencia de los acuerdos con Unzaga, consultaron maliciosamente que harían con ellos en vista de que la última determinación de Seleme fue dejarlos en libertad; el líder falangista respondió que nada tenía que ver con esa maniobra y por lo tanto deberían cumplir las órdenes del jefe militar; decisión de Unzaga que fortaleció la alianza del Ministro de Gobierno con el MNR de izquierda, precipitando la revolución esa mañana en que el católico pueblo boliviano estaba presto a cumplir con recogimiento las ceremonias de la Semana Santa. La sorpresa y la rapidez fueron la divisa de la subversión al tener que enfrentar a las numerosas y bien armadas fuerzas de la Junta.
Siles Zuazo al conocer la actitud de Unzaga y según parece a solicitud de Seleme, lo visitó esa madrugada en su departamento de la Avenida 6 de Agosto en compañía del General Edmundo Nogales para definir la participación de FSB en la revolución, asegurándole que contaba con su respaldo y el del General Torres Ortiz, último nombre que provocó la duda del jefe falangista, dando lugar a que Gustavo Stumpf, pese a la hora, lo buscará en su domicilio para consultar la veracidad de lo manifestado por Siles. El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas negó su participación y más bien aseguró que defendería a la Junta Militar hasta el límite posible en cuanto tuviera evidencia del alzamiento. Unzaga se comunicó telefónicamente con Seleme para confirmar lo expresado por Siles, recibiendo como respuesta que era evidente y que era necesaria la participación de falange en el nuevo acuerdo, aspecto rechazado airadamente por Unzaga que antes de colgar el teléfono lo calificó de traidor. La actitud asumida por el Jefe falangista, contradice comentarios interesados del MNR y demuestra que el Delegado de Falange mantuvo la más estricta discreción sobre los temas tratados.
Es notable pero fue el propio Ejército el que abandonó a la Junta Militar presidida por Ballivián, debido a que entre sus miembros se

impuso la envidia, los celos y las pretensiones presidencialistas de muchos de sus integrantes.
El apremio de uno de los integrantes del Comando Revolucionario de FSB que confiaba irracional y ciegamente en Seleme, en la participación del cuerpo Nacional de Carabineros al mando del coronel César Aliaga en el golpe que aseguraron favorecería exclusivamente al partido, cambió radicalmente como consecuencia de las expresiones de Siles en el domicilio de Unzaga por que influyeron decisoriamente en el Consejo Consultivo Nacional de FSB para apoyar unánimente lo determinado por el jefe del partido, rechazando al cumplirse el breve plazo acordado, la formal proposición de Siles Zuazo para conformar un gobierno de unidad nacionalista, compartiendo por igual los ministerios y la conducción política del nuevo régimen que sería presidido por el General Antonio Seleme, al que Ambrosio García, delegado de Unzaga, le comunicó la negativa decisión, motivando desde ese momento el enfrentamiento que con carácter de venganza ejerció el movimientismo durante el "Doble Sexenio" contra FSB y ciudadanos que no comulgaran con sus ideas izquierdizantes y dañinas para el futuro del país, particularmente frente a las clases pudientes que aspiraban sacudirse del yugo movimientista que les pesaba mucho más que a los humildes, desde el anterior gobierno en que participaron junto a Villarroel.
Por segunda vez en su historia, Falange Socialista Boliviana rehusó participar en el gobierno a instaurarse como consecuencia de la revolución, originalmente preparada por FSB y que gracias a la traición de Seleme triunfó en 1952 sin su presencia; régimen en el que habría tenido la suficiente influencia para controlar desde adentro la comprobada intervención de los extremistas de izquierda infiltrados en el MNR a partir de 1946, mucho más si en ese gobierno se podría contar con el respaldo de los "Grupos de Honor" algunos de cuyos integrantes: Hugo Roberts, Alfredo Candia, Mario Bush y miembros del Ejército como el Coronel López, Miltón Delfín Cataldi y el Jefe de la Casa Militar, nacionalistas y anticomunistas que con su posterior participación en la revolución develada en enero de 1953 que según ellos fue precipitada por orden de Siles Zuazo con la intención de convencer a Paz Estenssoro su repudio al extremismo que él mismo infiltró en el gobierno. Hechos que justifican la hipotética posibilidad de que este sector movimientista habría respaldado los propósitos de Unzaga y de su partido para desbaratar las

antipatrióticas medidas impuestas en el régimen por los sirviente del comunismo soviético. Muchos de los políticos nacionalistas mencionados, se incorporaron después a Falange.
FSB prefirió actuar desde el llano, dando lugar al enfrentamiento que a partir de esa fecha ensombreció la vida de los bolivianos. La reacción contra una auténtica dictadura del proletariado obrero y campesino, manejada por expertos extranjeros encargados de los sistemas de represión en el denominado Control Político y que bajo los principios de la Tesis de Pulacayo, coparon el gobierno y la Revolución Nacional de 1952, obligando a Unzaga y su partido a recoger las banderas de la redención nacional en un sacrificado esfuerzo que los bolivianos deberían reconocer en todo tiempo y lugar.
Estos desaciertos originados en la recomendación de un consejero de Unzaga que con su ascendiente y temor a perder prevendas y futuras posibilidades, contribuyó a mantener marginados o en un segundo plano sin decisión alguna a los camaradas que se distinguieron por su capacidad profesional, ética política y que habrían logrado un destino diferente para el propio Unzaga y su partido. Esta situación, aunque tarde, cambio cuando el jefe falangista se trasladó desde su domicilio a la casa de Gonzalo Romero para esperar los acontecimientos, donde lo esperaban el General Bilbao Rioja, Alfredo Flores y otros dirigentes de FSB que no participaron en las anteriores reuniones.
Un comando auxiliar y la Secretaria Regional del Partido funcionaban en la calle Loayza en el local que actualmente ocupa el Hotel Viena. Desde allí verificaron la entrega de armamento a militantes del MNR en la Academia Nacional de Policías que se encontraba al frente, motivo por el cual, sospechando la traición de Seleme, designaron a Renato Moreno Bello y Renato Burgoa como delegados encargados de averiguar el curso de los hechos. Con las noticias recibidas de la renuncia falangista a participar en el golpe, ordenaron el repliegue de todos sus integrantes.
La revolución siguió su curso y la defección del Ejército que ya tenía controlado el golpe, se debió en principio a que el General Hugo Ballivián, pese haberse constituido en el Colegio Militar del Ejército, en lugar de jefaturizar la resistencia en su condición de prestigioso profesional castrense y Presidente de la República, se asila en la Embajada de Chile y a que el General Torres Ortíz, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, después de fracasar en el Alto de La

Paz, se trasladó a Laja, donde cometió la equivocación de firmar el pacto que lleva el nombre de esa población, en el entendido que con su actitud frenaba la revolución y más aún si contaba con la palabra de Siles Zuazo, jefe de la misma, asegurando la suspensión de hostilidades siempre que las Fuerzas Armadas garantizarán que la nueva Junta convocaría de inmediato a elecciones generales limpias y democráticas dentro de una amnistía total e irrestricta para los integrantes de las fuerzas subversivas. El segundo error de Torres Ortiz, convencido del fracaso del acuerdo y la traición del Sub Jefe movimientista, fue cruzar la frontera peruana buscando asilo político, circunstancia que aprovechó el General Jorge Rodríguez Hurtado en su condición de "Coordinador" reconocida en el acuerdo de Laja, para ordenar el cese el fuego, el repliegue de todas las fuerzas militares que marchaban sobre La Paz y el retiro a sus cuarteles de las que actuaban en la ciudad, particularmente de los cadetes que tenían controlado todo Miraflores y que se encontraban a contadas cuadras del Palacio de Gobierno en condiciones estratégicas suficientes para tomarlo y dar fin con la revolución. La desorganización militar y el desorden a que dio lugar permitieron a Siles Zuazo traicionar el pacto de Laja y a los alzados ocupar el polvorín de Caiconi así como el arsenal del Ejército, donde consiguieron los pertrechos para armar a miles de ciudadanos que luchaban con la esperanza de salvar a Bolivia de las tragedias del pasado.

La cooperación del Cuerpo Nacional de Carabineros prestada al MNR fue decisoria, ya que esta institución y el Departamento Segundo de Inteligencia, desde la época de Isaac Vincenti, recibieron de los Estados Unidos importante ayuda y sus integrantes fueron entrenados en ese país en asuntos de inteligencia, con la participación de la CIA en la denominada operación "enlace" fomentada por ambos gobiernos, pero discriminada y racionalizada a voluntad de los norteamericanos.

Durante el proceso de la conspiración Hugo Roberts Barragan que estaba al tanto de la capacidad militar y organizativa de los carabineros como consecuencia del trabajo efectuado por Vincenti hasta 1951 en que fue enviado a Nueva York en función consular, logró realizar un trabajo de "captación" de jefes y oficiales de la policía, simpatizantes de la causa movimientista.

El régimen originado en el triunfo de la revolución de 1952, se preocupó prioritariamente del establecimiento de un sistema de

inteligencia capaz de detectar a nivel nacional y en los sectores empresariales y sociales, aspectos inherentes a la seguridad del gobierno, motivo por el que Luis Gayan Contador, contratado en la década del 30 para combatir en el Ejército boliviano durante la Guerra del Chaco, se incorporó en 1952 a los servicios policiales del MNR como evaluador de informes de la seguridad del Estado.
Parece irracional e inverosímil, pero fue el gobierno de los Estados Unidos, desde luego a pedido de Paz Estenssoro, el que ordenó a sus servicios de espionaje asesorar técnicamente y proporcionar el equipamiento al Departamento Segundo encargado de la seguridad del gobierno, que después fue denominado CONTROL POLITICO, concordante con las operaciones de enlace de la CIA, utilizando fondos del Punto Cuarto destinados a obras de desarrollo, entidad que no se opuso a esta clase de "trabajos", considerándolos como servicios de seguridad. Claudio San Román Lafuente por su preparación en la materia y su lealtad a Paz Estenssoro, ocupó la jefatura de la nueva organización, desarrollada bajo cobertura norteamericana con la designación de John Singer y Mike Salceda, técnicos encargados de su funcionamiento y financiamiento. San Román se perfecciono en espionaje y contra espionaje en los Estados Unidos bajo el plan de cooperación del FBI (AGEE Philip - la CIA por dentro, pgs. 63 y 64). En esa misma oportunidad Federico Fortún Sanjinés, pese haber constatado que Control Político gozaba de mayor poder que su ministerio al responder solamente a Victor Paz Estenssoro, contrato a Luis Francisco Lluch como asesor del Ministerio de Gobierno y de Control Político, ex funcionario de inteligencia del gobierno republicano español, especialista en sistemas de represión, instrumento que en manos del régimen movi-comunista, le permitió cometer los más incalificables abusos contra los derechos humanos y clausurar las instalaciones del Colegio Militar del Ejército e iniciar una sañuda persecución contra todos sus oficiales y cadetes, salvo aquellos que le juraron lealtad, así como a los dirigentes, militantes y personas adictas a FSB, contrarias a los principios y brutalidades del régimen.
La revolución del 9 de abril de 1952 manifestó la traición al pueblo por haber sido penetrada por ideológos comunistas que le dieron un sentido negativo por el terror y la crueldad de los métodos represivos que emplearon para conservar el poder, permitiendo que el primer gobierno de Paz Estenssoro se convierta en una dictadura que manejó el país sin Congreso y con increíble vandalismo, motivo

suficiente para que los opositores se amparen en la conspiración para restablecer la democracia y la ley.
Como consecuencia de esta infiltración extremista en las filas revolucionarias, familias pertenecientes a las diferentes clases sociales, perdieron su riqueza, fueron perseguidas, asesinadas a mansalva, encarceladas o expulsadas del país y muchos jóvenes conspiradores, falangistas, cadetes y oficiales del ejército, ofrendaron con su vida sus patrióticas intenciones.
En abril de 1952, Unzaga se pronunció con un manifiesto a la Nación con expresiones que dan la medida de su capacidad política y su amor a la patria: "Apoyados por ese éxito (se refería al triunfo relativo conseguido por el MNR en las elecciones de 1951), los miembros del comité Político del MNR se dedicaron a la tarea de conspirar, con las poderosas armas de la impudicia y la deslealtad... Lo cierto fue que, del 9 al 11 de abril, mientras el pueblo y los cadetes combatían con heroísmo ejemplar, los jefes de la conspiración superaban los récords de deslealtad política... Deslealtad para con el Ejército de Bolivia, cuya tregua y armisticio buscaban, golpeando las puertas de las embajadas extranjeras en pos de mediación, para violar esa tregua y traicionar ese pacto". Según el "Acta de Laja" este documento fue firmado por los jerarcas movimientistas y Jefes del Ejército en presencia del Embajador Hugo Bethlem del Brasil y Monseñor Sergio Pignedoli, Nuncio Apostólico, en el que se garantizaba el respeto a la institución armada, nombrándose a un General como Coordinador y comprometiendo el llamamiento a elecciones generales de inmediato. Unzaga sostuvo que "No hubo pacto que se cumpliese ni lealtad que se guardara, con la falsía con que llegados al poder no dieron al pueblo la vida mejor que le habían ofrecido".
El 15 de agosto del mismo año, en el aniversario de FSB, el Jefe del Partido, como un desafió frente al destino, retomó con su característica oratoria su inclinación a la libertad y a la democracia en defensa de la patria, manifestado a sus camaradas con sencillez y nobleza "Por Bolivia conocimos ayer las cárceles y el destierro y Por Bolivia estamos dispuestos, hoy también, en que hemos renunciada a compartir el poder, enfrentar los rigores de la persecución y de la calumnia y sobre todo a no claudicar nunca en la integridad de nuestro ideario nacionalista... En los días de la Junta Militar FSB demostró al país su entereza política, porque la integridad de los partidos no se prueba tanto al combatir al enemigo que nos

persigue como al negarse a claudicar en el ideal ante las solicitaciones del poder. Así lo reconocieron los revolucionarios contra la Junta Militar de gobierno cuando propusieron a FSB su participación en el nuevo orden de cosas... Reconociendo en FSB una fuerza renovadora sin complicidad con el pasado... Nadie puede negar tampoco que FSB procedió con hidalguía y sinceridad política al negarse a integrar el nuevo gobierno, sin haber identificado con sus personeros y partidos la unidad de propósitos... Y esta sinceridad e hidalguía nos concede ahora un nuevo derecho para condenar la simulación nacionalista que se practica desde el actual gobierno para escarnio del nacionalismo y para peligro de la patria... Ha surgido la oposición entre un Estado Clasista y un Estado Nacional... Los marxistas proponen provocar y agudizar la lucha de clases, hasta llegar a un Estado de Clase: la dictadura del proletariado. La lucha de clases es la negación de la nación misma, que los nacionalistas conciben como una unidad de destino; la lucha de clases quiebra la unidad nacional y convierte en una lucha internacional la acción obrera regida desde las centrales moscovitas. En Bolivia sostienen esta política clasista el Partido comunista, el POR, el extinto PIR, etc... Los nacionalistas proponen un Estado Nacional, es decir un Estado que se identifique con la nación toda. Ni el individuo, ni la clase, ni la región: una unidad superior que es la nación entera. Los nacionalistas se preocupan de crear la conciencia de esa nacionalidad traducida en la solidaridad entre sus diferentes factores, clases o regiones para trabajar unidos por el engrandecimiento de la Patria... En la oposición de estas dos doctrinas, ha surgido en nuestro ambiente una solución híbrida; una especie de contradictorio nacionalismo clasista que se llama Movimiento Nacionalista Revolucionario. No tiene doctrina pero ha proclamado con gran sonoridad determinadas realizaciones programáticas; nacionalización de minas, reforma agraria, ejército popular. No ha definido si las realizará al modo comunista o en sentido nacionalista y se ha identificado así con el programa del PIR... En la oposición el Movimiento usufructuó de la prédica nacionalista y de la marxista. Pero en el gobierno lo heterogéneo se vuelve contradicción y el régimen Paz Estenssoro queda convertido en la ingenua quinta columna del comunismo... El nacionalismo es enemigo de la anarquía. Sólo puede construirse la grandeza nacional en el orden y la disciplina. Las montoneras armadas que se hacen justicia por sus manos, las instituciones que cobran agravios entre

sí, los grupos que desarman a las instituciones creadas por ley para mantener el orden, son expresión de una estéril anarquía. Y la anarquía es el estado previo que requiere el comunismo para sus planes... El propio Presidente, proclamando la presencia de un estado anárquico, anuncia que se distribuirá armas a obreros e indios. Esta discriminación clasista significa en los hechos que la lucha de clases no tendrá por instrumentos la huelga y el mitin, como en otros países, sino que será una lucha de clases armada, cuya expansión y consecuencias no podrá detener el señor Paz Estenssoro desde los balcones del Palacio... Reconocemos una labor de importancia nacional en el deseo expresado por el MNR de conseguir que la riqueza minera beneficie al país. Aplaudimos sin reservas el monopolio de explotación, en efecto, el interés de 3 empresas no puede ser superior al interés de Bolivia, pero el gobierno no debe realizar estas transformaciones por venganza política sino por madurez institucional... Nacionalizar es un término impreciso. Derivanse con consecuencias directas de una estatización directa, de una incautación o de la transformación de empresas nacionales de la actual organización de las principales firmas mineras... El Ministro de Minas ha anunciado oficialmente en varias declaraciones que la Revolución Nacional no necesita ejército; que son suficientes sus milicias armadas y que el Ejército debe ser destruido. Estas declaraciones no han sido desmentidas por ningún organismo oficial y ni siquiera por las autoridades militares. El ejército reducido a categoría inferior a los cuadros mercenarios, ha sufrido todavía el ultraje de convertirse en ejército partidista como si la institución armada, por su propia naturaleza, no estuviese por encima de los partidos para significar la perennidad de la patria... Los cuadros obreros armados, la destrucción del Ejército y los otros puntos señalados han sido postulados por el POR en la famosa tesis de Pulacayo. La tesis de Pulacayo es en su exposición y conclusiones, un documento comunista, pero el Movimiento Nacionalista que, por tantos años ha liderizado el movimiento obrero de las minas ha tenido la incapacidad doctrinal de reemplazar esa tesis, negadora de la nacionalidad, por postulados nacionalistas. Por esta orfandad doctrinal el Movimiento será arrollado por sus corrientes comunistas subterráneos... Ante el peligro de la capacidad histórica de los auténticos nacionalistas, el comunismo prefirió transigir con cualquier enemigo menos con el que llevaba la mística de la patria. Así sucede con Falange Socialista Boliviana para orgullo nuestro: ni un sólo

día, bajo ninguna circunstancia pudo haber conciliación entre Falange y el comunismo... El Movimiento es un partido heterogéneo, confuso, indefinido que ha llevado al país a la anarquía, a la lucha de clases y de razas, a la lucha anti-imperialista pro-comunista, creando todos los factores previos para que quede planteada la Revolución Social Comunista... En esa batalla que reproduce en lo nacional los prolegómenos de la nueva contienda universal, no pueden existir indiferentes ni neutrales. Debe movilizarse la nacionalidad entera para conquistar la Paz y la justicia, sobre un orden cristiano, donde todos tengamos nuestra parte de sacrificio en pro de los demás. El individuo en servicio de la comunidad nacional... Justicia para todas las clases, respeto a la persona humana, paz social, orden y trabajo... Para evitar la anarquía comunista, para luchar organizados contra la violencia desencadenada, para reedificar una patria cuya grandeza sea el trabajo y la justicia, para superar el orden con la disciplina, para reemplazar las pasiones políticas por el sentido del deber y el honor, para conseguir un ejército respetado y un Estado eficiente, es necesario trabajar desde ahora con abnegación de partido, con disciplina de militante, con devoción de boliviano... Por la innegable lealtad del militante falangista, jamás se arriará en nuestros corazones la bandera de la patria y combatiremos hasta ver a Bolivia Grande, fuerte, Organizada y Justa". Palabras premonitorias de Unzaga que muestran el carácter e ideales de un gran hombre, dispuesto a mantener inviolable la libertad frente al gobierno que impuso una descarada tiranía para someter al pueblo.

## Capitulo Quinto

**NOVIEMBRE 9 DE 1953**

Unzaga confiado en la opinión favorable del pueblo como consecuencia de su enfrentamiento con el gobierno, comentado a diario en las diferentes clases sociales al examinar los errores del régimen y los excesos cometidos en los centros de represión, sumados a las desventuras que las afectan como consecuencia de los cambios socio-económicos de tendencia extremista impuestos por Siles Zuazo, le permitió demostrar con argumentos irrevatibles los despropósitos del régimen, favoreciendo su creciente prestigio personal y del partido. Sostenía que el régimen controlaba el comercio y la industria en beneficio de sus adherentes con el propósito de formar una casta de nuevos ricos para reemplazar a la vieja rosca y a las familias acomodadas que fueron destruidas con la Reforma Agraria; demostrando al mismo tiempo la crisis imperante en el país y la necesidad de encontrar una solución política y social que ponga remedio a las arbitrariedades de un poder tiránico, ajeno al sentimiento y a la tradición de los bolivianos, que en su impotencia y para mantenerse en la cúpula de la Nación, favorece a sus adictos, destruyendo el potencial económico existente en las minas y sectores agropecuarios, substituyendo en el Chapare de Cochabamba y en los Yungas de La Paz su producción tradicional para dar paso al tráfico de drogas, según denuncias publicadas en los medios de comunicación de Río de Janeiro y otras capitales.

A partir de 1953, ante las medidas impuestas por el régimen fruto de la llamada Revolución Nacional, denominación plagiada por el MNR de los esbozos doctrinales falangistas, el pueblo de Bolivia sin distinción de colores políticos, advirtió el considerable y negativo cambio en su acostumbrada forma de vida como consecuencia del incontrolable sistema adoptado por los nuevos gobernantes, en el que destaca la hambruna que fue impuesta como consecuencia de la escasez de alimentos y una crisis que precipitaría su decadencia y sometimiento a doctrinas ajenas a su emoción nacionalista; extremo fomentado por los infiltrados en el gobierno al servicio de principios sectarios que pretenden imponer en Bolivia como fruto de su despótica autoridad, suspendiendo la totalidad de las garantías constitucionales, los

Derechos Humanos y la libertad de prensa, para subordinar por la fuerza a una sociedad pacifica por excelencia.
Oscar Unzaga de la Vega y FSB se organizan como defensores de la libertad, la justicia, así como de las facultades del pueblo y como inevitable respuesta a la persecución desatada en su contra, la seguridad de sus adictos y el fundamento de sus ideales en beneficio de la patria, no tuvieron otra alternativa que ampararse en una organización subversiva clandestina.
La sensación de inseguridad como resultado de los procedimientos utilizados por el gobierno movi-comunista fueron la causa para que el líder falangista reemplazara sus intenciones legalistas y democráticas por la conspiración, actitud aprovechada por el régimen para imponer una represión política que alcanzó límites escalofriantes y fuera de lo común, ejemplo de las dictaduras europeas importado por intermedio de los sicarios extranjeros contratados con el exclusivo objeto de pisotear impunemente los Derechos Humanos y la dignidad de las personas, que con su agresividad y medidas de extraordinario fanatismo, demostraron de manera inequívoca el despotismo reinante.
La frase de Simón Bolívar "Dios concede la victoria a la constancia" pesó en el ánimo de Unzaga durante el curso de la resistencia y su lucha contra el extremismo, determinación que en el curso de 6 años lo consagra como paladín de la libertad y la democracia en su búsqueda de un civilizado convivir; significativo proceso en el que este gran patriota y pensador nacional, Mártir o Héroe, fue conceptuado por sus amigos y todo el pueblo de Bolivia como el salvador de la patria. Evidentemente Unzaga, por su valeroso y patriótico comportamiento, se puso muy por encima de cualquier otro dirigente político, ganando el consenso de la opinión mayoritaria del país.
Definida su conducta y la del partido, organizó un Comando Revolucionario Operativo en el que participó el mismo personaje qye tuvo la habilidad de continuar próximo a la jefatura, junto con militares desplazados y carabineros en servicio activo, destacándose el entonces Mayor Alfredo Ovando Candia en su condición de jefe militar y que por las prematuras delaciones que empezaron a proliferar, fue tomado preso en julio de 1953 y recluido en la sección mujeres del Panóptico Nacional, donde se encontraban detenidos civiles y militares de la talla del General Bernardino Bilbao Rioja, héroe de Villa Montes y el General Rivera. En el curso de su cautiverio

llegó a un acuerdo con los integrantres de Falange que se encontraban presos y cumpliendo las instrucciones recibidas de Oscar Unzaga, comprometieron a Ovando para que encuentre los medios para salir de la cárcel e incorporarse al Ejército de la Revolución Nacional, institución armada que gracias a la presión de los sectores civilizados del país, el gobierno no tuvo otra alternativa que establecerla con un sentido definitivamente político, reflejado en su propio nombre. Al aceptar las exigencias falangistas demostró su resolución de lograr la recuperación de las Fuerzas Armadas para lavar la ofensa a que fueron sometidas, particularmente el Ejército, entidad a la que desconocieron sus facultades constitucionales con la creación de las milicias armadas obreras y campesinas de raigambre comunista que lo substituyeron.

En esa misma época, algunos ciudadanos, si bien falangistas de grado reservado para garantizar su seguridad, se mimetizaron en diversas actividades para poder negociar libremente el apoyo económico de personas amigas e instituciones afectadas por el régimen, con el que se ayudaba modestamente a los camaradas movilizados a tiempo completo que cumplían misiones de extrema confianza ordenadas por Unzaga y de quienes lo acompañaban en la clandestinidad, así como para la compra de armas, publicaciones y otros menesteres propios de la conspiración.

Una de las primeras disposiciones del Jefe de FSB fue designar como su representante personal a un comisionado con suficiente relación con funcionarios brasileros, para viajar a Río de Janeiro con el encargo de negociar con autoridades militares y civiles, particularmente con personas que cumplieron funciones diplomáticas en nuestra patria, tal el caso del coronel Pedro de Costa Leigue, ex agregado militar, que en el Brasil su país de origen, ejercía la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad, cuyo apoyo fue de capital importancia al vincular al delegado de Unzaga con personas, entidades e inclusive jefes militares encargados de los arsenales que lo relacionaron con fabricantes de armas, recomendando a todos los que fueron involucrados tomar muy en cuenta el proceso boliviano que podría repercutir negativamente en la política brasilera.

Con la colaboración de Jerjes Vaca Diez, conectado con personeros de la Cancillería de Itamaratí, se efectuaron los primeros contactos, asegurando oportunamente la provisión del armamento necesario para hacer frente al régimen comunistoide imperante en el país. Meses después las armas fueron embarcadas en un avión privado

con destino a Santa Cruz, pero el momento de aterrizar, gracias a la perspicacia del piloto que se dio cuenta de que el operativo estaba vendido y que lo esperaban fuerzas del gobierno para detenerlo, retomó vuelo de inmediato y pudo retornar a su base. El fracaso se debió a que una carta reservada enviada por Vaca Diez por intermedio del Coronel Garastazu, Agregado Militar del Brasil, al comisionado de FSB que como resultado de una delación ya se encontraba detenido, fue interceptada por el Embajador y entregada al gobierno.

Antes de todos estos acontecimientos y particularmente de la detención del Delegado de FSB, autor de esta semblanza, junto con Ambrosio García, únicos falangistas que en ese momento, además de los acompañantes de jefatura que nunca abandonaban el recinto, conocían su singular refugio, cuyo emplazamiento y actividad altamente reservada de sus ocupantes aún hoy no se puede mencionar por el respeto que merecen; cumpliendo instrucciones de Unzaga, lo visitamos con el objeto de definir las necesidades económicas y la fecha del golpe que debería producirse en el mes de agosto de 1953. En esa oportunidad al revisar el inventario de las armas depositadas en arsenales clandestinos, que por su cantidad y calidad conformaban los propósitos básicos de la conspiración, se cometió el error de expresarle en presencia de terceros, que el mismo no respondía a la realidad, que las cifras eran fraguadas al haber sido tergiversadas por terceras personas relacionadas con su cuidado, las que abusando de su situación y el secreto del operativo, revendían al Partido por dos o tres veces parte del material bélico adquirido con riesgo y sacrificio de los encargados de su compra; las pruebas aportadas convencieron a Unzaga de la falsedad del documento. Posteriormente, cuando dispuso la reorganización de los almacenes para su debida inventariación, el Comando Revolucionario ordenó el retiro de todo el armamento, encomendando esa misión al Teniente Loayza de carabineros. Esa misma noche Control Político, después de recibir la información exacta de lo determinado por el Jefe falangista, allanó los arsenales y secuestro todos los pertrechos existentes, salvándose únicamente los que estaban a cargo de Alfonso Guzmán y Amando Rodríguez que probablemente sospechando la traición, se negaron a cumplir la orden y no dieron la dirección del depósito a su cargo.

En esa oportunidad se evidenció con absoluta seguridad que un sujeto de origen alemán apellidado Petzol fue uno de los delatores

y se comentó que un General, consejero del Comando y del propio Unzaga, cuyo nombre guardamos en reserva por no contar con las pruebas suficientes, también fue un infidente. Todos estos hechos fueron comprobados fehacientemente con el falangista Cosme Coca, detenido en esa misma ocasión y asesinado años después en el Cuartel Sucre de la ciudad de La Paz.
Ante la incontrovertible realidad, Unzaga suspendió el golpe hasta la llegada del material bélico que fuera negociado en Brasil y recién en esas condiciones cumplir con el plan proyectado. Posibilidad que también fracasó como resultado de la denuncia efectuada por el diplomático, amigo del gobierno.
A partir de ese día, según comentó el mismo Unzaga durante su exilio en Buenos Aires, el descontento y la desconfianza hicieron presa de su ánimo y más aún, cuando esa misma noche por delación de un dirigente traidor cuyo nombre sospechamos, fue detenido el delegado que gozaba de su confianza, junto con su padre y otros familiares. En la madrugada, después de ser sometido a interminables torturas, fue interrogado por Gayan Contador con la pretensión de que declare la ubicación del refugio del jefe de Falange. El experto chileno al servicio del gobierno, cometió el error de asegurar que realizaba esta investigación como consecuencia de la denuncia de uno de sus más importantes agentes, conocedor de la información requerída por el jefe policial, sosteniendo que el detenido conocía el refugio de Unzaga por haberlo visitado esa mañana para considerar el inventario de las armas que se utilizarían en la próxima revolución; acusación de Gayan que lamentablemente respondía a la verdad y en consecuencia, no quedaba otra alternativa que inventar una respuesta lindante con la máxima audacia, negando toda relación y no conocer a Unzaga personalmente, solicitándo un careo con el infidente, para dejar en claro esta situación, propuesta que desde luego no fue aceptada y permitió al policía chileno intentar someter al detenido con amezazas de torturas para lograr su confesión. Unzaga, en los comentarios sobre este caso, comentó en presencia de un numeroso grupo de exilados entre los que se enconraba Ambrosio García, que pese a conocer en detalle los momentos difíciles pasados por su camarada en Control Político y después en la cárcel de San Pedro, confiando en su lealtad, se mantuvo en el mismo refugio hasta días antes del golpe del 9 de noviembre de 1953, equivocada decisión que si bien honraba al camarada involucrado, pudo tener nefastos resultados.

Es evidente que muchas personas atormentadas por la persecución, extendida a sus padres, esposas y hermanos, intimidados con los despiadados castigos utilizados en Control Político que llegaron al extremo de causar la muerte de algunas personas, buscaron el favor de sus verdugos con declaraciones falsas, evitando las verdaderas; situación que le fue confirmada al Secretario Regional de FSB en Buenos Aires por uno de los camaradas implicados que buscando reivindicarse, ofreció actuar en favor del partido en función del contraespionaje existente y para seguir gozando de la confianza de las autoridades movimientistas, llevar información preparada que sirva a los intereses de la oposición. Propuesta aceptada y que dio óptimos resultados.
En estas trágicas circunstancias para el porvenir de la patria, Unzaga de la Vega pronunció su mensaje en junio de 1953, exponiendo la épica batalla librada por FSB contra la simulación de la libertad, la servidumbre del pueblo, así como las diferentes formas de abuso y vejación que utilizaba el gobierno para perseguir dentro y fuera del país, sin derecho a la defensa, a centenares de ciudadanos que no comulgaban con su política extremista, denunciando también la intervención comunista en el régimen Paz Estenssoro-Siles Zuazo, manifestando: "Levanto mi voz de protesta contra todos los atropellos e injusticias que padecen los hombres de mi partido y acuso al gobierno de Paz Estenssoro de la destrucción premeditada y criminal de todas las defensas cívicas de la Nación" añadiendo en su comunicado al Partido y al pueblo de Bolivia "Paz Estenssoro sostiene que la crueldad es un recurso de los gobiernos débiles. Y así es en efecto. Cuanto más débiles se sienten más crueles son con el adversario... Semana tras semana salen al destierro y al confinamiento a lugares inhóspitos, caravanas de bolivianos que luchan contra el comunismo... El gobierno de Paz Estenssoro ha convertido el norte chileno en un campo de concentración de sus perseguidos... La saña persecutoria no se ha detenido ante ninguna barrera. Han sido extrañados del país o encerrados en las celdas de la policía, mujeres, sacerdotes, estudiantes de secundaria, universitarios, obreros y cadetes. En ocasiones, en un mismo hogar padre e hijo han sido arrancados del seno de la familia. O retenidos como rehenes los familiares... Jamás se conoció mayor intensidad en el odio y la persecución... Las cárceles están repletas de detenidos y entre ellos muchos en condiciones increíbles de necesidad o de agotamiento físico... Si no existe la crueldad como procedimiento

político contra el adversario; ¿por qué no se permite que periodistas y miembros de sociedades de beneficencia visiten las prisiones donde padecen mujeres y niños, junto a hombres idealistas?. Es que los hombres del régimen movi-comunista añaden a su carencia de sentimientos humanos, a su falta de cristianismo, la máscara hipócrita que caracteriza a toda mentalidad comunista... Contra la simulación del gobierno, eregida en táctica y sistema, se levanta nuestra voz que ama la verdad y la lealtad, como ideal y como conducta, en cuyo camino jamás claudicaremos, aún al precio de nuestro sufrimiento y de nuestras vidas... ¿Ante la conspiración bolchevique podemos quedar impasibles los anticomunistas? ¿Podemos contentarnos con las posturas convencionales de anticomunismo que adoptan los gobernantes para encubrir sus planes? ¿Acaso ignoramos que la forma más peligrosa de comunismo es la que se presenta solapada hasta conseguir sus objetivos?...

Un estadista decía con mucha razón: el comunismo ya no pretende asestar una puñalada de frente. Ahora prefiere acudir al envenenamiento gradual de la nación que ha escogido como víctima... Así sucede en Bolivia... La Nación está en ruinas. Han sido destruidas todas sus instituciones. El hambre y la miseria afectan a las clases obreras y medias. La industria y el comercio han sido aniquiladas. El país entero empobrecido. El agricultor ha abandonado los campos. El Ejército ha sido totalmente destruido y la Institución de Carabineros está en trance de ser liquidada... En esta campaña calumniosa se sostiene que FSB se empeña en retroceder históricamente, cancelando la Nacionalización de las Minas y evitando la Reforma Agraria. Con respecto a la Nacionalización de las Minas, hemos sostenido que el gobierno la realizó sin planificación previa, sin conocimientos técnicos, sin adaptar las nuevas condiciones administrativas a la nueva conquista, sin eliminar los factores demagógicos y de desorden. En otras palabras, no la realizaron con mentalidad de estadista sino con imprevisión de demagogos...

El gobierno "anti-oligárquico" que no la hizo conforme a derecho, acabó mendigando su entendimiento. Lo que quiere decir, traducido al ridículo lenguaje oficial del MNR que el gobierno se ha vendido a la oligarquía... Para concluir es necesario que todo el pueblo sepa que Falange lucha sin odio pero con indeclinable propósito de vencer. No lucha por obtener el éxito político de su Partido, sino por unir

todos los partidos y las clases. Por una Bolivia unida y fuerte, Justa y Grande... FSB lucha por destruir el comunismo y su peligrosa avanzada movimientista y que en este propósito nadie la detendrá... Por los principios de Dios, Patria y Hogar, por una mejor distribución de la riqueza bajo un concepto de justicia cristiana, los falangistas estamos dispuestos a todos los sacrificios y a desafiar todas las amenazas, sin arriar nuestra bandera de lucha hasta la liberación del pueblo boliviano, que no puede tardar... Nosotros no somos aquellos que huyen en la hora del peligro, como huyeron ellos el 21 de julio dejando sólo a Villarroel y algunos oficiales. Nosotros estamos dispuestos a dar la vida por Dios y por Bolivia". Premonitoria promesa que lamentablemente se cumplió en abril de 1959.
En esa oportunidad manifestó sus observaciones a la Reforma Agraria, demostrando que la de 1953, fomentada por los sirvientes del comunismo soviético, fue conducida por extremistas reclutados de todos los partidos de izquierda de Bolivia y que FSB propicia el justo medio que permita emancipar al campesino, alentando la agricultura y al agricultor nacional, haciendo conocer su pensamiento de "Paz y Justicia en los campos para producir más y mejor". Esta valiente y patriótica reacción de Unzaga exacerbó al gobierno y se tradujo en la más vil de las persecuciones. El levantamiento para salvar a la patria del terror utilizado por el régimen, fracasó por la delación comprobada y por las fuerzas insuficientes con que contaba FSB, evidentemente mal organizadas, deficientemente armadas y que no se habían restablecido después que lo más selecto de su militancia y dirigentes de la oposición fueron recluidos en cárceles políticas y campos de concentración, sumados a los que con suerte fueron exilados del país.
En esa opotunidad un industrial minero ofreció por intermedio de Hernán Landivar obsequiar cien cajones de dinamita, los cuales habrían significado un refuerzo realmente importante a la subversión; sin embargo, tan magnífica oferta no se cumplió y el falangista Guillermo Rioja Ortega sólo recibió uno.
Si bien algunos militares apoyaron el alzamiento a título personal, no tuvieron suerte en su intento de sumar al pronunciamiento algunos de los regimientos acantonados en el país y particularmente la Fuerza Aérea establecida en Cochabamba y Santa Cruz. La organización revolucionaria alcanzó a todos los distritos de la República, destacándose Cochabamba, Santa Cruz y Sucre, donde por disposición de Oscar Unzaga se determinó precipitar la revolución el 9 de noviembre de 1953.

Desde esa época se pudo detectar con absoluta seguridad la presencia de un traidor infiltrado en los comandos de FSB. Fue Enrique Achá Alvarez que ocupaba la Secretaria Regional del partido en Cochabamba el que sindicó al Teniente de Carabineros Mederico Loayza, de haber delatado con la debida anticipación la subversión en marcha, permitiendo que el gobierno organizará sus fuerzas y la represión, allanando como primera medida los depósitos de armas y apresando a oficiales y cadetes comprometidos con el partido.
Al comprobar hechos aislados de dudoso origen, Unzaga se dio cuenta que la revolución fue traicionada, pero debido a la falta de elementos de comunicación confiables, no pudo detener el golpe y menos advertir a los grupos revolucionarios del interior y a los encargados de cumplir con los diferentes planes estrátegicos en la ciudad de La Paz, tal el caso de los valientes que comandaban el grupo encargado de atacar la casa y apresar al Presidente Paz Estenssoro en Calacoto, personaje que informado de la maniobra con la debida antelación, tomó lo recaudos de seguridad dejando su domicilio a merced de los revolucionarios, emboscada en la que los comprometidos defendieron su libertad a bala, logrando fugar por los cerros de Calacoto hasta el lugar denominado Bella Vista, donde fueron rodeados y detenidos por un grupo de campesinos armados que pretendieron fusilarlos en el acto; el comandante de ese grupo, Rolando Requena, cumpliendo órdenes de Alvaro Pérez del Castillo, convencido que al trasladarlos a control Político lograrían su confesión bajo tortura, salvó la vida al Capitán Hugo Toro que fue recluido en una casa situada en la calle México, una de las prisiones secretas establecidas en diferentes zonas de la ciudad y a Hector Maldonado que por encontrase sangrando profusamente de las heridas que le causaron sus captores y de su precario estado de salud, fue internado en el Sanatorio La Paz situado en la avenida Arce, desde donde fugó semidesnudo, vistiendo calzoncillos y la camisa ensangrentada, arrojándose desde la ventana del cuarto de baño al jardín de la Embajada de Francia situada al lado del nosocomio, logrando llegar inconsciente hasta el comedor donde se encontraba la sorprendida familia del diplomático. Milicianos fuertemente armados, encargados de su custodia, pretendieron ingresar por la fuerza en el recinto, provocando la reacción del Embajador que con energía y evidente molestia, los amenazó con rechazar el intento en la misma forma. A los pocos días, cumpliendo con los principios diplomáticos que norman el asilo político, resolvió

trasladarlo a la Embajada Argentina. Meses más tarde Hector Maldonado falleció en una playa peruana sin que se haya aclarado fehacientemente la causa de su muerte.

El grupo falangista encargados del golpe en la zona de obrajes, integrado por Charo Nuñez del Arco, los hermanos Hugo y José Alborta y otros, la noche anterior ante la falta de instrucciones que confirmen las órdenes recibidas en primera instancia, recurrieron al consejo de una distinguida dama, empresaria nacional que vivía en Seguencoma, la misma que un día antes proporcionó el apoyo económico necesario para cubrir las exigencias del comandante del cuartel de Miraflores para plegarse a la subversión, recomendando a sus visitantes, cumplir con las instrucciones del Comando Revolucionario. Así lo hicieron, logrando controlar Obrajes en su totalidad; sin embargo, ante el prolongado silencio de sus superiores, Nuñez del Arco resolvió trasladarse a Miraflores con el objeto de entrevistarse con Jaime Tapia Alipaz, jefe zonal que contaba con el respaldo del Coronel Jorge Frías, junto con el cual recibió órdenes para ocupar objetivos inexpugnables, tal el caso del estadium La Paz convertido en cuartel de milicianos y la captura de Federico Fortún, comando falangista que disponía de una pistola ametralladora denominada Pistan y un viejo fusil del Ejército. Napoleón Escobar, encargado de la distribución del armamento, por efecto de la vigilancia utilizada por el gobierno y la incautación del que se encontraba en los arsenales del partido, no pudo entregar el solicitado para cumplir estos objetivos, que de haber intentado realizarlos habrían causado la muerte de docenas de sus camaradas. Estos hechos demuestran la negligencia de los encargados del comando central a los que nunca les importó la seguridad de los militantes de FSB, dispuestos a jugarse la vida en cumplimiento de su deber. Jaime Tapia confirmó al encargado de la subversión en Obrajes la falta de órdenes concretas, motivo por el que suponía que el Jefe del Partido habría resuelto suspender la revolución, recomendándole retornar a su base y tomar las medidas de seguridad en favor de sus amigos. Algunos se asilaron y otros fueron detenidos esa noche.

Mario Gutiérrez Pacheco, cumpliendo órdenes similares fue capturado y recluido en la cárcel de San Pedro, logrando fugar gracias a que el agente encargado de liberar a Mario Guerra, confundido por la similitud del primer nombre, lo favoreció trasladándolo a la gobernación, inesperado trastorno que le permitió

abandonar la prisión e irse a su domicilio en una equivocada decisión, ya que las fuerzas de control Político enteradas del error, procedieron a su búsqueda. Cuando allanaron su casa, Gutiérrez pudo esconderse en el lugar más alejado del entretecho y desde allí saltar a la casa vecina que estaba ocupada por un Ministro del régimen; sin embargo este, contradiciendo la conducta de sus compañeros políticos, resolvió ayudar a su amigo proporcionándole un jeep que lo trasladó hasta la propiedad Sacramento, situada en Coroico.

El Comando nacional de FSB funcionaba en La Paz conformado por los falangistas Ernesto Revollo, Luis Céspedes Barbery, Ambrosio García, Walter Vasquez Michel y Enrique Montalvo, la mayoría de ellos dignos de toda confianza. En Cochabamba lo integraban Enrique Achá Alvarez, Dick Oblitas Velarde, Marcelo Quiroga Galdo y el Mayor de Ejército Manuel Aguirre.

En el intento revolucionario efectuado en esa última ciudad, tuvieron actuación destacada los falangistas Germán Céspedes Barbery, Humberto Castellón, Rómulo Ferrufino, René Aguila Leoni, Oscar Rocabado, Roberto Freire, Carlos Knaudt, Humberto Montaño, Joaquín Gutiérrez Pradel, Juan Gamarra, Elías Crespo, José Antonio Rico Bustillos, Antonio Ponce de León y otros que escapan a mi memoria, junto a los capitanes de ejército Carlos Sánchez, Vitaliano Azero, Mario Patiño y el teniente Jorge Guzmán, revolucionarios que apresaron en esa oportunidad al Coronel Arce Quiroga, Prefecto del Departamento, al Coronel Felsi Luna Pizarro, Comandante de la Escuela de Clases, al Coronel Carlos Prudencio, Director de la Escuela de Armas y Juan Lechín Oquendo, conocido dirigente sindical y Ministro de Minas y Petróleos. El Presidente Paz informado oportunamente del golpe a producirse, facilitó el viaje de Lechín a Cochabamba para que fuera victimado por los falangistas y así poder utilizar su nombre y popularidad entre los obreros, como bandera de la represión.

Ante la defección de las plazas de Santa Cruz y Sucre, así como la noticia del fracaso del golpe en la sede del gobierno, los revolucionarios cochabambinos triunfantes, acordaron la retirada para evitar enfrentarse y producir centenares de bajas entre los equivocados campesinos ucureños que marchaban sobre la ciudad.

En la tarde del 10 de noviembre de 1953, Unzaga se asila en la Embajada del Uruguay, representación diplomática que soportó el sitio de las milicias armadas durante varios días, hasta el momento en que acompañado por su ayudante Jorge Sánchez de Loría, fuera

exilado a Montevideo, donde el jefe falangista puso a prueba el temple de su alma y su fortaleza de ánimo, padeciendo los embates de la pobreza, la estrechez de su campo de acción y la falta de medios económicos para ganar una mejor ubicación y de recuperar el tiempo perdido. Meses más tarde en Buenos Aires, en forma sospechosa por la coincidencia con su actividad opositora, fue objeto de una tentativa de asesinato por envenenamiento, saliendo ileso gracias a la oportuna intervención de un grupo nacionalista croata que apoyaba a los exilados en represalia a la traición de Paz Estenssoro, que no supo reconocer su exitosa participación en la Revolución Nacional de 1952.

Después del fallido intento revolucionario de noviembre de 1953 y ante la ausencia de los dirigentes nacionales, los falangistas José T. del Granado y Guillermo González Duran se hicieron cargo temporal de la conducción del partido, hasta que Gustavo Stumpf, Secretario General de FSB en ausencia de Unzaga jefe interino, junto con Jaime Tapia Alipaz se reunieron en la casa de la señora Elena de Calderón con la intención de reorganizar los restos de la militancia y sacar adelante el partido. Pese a la situación desesperada a la que hacían frente, resolvieron quedarse en el país y acompañados por un numeroso grupo de militantes de Falange, buscaron protección en la clandestinidad.

Oscar Unzaga en el destierro, fortaleció su figura como líder nacional de la libertad y el derecho, ganando indiscutida preminencia política en el seno de los bolivianos, civiles y militares extrañados del país, mostrando un verdadero propósito conciliador y de unidad de los partidos opositores en su decisión de salvar a la patria. Las bases y dirigentes marginados por los que se consideraban dueños del partido, la mayoría en el exilio, siguieron fieles a su causa, a la disciplina partidaria y obediencia a su Jefe, dispuestos a combatir sin contemplaciones las mentiras e infundios utilizadas por sus adversarios para desprestigiar al insigne líder de Bolivia.

# CAPITULO SEXTO

## EL EXILIO Y SU LARGA PEREGRINACION EN AMERICA

Inmediatamente después de llegar a Montevideo, Unzaga inició su gira por las diferentes capitales de Sud América para unificar a los exilados bolivianos en un frente de oposición al gobierno bioliviano, dando comienzo a su diligente actividad en el destierro, estableciendo las bases políticas y doctrinales que respaldarían la propaganda de sus ideales y la crítica al régimen del MNR, revelando con argumentos sólidos y conclusiones claras su propósito orientado a la subversión. Su estilo nervioso, coherente y objetivo impuso la verdad en su afán de conseguir la unidad opositora y el apoyo económico de los sectores pudientes en el intento de superar la humillación que significaba pedir ayuda a entidades y personas ajenas a su causa. El antagonismo entre los dirigentes políticos opositores, comprometieron desde el principio el prestigio y alcances de su actividad.

Como consecuencia de la negativa actitud de los potenciales aliados y la persecución cada vez más trágica en Bolivia, Oscar Unzaga adoptó medidas extremas en el seno de su partido y en las negociaciones con los grupos tradicionales desplazados del país, entre los que figuraban altos jefes militares, en apariencia dispuestos a reparar la degradante ofensa que sufrieron en abril de 1952 y posteriormente, cuando el régimen movi-comunista llegó al extremo de substituir el Ejército Nacional con milicias armadas de obreros y campesinos.

Utilizando un pasaporte uruguayo que sólo se concede a un apátrida, superó los disgustos y sinsabores a que dio origen esta negociación con autoridades extranjeras ajenas a la realidad y más bien convencidas de que en Bolivia tuvo lugar un cambio integral en favor de la democracia y de las clases menos favorecidas; por este motivo, el ciudadano más patriota y consecuente con el futuro de su patria se vio obligado a soportar toda clase de vejámenes en el esfuerzo para imponer los principios doctrinales que asegurarían la recuperación de la libertad y la justicia. Con la ayuda de un exilado pudo pagar el pasaje aéreo para viajar a Santiago de Chile, donde se encontraba uno de los grupos más importantes de connacionales, civiles y militares, extrañados del país.

En la casa de Arturo Oblitas donde fue alojado, organizó a los

militantes de FSB exilados y una vez conformada su propia fuerza, dio los primeros pasos para unificar a los partidos tradicionales en conversaciones con dirigentes políticos y militares residentes en esa generosa ciudad capital de Chile. El reconocimiento de las condiciones intelectuales y el natural liderazgo de Oscar Unzaga, expresado por todos los bolivianos, motivó las primeras divergencias con jefes políticos de la talla del Ex Presidente Enrique Hertzog o del General David Terrazas que se consideraba la figura representativa de nuestras Fuerzas Armadas. La pretensión de concretar el "proyecto de Fusión de los Partidos", propuesta para liquidar a FSB, substituir a Unzaga y ocupar la dirección de la resistencia con un dirigente tradicional, mereció el rechazo unánime de las organizaciones falangistas en el interior del país y las de los exilados.

El 20 de enero de 1954 se firmó en Santiago el "Pacto de Coalición" basado en dos imperativos esenciales: la acción solidaria ante la tiranía y en lo doctrinal, unidad nacional contra la lucha de clases, conformándose una jefatura mixta civil-militar, reconociendo que Unzaga de la Vega sería el Presidente interino del gobierno a instaurarse en Bolivia después del esfuerzo para recuperar el poder, en formal reconocimiento de su indiscutida capacidad y ética en el campo político. La división existente en los grupos militares sólo permitió la organización de un "Comité Militar Nacional" integrado por el General David Terrazas, el Coronel Armando Ichazo y el Mayor Elías Belmonte, grupo encargado de proyectar la estrategia revolucionaria y las consiguientes necesidades económicas, estableciendo las mismas en dos millones de dólares, suma fuera de toda realidad y de la que nunca pudo disponer el Comando Revolucionario y menos el jefe de la resistencia. Las ínfimas sumas que le fueron entregadas a Oscar Unzaga en el curso de los cinco años siguientes, las haremos conocer de acuerdo a la relación de las circunstancias, dejando claramente establecido que los representantes de la gran minería desplazada en Bolivia, desistieron de su primer ofrecimiento de colaborar económicamente al esfuerzo para derrocar al régimen. Carlos Victor Aramayo fue el único de los empresarios mineros que reaccionó ante la firma del Acuerdo de Santiago, expresándole a Unzaga en carta de fecha 23 de noviembre de 1954 "Puedo asegurarle que la figura de usted constituye en estos tristes tiempos un faro de esperanza para todos los que contemplan con espanto la situación en nuestro país y que anhelan

ardientemente el restablecimiento de las normas de vida civilizada a la que todos tenemos derecho... Ruego a Dios que lo ayude y lo ilumine en su lucha contra la tiranía". Aramayo colaboró con moderación al esfuerzo falangista y los otros dos, Patiño y Hoschild, prefirieron tranzar con el MNR, recibir una importante indemnización por sus minas obsoletas necesitadas de nuevas y mayores inversiones para seguir produciendo con rendimientos aceptables, exigiendo además en diferentes negociaciones en materia impositiva y judicial, disposiciones favorables a sus intereses que son de conocimiento público.
La producción minera de Bolivia después de la Nacionalización de las Minas, quedó definitivamente bajo el control de Simón I. Patiño a través de las fundiciones de estaño, William Harvey en Inglaterra y la de Texas en los Estados Unidos, así como en las operaciones de exportación en los puertos del Pacífico.
Con motivo de la firma del pacto de Santiago, el doctor Julian V. Montellano, ex- Ministro de Estado, que llegaba a esa ciudad recién liberado de un campo de concentración, manifestó a Unzaga "no dude ni un momento en firmarlo porque en el dolor del cautiverio se ha olvidado todos los males pasados y el único deseo que existe es la unidad de todos contra los verdugos".
Logrado el Pacto que ideológicamente no significó un renunciamiento falangista ya que el partido mantuvo celosamente su independencia doctrinal y organizativa, sin admitir la creación de ninguna entidad que represente ante el pueblo la lucha opositora, Unzaga sostuvo "que no constituimos ninguna alianza que importe la negación de nuestro credo".
El Jefe de la oposición se trasladó a Lima con el objeto de establecer la jefatura mixta dispuesta en la capital chilena. Acuerdo que no fue sinónimo de la unidad opositora, ya que los grupos políticos y militares desplazados, ajenos a FSB, pretendieron servirse del mismo en función de sus intereses para seguir pesando en la opinión pública del país, en una actitud que solamente sirvió para fortalecer al gobierno extremista que subsistió por nueve años más, llegando al extremo de planificar la muerte de los más valiosos exponentes de la libertad y la democracia. La hombría de bien, el talento, sagacidad y visión de Oscar Unzaga, permitieron imponer el consenso, la solidaridad y la conciliación en los sectores de la oposición, junto con un prolijo examen del momento histórico en una época borrascosa en la que los gobernantes para someter y controlar al

líder falangista y de la oposición en general, recurrieron a la intervención de la policía internacional que no tuvo reparos para prestarse a esta servil cooperación al extremismo comunistoide del régimen boliviano.
Demetrio Canelas desde Nueva York escribió a Unzaga para hacerle conocer sus puntos de vista y ya el 1° de septiembre de 1954 le decía "ignoro que perspectiva puede tener la acción subterránea de QUINTACOLUMNISTAS, que están sacrificando sus vidas en los escondites de Bolivia y sirviendo de argumento internacional al MNR, para mantener el sistema de los campos de concentración" concluyó su carta interpretando el sentimiento reinante en los sectores políticos desplazados en 1952, si bien aliados, ajenos al ideal de FSB: "el fundamento de toda estructura administrativa y política, tiene que ser siempre el fundamento ético y moral, porque SI ESE FUNDAMENTO ETICO NO EXISTE, todo es ficción, todo es simulación", exponiendo a cabalidad el factor dominante en el ánimo de sus propios amigos políticos.
En cartas que revelan su carácter y definen el ideal que lo embargaba, Unzaga respondió el centenar que le dirigieron diferentes personas e instituciones nacionales y extranjeras, en el curso de su largo exilio y una de ellas fue la que envío a Demetrio Canelas el 20 de noviembre de 1954 desde Caracas, Venezuela, sosteniendo que el fundamento "Social-Cristiano de FSB" era difícil de equilibrar con la "Ortodoxia del Partido Liberal"... y opinaba "Si queremos dar una filosofía y un ideario común, a estos distintos momentos históricos, en vez de unirnos nos habremos dividido... Es mucho más práctico un programa completa para reconstruir el país y que este sería el único común-denominador".
Canelas en su segunda carta del 14 de noviembre de 1954, planteaba la teoría de que el camino de la subversión debería ser abandonado por ineficaz y más bien reemplazarlo por una nueva estrategia pacificadora, propuesta con la que Unzaga discrepó desde un principio, aceptando únicamente la posibilidad de iniciar una gran campaña de propaganda para divulgar los propósitos de la oposición.
Después de analizar someramente el problema planteado por Canelas, le decía "Yo quiero creer que las fuerzas políticas no se compactaron esperando que FSB ya tenía todo listo sino por el imperativo patriótico de combatir con las armas y con las ideas un régimen nefasto... Las victorias políticas, en nuestros días, se labran pacientemente día a día, a riesgo de la vida y la libertad".

Meses antes el falangista Numa Romero desde Tarija, propuso llevar a cabo "Una Misión Histórica" reservada a las generaciones jóvenes, ajenas a la mentalidad y vicios de los políticos del pasado y fue en 1953, que este distinguido dirigente y catedrático universitario, eludiendo la persecución, se asilo en la embajada Argentina junto con Napoleón Escobar, para ser exilados a Buenos Aires. El camarada Eduardo Anze Matienzo, incorporado al partido en esa ciudad, junto con Roberto Bilbao la Vieja, ex Ministro de Gobierno que cambió sus originales ideas de izquierda por el ideal de Falange; Gonzalo Romero A. G., Alfredo Flores y otras personas que integraban la Secretaría Regional, fueron los asesores de Unzaga en los momentos más cruciales de la resistencia al MNR y de los acuerdos con los ciudadanos desplazados del país después de la revolución de 1952.

Anze Matienzo cuya capacidad fue reconocida internacionalmente por su actuación como Gobernador de Eritrea, en carta fechada 20 de enero de 1954, al examinar el acuerdo de Santiago y sus diferentes aspectos, según él, "hondamente afectados por el comunismo en acción", recomendaba que "FSB no debería responder a los intereses de los grandes mineros ni de los propietarios de tierras; su primer objetivo debería ser lograr un gobierno estable y con autoridad inspirada en la ley y la justicia, censurando categóricamente la Reforma Agraria comunista aplicada en Bolivia por el MNR, calificándola como "injusta y atentatoria". En una segunda carta fechada 12 de diciembre de 1954 sostuvo "uno de los aspectos de la lucha que más desconcierta es la complicidad de los países vecinos con el régimen imperante en Bolivia" asegurando que una de las explicaciones podría ser "la poderosa influencia del Departamento de Estado, que de manera inexplicable y desconcertante sostiene al gobierno de Paz Estenssoro... Desalentador espectáculo de un continente que oficialmente se halla afiliado en el bando de las democracias contra el bando comunista, persiguiendo y obstaculizando la acción del conductor de la lucha por la democracia contra el comunismo en Bolivia... Me parece que en el frente externo tenemos algunas ideas claras y precisas que podrían contribuir a rectificar algunos falsos conceptos y formas estereotipadas que debilitan la acción anticomunista de las democracias. El principio de no intervención, por ejemplo, ligado al principio de soberanía absoluta, paraliza la acción internacional concertada contra el comunismo; basta en efecto disfrazar un

movimiento y convertirlo en acción liberadora interna para situar el problema dentro de la jurisdicción doméstica paralizando la mano que limpia y retemplando la garra de hierro del comunismo que destruye... A la conferencia de Caracas por ejemplo más le habría valido no adoptar conclusiones... En vez de condenar al comunismo importado de Rusia, abrió los anchos caminos de la acción subrepticia soviética sobre focos de comunismo larvado".

En cuanto a la actitud favorable a la tiranía imperante en Bolivia, adoptada por los Estados Unidos, refiere que "Eisenhower interviene en favor del gobierno comunista de Paz Estenssoro, proporcionándole medios extraordinarios para sobrevivir contra la voluntad nacional... El aspecto más importante de esa singular conducta norteamericana es que el país del capitalismo democrático pone sus recursos a disposición de los extremistas antidemocráticos en forma que nos impide comprobar el hecho incontrovertible de que los sistemas comunista son inoperantes en los países poco desarrollados; paradójica y estúpidamente el capital norteamericano viene a suplir las pérdidas económicas provocadas por medidas populistas e impide que la crisis y los desastres que esas medidas provocan restablezcan por natural reacción los principios y los sistemas de la economía liberal democrática... Amparando y favoreciendo al gobierno que en Bolivia nacionalizar las minas y que provoca la usurpación de las tierras de sus poseedores legales".

Frente a la actitud norteamericana analizada por Anze Matienzo, conviene referirse a los lamentos de Paz Estenssoro en carta que dirigió a Eisenhower en octubre de 1953 pidiéndole personalmente que "las partes de nuestro plan, referentes a la provisión de alimentos, otros artículos esenciales y asistencia técnica, sean urgentemente considerados y resueltos... Este es el caso de proporcionar ayuda a un pueblo sinceramente comprometido en mejorar las instituciones democráticas peculiares del mundo libre".

La contradictoria actitud y los procedimientos adoptados por el presidente boliviano, nunca fueron consideradas por las autoridades norteamericanas, proporcionándole inexplicable ayuda en su afán de controlar la penetración comunista sin considerar que esta fue fomentada por el régimen, la misma que superó entre 1954 y 1956 los doscientos millones de dólares, de conformidad con publicaciones de U. S. Agents for International Development, U.S. Overseas Loans and Grants, de julio de 1945 y julio de 1972.

La serie de documentos recibidos por Oscar Unzaga es inagotable. Luis Fernando Guachalla, ex Embajador de Bolivia en Washington y ex candidato a la presidencia de la República, le envía desde Santiago de Chile el 10 de marzo de 1954 un "memorándum" referente a los problemas de la oposición, mostrando su inclinación a concertar un entendimiento con el régimen imperante en el país, reconociendo que "los atentados constitucionales, violación de derechos y otros atropellos sin nombre... formas bárbaras de gobierno que, en si, no delatan comunismo"; descartando en esta forma con su valiosa opinión como conocido político, diplomático y hombre público, la presencia marxista en el gobierno de Paz Estenssoro.

Aseguraba Guachalla que los Estados Unidos acepta la actividad comunista en nuestras naciones, siempre que en los foros internacionales donde se debate la supremacía de las dos grandes potencias, le presten su apoyo. Sosteniendo que los Estados Unidos usan de la ayuda para apuntalar una situación incierta con la esperanza de salvarla, gracias "al complejo de poderío excesivo que padecen".

El deseo sincero de orden civil entre muchos militares adictos a Unzaga no era compatible con la aspiración de otros para recuperar su omnipotencia castrense y pese a ello, trataron de evitar los celos, temores y desconfianza en Unzaga, sembrada por algunos jefes de las fuerzas Armadas residentes en Santiago. Los propósitos de ambos grupos fueron expuestos en diferentes documentos, el primero de los cuales suscrito en Lima el 2 de septiembre de 1954 por J. C. Pinto López, Elías Belmonte y otras firmas ilegibles, secundaba la unificación de los partidos opositores, reconociendo a Oscar Unzaga de la Vega como su jefe político, reiterándole la confianza de las Fuerzas Armadas y la decisión inquebrantable de sus miembros a continuar luchando por el derrocamiento del comunismo en Bolivia. Dos días antes, el 30 de agosto de 1954, el General David Terrazas circuló una carta abierta destinada a sus "Mandantes" manifestando que hizo conocer a Oscar Unzaga, jefe de la oposición unificada, que de acuerdo con normas jurídicas y reglamentarias del Ejército, los militares no podían responder a un jefe político, exigiendo la desafiliación de todos aquellos que militaban en FSB, aspecto rechazado por Unzaga y por el Comité Militar que lo acompañaba. El General Terrazas se negó a firmar el documento substitutivo, dando lugar a la primera división castrense en el exilio.

Como reacción a esta actitud de uno de los más prestigiosos jefes militares, se pronunciaron varios otros, entre ellos el Tcnl. D.E.M. José C. Pinto López, acusándolo en fecha 20 de septiembre "de que con una finalidad encubierta, restaba vigor a la lucha por la restauración de las Fuerzas Armadas nacionales, contribuyendo a prolongar los sufrimientos de sus camaradas exilados y de quienes sufrían las torturas en los campos de concentración. El binomio Ejército-Falange luchó en el país infatigablemente desde antes del Pacto de Santiago; luchó, sufrió y mantuvo la llama de la resistencia desde los cuarteles y las calles; desde las ciudades y la clandestinidad, desde los hogares y los campos de concentración y materializó ese admirable esfuerzo de noviembre que tan despectivamente califica de "fracaso" el General Terrazas desde su cómoda residencia en Lima; menospreciando el magnífico temple espiritual de los militares y civiles que intervinieron en esa acción... El señor Unzaga que tuvo su vida consagrada a la visionaría tarea de organizar un partido de esencia anticomunista, que nos ha probado la fuerza de su partido en defensa de los oficiales perseguidos y en defensa de los restos de la institución militar, que logró, para la acción final agrupar todas las fuerzas anticomunistas del país, debió haberse sorprendido mucho cuando el General Terrazas, como uno de los militares encargados de ayudarle a substraer al país del dominio comunista, le pidió que, como paso previo, afloje todos los vínculos que tiene esa fuerza... Por eso encontramos sin sentido el empeño con que la carta que comentamos dirige todas sus baterías no sobre el enemigo, sino sobre los amigos leales y decididos que se mantienen junto a nosotros en la tarea común. Eso no es defender la institución. Es beligerancia insensata contra los amigos, que puede conducir directamente a retardar las aspiraciones colectivas... Es sensible que un militar, en cuya discreción y responsabilidad se confió, haya lanzado una carta que parece ocasionar daños al desarrollo de las aspiraciones de carácter general, retardando la hora de la liberación nacional. Pero es satisfactorio comprobar que la unidad de la oposición no se rompe por episodios que no tienen importancia y que se reducen a meras actitudes individuales. La conciencia militar ha madurado en el dolor y en el ostracismo. El Ejército y la oposición política se compactan cada día más estrechamente, sin discutir preminencias, en un plano donde cada uno se esfuerza por ocupar no el mejor cargo, sino el sitio más útil para aliviar el sacrificio de los demás".

El 12 de octubre se pronunció el General Alberto Crespo, haciendo conocer a Unzaga las resoluciones favorables a que llegó la asamblea de oficiales reunidos el 30 de septiembre en Santiago de Chile, sumándose a este pronunciamiento la resolución de los militares residentes en Lima y la del Coronel Ricardo Ríos Rosell expresándole "La necesidad de mantener la más estrecha unidad sobre la base de una íntima cooperación de los señores oficiales con esa jefatura política en sentimiento de lealtad plena", además, el pronunciamiento del General René Pantoja Estenssoro, asegurando que todos los residentes en Buenos Aires estaban dispuestos a sostener una sola doctrina y una sola colaboración.
La presión persecutoria empleada por el gobierno boliviano tuvo su expresión a fines de septiembre de 1954, en que Esparza Sañartu, Director General de gobierno del Perú, se dice que en cumplimiento del acuerdo pagado a que llegó con autoridades bolivianas, dispuso el alejamiento de Oscar Unzaga de los países vecinos a Bolivia, a cuya consecuencia el jefe falangista viajó a Caracas, Venezuela, único país que respondió favorablemente a su solicitud de asilo político. Oportunidad en que se vinculó con el Presidente Marcos Pérez Jiménez a quien hizo conocer la realidad boliviana y la presencia del comunismo en América del Sur. La ayuda ofrecida por el mandatario venezolano, nunca pudo ser concretada a consecuencia de los acontecimientos protagonizados por Gustavo Stumpf en Bolivia.
Conseguida la visa del Brasil se traslado en diciembre de 1954 a Río de Janeiro y fue en esa ciudad que recibió por intermedio del Banco de Montreal la ayuda comprometida en Caracas por un industrial boliviano, la misma que le permitió cubrir sus gastos de vida y los correspondientes al campo revolucionario, así como firmar un contrato con el técnico brasilero Paulo Cavalcanti que trabajó en la NASA en los Estados Unidos, para que instale un poderoso equipo de radio - incluyendo un generador eléctrico comprado por Unzaga - cerca de la frontera con el Paraguay, en un pequeño fortín construido en Campon Anta, entre Aquidaguana y Bella Vista, para ser utilizado clandestinamente en la difusión de sus propósitos al interior de Bolivia. Alfonso Kreidler, Felipe Treddenick y Jaime Gutiérrez fueron los encargados de la peligrosa maniobra. En esa oportunidad se remitió por giro bancario una importante suma al Coronel Armando Ichazo, para que conjuntamente con los otros integrantes del Comité Militar en el exilio se constituyeran en Río de

Janeiro a fin de planificar la revolución con el apoyo venezolano.
El 13 de abril de 1955, día en que fue detenido Gustavo Stumpf en La Paz, Unzaga partió con destino a Caracas acudiendo al llamado de Peréz Jiménez que lo invitaba a sostener una reunión el 15 del mismo mes, sin conocer los detalles del apresamiento del jefe interino del partido en el interior del país y menos las consecuencias de sus increíbles declaraciones.
Entre los planes revolucionarios que fueron transcritos en microfilmes para ser enviados a Stumpf, figuraba la negociación con el Presidente Venezolano y entre otras cosas la instalación de la radio en la selva brasileña. Esta documentación secreta fue confiada para su entrega en Bolivia a un ex sargento de la Fuerza Aérea que trabajo en años anteriores en la Embajada del Brasil en La Paz, que corriendo los significativos riesgos de esta misión, los entregó a la señorita Belmonte, pariente de Stumpf y sobrina del ex Presidente Hertzog.
La caída del jefe de la conspiración en Bolivia y la documentación entregada por él a los sicarios del régimen, permitieron a Victor Paz Estenssoro reclamar personal y confidencialmente al Presidente venezolano sobre los acuerdos a que llegó con Unzaga, de los que estaba informado, solicitándole dejar sin efecto la ayuda prometida, única forma de evitar la proyectada denuncia boliviana a la OEA demostrando la intervención venezolana en sus asuntos internos.
En igual forma curso la reclamación al Brasil, haciendo constar que en su territorio funcionaba una radio clandestina de la oposición falangista, motivando que las autoridades de ese país instruyan su inmediata investigación a la División de Campo Grande para ubicarla, disposiciones que Unzaga conoció a su retorno de Venezuela y de la República Dominicana, motivando sus instrucciones para el desmantelamiento de la emisora y ser trasladada al distrito donde radicaba; después fue vendida para financiar su retorno, primero a Buenos Aires y posteriormente y desde el mismo Brasil a Bolivia.
Con pocos días de diferencia, cuando personeros de FSB convencieron al Agregado Militar de la Embajada de los Estados Unidos en Bolivia, Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército Norteamericano en el Pacífico, que la lucha anticomunista liderizada por Unzaga y su partido era favorable a los Estados Unidos en la guerra fría con la Unión Soviética, motivo por el que el Departamento de Guerra se opusó al apoyo prestado al MNR por el de Estado, inclinándose en favor de la causa falangista, circunstancia favorable que no pudo ser aprovechada debido a la captura de Gustavo

Stumpf Belmonte, jefe de la subversión en el interior del país, determinando el fracaso de esta importante posibilidad y de todo el operativo en gestación.
Gracias a la falta de carácter demostrada por el sub jefe falangista, Control Político incautó la documentación secreta que por seguridad fue transcrita en microfilmes y que según Claudio San Román, le fue entregada pacífica y voluntariamente por el dirigente detenido, hecho que realmente provocó la sospecha de sus camaradas ya que un pequeñísimo paquete conteniendo tan valiosa información, pudo haber sido destruido oportunamente y con absoluta facilidad. Sin embargo, cabe aclarar que los sicarios del régimen que ocuparon el domicilio de Stumpf, sometieron a su esposa a vejámenes fuera de lugar con el pretexto de rescatar algunos papeles que ella pretendió destruir arrojándolos en un inodoro, esfuerzo que lamentablemente no pudo consumar ya que en ese momento los milicianos irrumpieron en el cuarto de baño y la emprendieron a golpes de toda especie, sufriendo igual suerte la hermnana de Stumpf, pese a estar embarazada, que se encontraba presente; vandálica situación que obligó al Secretario General de FSB a facilitar "voluntariamente" los microfilms y otros documentos reservados. A los pocos días se entregó preso Jaime Tapia Alipaz para evitar siguieran martirizando a sus padres que días antes fueron detenidos en calidad de rehenes hasta conocer su refugio. El gobierno, al informarse de todos los detalles del plan revolucionario proyectado a nivel nacional, en el que también participaban los exilados en los países vecinos, le permitieron publicar en las primeras planas de casi todos los órganos periodísticos, que FALANGE SERVIA A LOS INTERESES DE LA OLIGARQUIA FEUDAL Y MINERA, transcribiendo las declaraciones "voluntarias" de Gustavo Stumpf sosteniendo que el Pacto de Santiago determinaba el retorno al pasado y que el financiamiento era solventado por Carlos Victor Aramayo y José Gamarra Zorrilla, acusación que el 1° de mayo de 1955 fue ampliada por Jorge Arze Zenarruza y Hugo Villegas Otero, dando lugar a mayores y más sofisticadas persecuciones, a la incautación de los bienes de las personas acusadas en las declaraciones sin indemnización alguna y al control del régimen clandestino que caracterizó a la oposición falangista, con el apresamiento de sus militantes, miembros del Ejército y del Cuerpo de Carabineros que la respaldaban.

Estos acontecimientos tipificados por la traición, influyeron en el ánimo de Unzaga convenciéndolo de su repercusión en el principio de autoridad para mantener unida a la oposición y que el poco dinero recibido, treinta mil dólares, fue negociado mal por sus allegados, gente muy leal pero sin ninguna experiencia en el campo económico y bancario, con pérdidas en esta ínfima suma que pesaron en las necesidades del jefe del partido.
Informado en Caracas de la situación planteada ante el gobierno venezolano y el desastre ocurrido en Bolivia que en el fondo significaban la frustración de sus planes, ya que a partir de esa fecha Pérez Jiménez se convirtió en admirador del MNR, convencieron a Unzaga de que está ayuda sería la última que dispodría para alcanzar sus objetivos, resolviendo viajar a la República Dominicana para entrevistarse con John Alsop White, periodista norteamericano interesado en la problemática boliviana que en el Heraldo de Caracas se refirió a la llegada de Juan José Arevalo a La Paz en enero de 1954, ocasión en que las hordas movimientistas lo recibieron enarbolando banderas rojas, con vivas al comunismo y profiriendo injurias contra el imperialismo yanqui. En ciudad Trujillo fue detenido por autoridades policiales del aereopuerto, corriendo riesgos contra su seguridad e inclusive la posibilidad de ser encarcelado al ser acusado de agente marxista cuando la aduana encontró en su equipaje libros escritos por autores comunistas que compró en Caracas, ridícula versión utilizada por los diplomáticos del MNR que pudo ser superada gracias a la presencia y testimonio de un amigo venezolano, permitiéndole su inmediato retorno a Río de Janeiro, ciudad en la que a su llegada, conoció por publicaciones periodísticas el texto de la carta fechada 4 de junio de 1955, suscrita por Gustavo Stumpf, Antonio Anze Jiménez, Jaime Tapia Alipaz, Victor Kellenberg, Juvenal Sejas U., Renato Moreno Bello, Hector Peredo, Napoleón Escobar, Marcelo Terceros Banzer y Luis Parra, todos ellos falangistas de tradición en la lucha emprendida por FSB antes y después de 1952.
El espectáculo brindado por el gobierno, aplicando violencia sobre violencia y el hecho de no poder calcular hasta donde llegaría el rigor y la mentira desatada por el régimen, alarmó al líder falangista, más aún cuando como resultado inmediato de los bárbaros sistemas que eran empleados contra sus víctimas en los campos de concentración y cárceles políticas, se pronunciaron sus camaradas pidiéndole suspender “todo trajín conspirativo por perjudicial y que

la patria precisaba un clima de tranquilidad para su progreso... FSB debe actuar dentro de la ley, en servicio de su ideal nacionalista, mediante la recuperación de nuestras libertades cívicas... Estimamos que ha sido un error el pacto revolucionario de Santiago de Chile... Creemos que el Partido debe declarar públicamente que el actual régimen pese a todos los errores que pueden cometerse, durante las transformaciones revolucionarias, ha adoptado medidas que beneficiarán al desarrollo de nuestra nacionalidad"; comunicación que recibió con treinta días de atraso y que en conclusión sirvió para su apremio al solicitarle renuncie a sus planes para liberar el país e iniciar gestiones tendientes a "la pacificación nacional".

El origen de este pronunciamiento y de un segundo documento de peores alcances, tuvo lugar como consecuencia del proceso persecutorio desatado por Control Político contra los presos políticos y sus familiares, extremos que motivaron la idea de reconciliar a los adversarios recalcitrantes y lograr con su sometimiento el cierre de los campos de concentración y cárceles políticas. Tiempo antes, inciando esta posibilidad, el falangista Jaime Tapia Alipaz dirigió una carta a Gustavo Stumpf en su condición de Jefe interino de FSB que aún se encontraba en libertad, proponiendo negociaciar con el gobierno para alcanzar la pacificación política nacional, propuesta que mereció el rechazo del Secretario General de Falange, el que más bien aconsejó que se buscará la participación de Juan Lechín el dirigente sindical o se siguiera la sugerencia del doctor Gil Tapia Rada de hablar con Carlos Diez de Medina, socio de José Paz Estenssoro, hermano del Presidente de la República. En todo este trajín Félix Nuñez sirvió de correo entre ambos dirigentes. Gonzalo Osorio al conocer el asunto y los planteamientos de Tapia Alipaz, inició conversaciones con Mariano Baptista sin resultado alguno. Por otra parte, Napoleón Escobar, preso y torturado en el Panóptico Nacional hasta el extremo de no poder caminar por sus propios medios, lógicamente desconociendo la propuesta original de Tapia Alipaz, coincidió en la idea de que era necesario encontrar una solución al sufrimiento de todos sus camaradas, particularmente de los que se encontraban recluidos en los campos de concentración, negociando con el gobierno un acuerdo de pacificación que se tradujera en la libertad de todos los presos políticos. Con este propósito conversó con Claudio San Román, solicitando le permita cambiar ideas con Gustavo Stumpf que se encontraba detenido en el mismo recinto, aislado y en condiciones distintas a las de los

otros políticos. Stumpf, conocedor de la anterior propuesta de Tapia Alipaz, interpretando el sentimiento de la militancia y para precautelar su seguridad, aceptó el planteamiento de Escobar para aquietar la violencia y superar el fracaso de la misión partidaria que causó su detención. Esa misma noche se produjo la primera reunión en la que participaron Fellman Velarde, Federico Fortún, su hermano el Coronel Fortún, monseñor Manrique y San Román por parte del gobierno y Gustavo Stumpf junto con Napoleón Escobar en representación de los falangista presos, llegando a un acuerdo en principio aceptando la propuesta de los detenidos, sujeta a la aprobación del Presidente Paz Estenssoro. Simultáneamente y por separado San Román, enterado del texto de la carta enviada por Tapia a Stumpf, como consecuencia de haber apresado a Félix Nuñez que confesó conocer el documento proponiendo la pacificación, organizó otra reunión con ambos dirigentes para verificar la verdad de lo declarado por Nuñez y una vez convencido, a sugerencia de ellos, tomó nota de la nómina de falangistas que deberían ser trasladados a La Paz para firmar el documento acordado. Pasaron 30 días y recién se organizó el grupo que debería ocuparse del asunto; la mayoría de los que firmaron la carta se encontraban presos en el Panóptico Nacional y solamente Marcelo Terceros Banzer y Walter Alpire fueron trasladado a La Paz desde el respectivo campo de concentración en el que encontraban.

Con este motivo, según afirma Napoleón Escobar, se redactó en el Ministerio de Gobierno un primer proyecto, que por su contenido extremadamente soez e insultando a Unzaga, fue rechazado, resolviéndose que Marcelo Terceros Banzer y Walter Alpire se ocuparan de escribir uno substitutivo, cuyo texto final fue aprobado en la gobernación del Panóptico donde obligaron con amenazas a que fuera firmado por los dirigentes de FSB; después de lo cual, los trasladaron al Ministerio de Gobierno para determinar con Walter Guevara Arze los próximos pasos a dar. A la firma del documento, cumpliendo con la exigencia planteada por los involucrados, se dio libertad a 55 mujeres, convocando de inmediato a una conferencia de prensa donde entregaron copias de la carta para conocimiento público. Sin embargo, solamente liberaron a Walter Alpire y Marcelo Terceros Banzer con la misión de encontrar la mejor forma para hacer llegar a Unzaga la declaración suscrita, conscientes de que su contenido lo afectaría y que sus decisiones podrían forzar la división de FSB. Conocido el impacto que este pronunciamiento de

notables dirigentes falangistas, provocó en el ánimo de la militancia que estaba dispuesta a continuar la lucha desde el exilio, así como la de todos los sectores de la oposición que confiaron en el Partido, convenció al gobierno de la necesidad de forzar a los dirigentes involucrados para que asuman la conducción de Falange a nivel nacional y que uno de sus objetivos fuera poner término al Pacto de Santiago. Tentativa que no tuvo éxito.
La demora en recibir una respuesta de Unzaga fue tratada primero en una carta a Carlos Kellenberg, solicitando averigüe el motivo de su silencio e influya en conseguir un pronunciamiento lo más rápido posible; al no haber obtenido contestación a su pedido en un tiempo considerado demasiado largo, aceptaron la exigencia de San Román para enviar una segunda carta; la cual fue redactada por Hector Peredo, desconociendo la jefatura de Unzaga y según opinión de alguno de los firmantes, se supone que llegaron a este extremo como una estrategia para evitar mayores sufrimientos y presiones de Control Político, condicionando el envío del segundo documento al cierre inmediato de los campos de concentración y de otras prisiones políticas, decisión final que fue consultada con Paz Estenssoro, el que dio su aceptación dejando expresa constancia que Curaguara de Carangas y Corocoro se cerrarían de inmediato y que en plazo no mayor a los treinta días se liberaría a todos los presos. Determinación del dictador que no se cumplió.
La respuesta del Jefe de FSB, fechada 6 de noviembre de 1955 en Río de Janeiro, demorada como consecuencia de su actuación en el Congreso Anticomunista que tuvo lugar en esa ciudad, fue recibida por Walter Alpire que la hizo conocer a todos los involucrados en el tema. La reacción de Antonio Anze Jiménez al conocer su texto, refleja el sentimiento de muchos de los firmantes: se puso a llorar junto con otros camaradas, asegurando que él nunca pensó en traicionar a Unzaga y que si firmó la carta lo hizo con el ánimo de favorecer a los falangistas torturados y presos en los campos de concentración.
Al reflexionar a los camaradas que suscribieron el documento, Unzaga les decía: "Reciban mi respuesta con el tono confidencial de un amigo que siente las hondas preocupaciones de la militancia en esta hora contradictoria y dramática en la cual libramos la batalla más intensa en la historia política del país... La solidaridad contra la tiranía es algo indiscutible. Cuando en un país se instaura una tiranía y ejercita contra sus opositores un sistema de represión inhumano,

no queda otra alternativa que la solidaridad y comunión de esfuerzos entre todas las fuerzas perseguidas. Luchar divididos contra quien ejerce todas las formas de la arbitrariedad y el despotismo es favorecer al enemigo y cooperarlo en su propósito de dividir para reinar. FSB, cumplió pues un deber elemental de combatiente llamando a la unidad de todos contra el enemigo común; otro aspecto es que tal propósito hubiese sido malogrado por la inercia de ciertos elementos o el afán divisionista de sectores más reaccionarios... Si bien nuestro partido está identificado a toda transformación social que signifique el mejoramiento de los humildes, las promesas en ese orden han llegado al máximo en Bolivia, de modo que - aún a despecho de perjudicarnos - no podemos ofrecer y engañar al pueblo con ilusorias ofertas. El gobierno del MNR ha sacrificado la patria a su ambición de mando y popularidad. La misión histórica de FSB es de un signo más austero y más noble: le corresponde reconstruir esa economía para beneficio de los mismos obreros y campesinos; aumentar la producción en tal grado que nos permita lograr que la riqueza llegue a todos los bolivianos, contrariamente a la socialización de la miseria que realizó el MNR... El acuerdo de Santiago fue pues una necesidad que nos impuso la lucha descomunal que nos tocó encabezar. Fue de elemental estrategia abrirnos un frente único de Batalla. La Unión con estas fuerzas, sin embargo, no contó nunca con el entusiasmo de nuestra militancia, cuya intransigencia es también una de sus virtudes. Ya llegará el día en que ante el Partido en pleno de cuenta de toda mi labor en la conducción de esa etapa difícil y contradictoria, como dije al principio... Han coincidido en estos momentos en sus propósitos de romper esa unidad opositora los extremistas de izquierda y los saboteadores de la derecha. Por un lado el gobierno - conforme me consta - ha obligado como condición esencial para toda amnistía y libertad, la condenación del Pacto de Santiago. Por otro lado, los grupos reaccionarios que en forma de logias o de entidades "cívicas" sirven las consignas antinacionales, también se han empeñado en combatir a Falange y al Acuerdo suscrito. Ello no demuestra que no estábamos en un error... No podemos tolerar que se siga combatiendo a Falange, respaldados en la impunidad que le preste nuestra hidalguía que hasta ahora solo atacó al gobierno y calló la campaña de zapa incrustada en las propias filas de la oposición... Nuestra lucha tiene una dimensión heroica e histórica. El partido ha dado prueba de su vigor, de su reciedumbre, de su capacidad. Si no

hubiese sido el bastión falangista contra la tiranía, es probable que la Nación habría sido derrotada. No debe extrañarse pues la tempestuosa campaña en contra nuestra, que prueba nuestro valor como movimiento político... Lo que censuro a Uds., y considero un extravío nacido de la honda inquietud de nuestros problemas, es afirmar que se hubiese planteado la escisión material y espiritual de FSB. Incurren Uds. en un agravio para nuestra gente que ha soportado el más terrible cautiverio en el seno de la Patria, pues atribuyen veracidad a la supuesta rendición de esos luchadores valientes, acosados por el gobierno en toda forma. Mientras un hombre está en prisión sometido a violencia de cualquier índole toda declaración o actitud no es libre ni espontánea y esos actos deben ser juzgados como tales. Mi silencio ante todos estos hechos es un homenaje a esos hombres que sufren un nuevo tipo de tortura moral. Esa escisión no existe. No puede existir sin ser los que la patrocinan desertores o traidores y, por tanto, indigno de ser falangista... Valga está declaración mía: el partido, con sus mejores hombres y sus mejores cuadros, puede diferir en la táctica, pero se mantiene unido y leal al ideario. No les preocupe pues la decersión de uno o de pocos".

Como consecuencia de los resultados obtenidos por Unzaga en el Congreso Anticomunista de Río de Janeiro, el gobierno no cumplió el compromiso acordado y postergó indefinidamente la liberación de los presos políticos, concentrándolos para vivir como sardinas enlatadas en el Panóptico Nacional de San Pedro de La Paz y más bien convocó de inmediato a una reunión de los falangistas que firmaron el desconocimiento a Unzaga con el Comité Político del MNR, presidido por Federico Fortún en su condición de Ministro de Gobierno y con la concurrencia de Méndez Tejada, Gastón Arduz y otros prominentes movimientistas. Allí se refirieron al Congreso de Río de Janeiro, asegurando que las mentiras expresadas por Unzaga deberían ser desmentidas por sus propios camaradas. en esa oportunidad Walter Alpire tomó la palabra a nombre de sus compañeros y comenzó haciendo recuerdo a los movimientistas de todos los favores que recibieron de la falange en años anteriores, particularmente en 1950 en que fueron perseguidos, apresados y expulsados del país, y una vez en el poder, olvidando su debido reconocimiento, aplicaron contra sus favorecedores la represión más bárbara, logrando con la violencia el desconocimiento de la jefatura de Unzaga y que pese a ello no cumplieron con los compromisos

adquiridos. Después de la brillante exposición de Alpire, respaldada por Antonio Anze Jiménez, rechazaron firmar la nueva carta propuesta por Federico Fortún, provocando su iracunda reacción que culminó con la expulsión falangista del concilio y su retorno a prisión.
En marzo de 1956, después de meses en los que el gobierno ignoró los acuerdos negociados con los falangistas detenidos, los emplazó para hacerles conocer su decisión de llamar a elecciones generales para fortalecer la democracia, exigiéndoles se comprometan a participar en la misma con o sin la autorización de Unzaga y que si daban su concentimiento al acuerdo, cerrarían de inmediato las cárceles políticas en todo el país. La aceptación de los presos extorsionados fue conocida por la población por medio de un documento público elaborado con ese objeto y fueron puestos en libertad entre el 25 y 26 de marzo de 1956, o sea a contados días antes de la fecha determinada para las elecciones.
Todo este proceso repercutió en el Pacto de Santiago y sus componentes, en función de sus intereses partidarios o de grupo, iniciaron su ofensiva pidiendo la anulación de la cláusula novena del acuerdo determinando que Oscar Unzaga de la Vega se haría cargo de la Presidencia Provisoria de la República en el caso de triunfar la revolución. La resistencia de los componentes de la Célula de Buenos Aires se materializó en una consulta al Jefe del Partido que se encontraba en Río de Janeiro, recibiendo su terminante respuesta el 1° de octubre de 1955, manifestando entre otros puntos de capital importancia “He rodeado todos los actos de mi vida, de la austeridad y sencillez que aprendí de mis mayores y ajeno a la vanidad, no acepté ninguna designación que pudiera halagarme personalmente, menoscabando el derecho de mi Partido, conquistado con el esfuerzo admirable de sus hombres.
Así, por ejemplo, no acepté la proposición de encomendarme la Jefatura de un nuevo Partido Nacional surgido de la fusión de los cuatro pactantes y fuerzas independientes”.
Cuando objetó los pedidos de las fuerzas que participaron en el Pacto de Santiago, la actitud adoptada por el Jefe de la Coalición fue concluyente. Mostrando su calidad y altura moral, replicó desde Buenos Aires el 10 de enero de 1956 que “No hay precedentes en la historia política de Bolivia que partido alguno haya sido perseguido tan implacablemente como lo es, al presente, Falange Socialista Boliviana... Pese al terror implantado por el régimen, ha mantenido

Falange, desde el primer momento, inquebrantable el espíritu de resistencia. No se ha formado con la prédica solamente y ha pasado a la acción, sensiblemente los intentos realizados para abatir a los opresores no lograron el éxito anhelado, debido principalmente a los precarios recursos materiales de que se dispuso en la etapa preparatoria... No fue en vano el sacrificio de los hombres de mi partido que cayeron en la lucha defendiendo los ideales de libertad. Creo que sería injusto desconocer este esfuerzo admirable realizado en estos trágicos momentos que vive Bolivia... Mi partido tanto por su estructura como por su densidad, cree hallarse capacitado plenamente para cumplir su faena histórica a la que no debe ni puede renunciar... FSB concurrió al pacto con una acción premeditada en el campo político y revolucionario; con propósitos concretos y definidos en el terreno doctrinal; con sus filas unificadas por una disciplina y con sus cuadros y militancia apta para cumplir su destino histórico, para el cual se despojó de su espíritu anti-pactista en aras de los altos intereses nacionales... Ahora bien, como lo expresé oportunamente, yo acepté la responsabilidad, muy honrosa, de asumir la Presidencia Provisoria de la República, no a título de merecimientos personales sino como representante y Jefe del partido más vigoroso que encabezaba al pueblo en la lucha por sus libertades... En consecuencia, como ya es de conocimiento del Comité, resolví retirar mi nombre del texto del artículo noveno, para substituir esa representación de FSB por el nombre del
General don Bernardino Bilbao Rioja, que, a juicio de la fuerza que represento, es actualmente la expresión más cabal de los padecimientos del pueblo boliviano, así como de sus virtudes cívicas y morales". La nota fechada 18 de febrero de 1956, firmada por Gabriel Gosalvez, Eduardo Montes y Alberto Crespo Gutiérrez, estableció el fin del Pacto de Santiago.

La muerte del General David Terrazas, víctima de un ataque cardíaco, permitió que militares sin sentido de la realidad buscarán los medios y la oportunidad para jefaturizar las fuerzas opositoras. Ocasión en que el Coronel Armando Ichazo aprovechó la inseguridad reinante en el seno de la oposición en general y pasando por alto su compromiso con Unzaga de trasladarse a Río de Janeiro conjuntamente con los otros integrantes del Comité Militar con el objeto de concretar los planes revolucionarios con apoyo venezolano y rendir cuentas del dinero que le fue remesado, en su pretensión de alcanzar la jefatura de la subversión opositora al MNR, aseguró

solucionar los problemas económicos para "recuperar el tiempo perdido y asumir la responsabilidad extraordinaria que nos señala la hora actual... añadiendo, Nada de esto deben conocer los civiles de esa, de hoy en adelante toda la responsabilidad pasa a nuestras manos y su característica fundamental tiene que ser el más grande secreto".

El coronel Carlos Suárez Guzmán le respondió, sintetizando su opinión en los siguientes importantes aspectos en el caso comentado: "seguimos en el punto de partida, vacilantes, sin definir el camino a seguir, sin dirección y lo peor de todo en discrepancia de ideas y disgregados por el sectarismo y las camarillas y grupos... Falange es el brazo más fuerte de la oposición, con la que habría que conjuncionar esfuerzos y voluntades que representen el necesario contrapeso a la balanza de las negociaciones estratégicas y técnicas". Similares conceptos contiene la carta del Coronel Jorge Antezana Villagran del 16 de julio de 1955, reconociendo que "FSB es el partido de mayor prestigio y esperanza nacional... Al cual deben apoyar todas las demás fracciones políticas, emergiendo FSB como esqueleto y nervio de las fuerzas revolucionarias". Lo relatado muestra que el PURS y algún militar de alta graduación, buscaban la gloria y el poder, así como los privilegios de la vieja oligarquía en beneficio de sus ambiciones, frente a la grandeza demostrada por Unzaga con su sentido de unidad y perspectivas históricas en una BOLIVIA GRANDE Y RENOVADA.

Aprovechando la visita a Buenos Aires de Santiago I. Rompani, Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Unzaga de la Vega le dirigió una carta fechada 15 de diciembre de 1955, expresándole entre otras cosas: "El prestigio continental de la democracia uruguaya y su autoridad moral en cuanto atañe a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales, han movido a los exilados de Bolivia que integran el Pacto Democrático Anticomunista, cuya jefatura ejerzo, a dirigirse a V.E. con motivo de su visita a este gran país que ha retomado sus tradiciones democráticas y de cuyo generoso asilo disfrutamos...

El Movimiento Nacionalista Revolucionario de Paz Estenssoro tuvo, como otros movimientos similares en el continente, la oportunidad de dramatizar el problema, con el objeto de provocar la subversión de los descontentos a fin de destruir a las clases dirigentes. Más, el proceso boliviano, en razón de la menor capacidad de resistencia del organismo que se utiliza para el audaz experimento, ha

degenerado hacía el comunismo y la demagogia, como el resultado de una metódica acción por infiltración, con la agravante de que sus dirigentes, más astutos que los de Guatemala, han cubierto tan hábilmente sus actividades, que lejos de provocar las resistencia de las democracias, especialmente la de Washington, han obtenido la ayuda técnica y económica del Departamento de Estado y de las Naciones Unidas... Ello ha contribuido a que el flagelo comunista perdure falseando los resortes del control popular boliviano, y, por otra parte, ha determinado que amplios sectores de la opinión pública continental admitan que se trata de un proceso revolucionario inspirado en nobles sentimientos sociales, ignorando la destrucción del régimen jurídico del país, la total supresión de las garantías constitucionales, la cancelación de la libertad de prensa, la subordinación del poder judicial, la inexistencia del poder legislativo, la disolución del Ejército Nacional y el derrumbe de los fundamentos morales de la familia boliviana. Lamentablemente en Bolivia ha sido suprimida la democracia y es deplorable ver como la demagogia encubierta pueda sorprender la buena fe de algunos gobiernos y personas que, paradojalmente, son en el continente verdaderos baluartes de esa forma de vida institucional y civilizada. El Uruguay, en América, es uno de los ejemplos más honrosos en el ejercicio auténtico de la democracia, y, por ello mismo, es que nos permitimos llamar la atención de V.E. sobre la falacia del régimen de Paz Estenssoro... Una cínica propaganda ha impedido que se sepa que en Bolivia existen campos de concentración, donde los policías y obreros, convertidos en verdugos, torturan a los ciudadanos libres; así como ha impedido que se tenga conciencia del extraordinario número de exilados políticos que se refugian en los países vecinos. Tampoco se sabe, por la misma razón, que las clases dirigentes y medias han sido desposeídas de sus bienes y de sus tierras para ser sumidas en la humillación y en la miseria. Hay una acción metódica y fríamente ejecutada que tiende a destruir totalmente la clase media para substituirla por una nueva, pero de partido. También se está creando una nueva oligarquía al amparo del poder público mediante el más desembozado y cínico enriquecimiento de los jerarcas del régimen". Este fue el primer paso del líder nacional buscando su participación en el Congreso Anticomunista de Río de Janeiro.

El deseo del jefe falangista de cumplir con sacrificio y lealtad con los sectores opositores que lo designaron líder indiscutido de la

subversión para salvar a la patria, fue ampliamente respaldado por los dirigentes de la Célula de Buenos Aires que contaba entre sus integrantes con civiles y militares de peso nacional e internacional. Sólo así el Secretario Regional pudo alcanzar el éxito en las negociaciones que siguieron a la caída del Presidente Juan Perón, asegurando el apoyo del nuevo gobierno argentino para la apertura de una cabecera de puente en la frontera, así como el reconocimiento del estado de beligerancia que surgiría como consecuencia de un nuevo alzamiento y en el que prestaría todo su respaldo a los sectores anticomunistas. Esta nueva eventualidad para derrocar a la tiranía fue frustrada con la revolución del PURS, que por confusión o malicia fue precipitada en La Paz el 15 de junio de 1956, encomendando su ejecución al Coronel Armando Monje y que terminó en un rotundo fracaso. Sus declaraciones, asegurando que los fondos secuestrados, 7 a 8.000 dólares, fueron proporcionados por Carlos Victor Aramayo y que el golpe contaba con el apoyo del Almirante Isaac Rojas de la Argentina, dieron como resultado la frustración de todos los acuerdos concertados anteriormente.
La necesidad moral y la ansiedad que tenía Unzaga de volver a Bolivia, se tradujo en un gesto de coraje que probablemente sirvió como ejemplo a otros dirigentes del partido. Después de abandonar la capital argentina y de su notable actuación en Río de Janeiro lo visitamos en esa ciudad para recibir las últimas órdenes antes de su retorno a Bolivia. La "Ultima Cena" tuvo lugar en el tradicional restaurante "Colombo" situado en la avenida Copacabana, habitualmente concurrido por las figuras más notables de la política brasilera, local elegido por Unzaga y al que asistió acompañado de sus dos leales ayudantes, René Gallardo y César Rojas; todos ellos sacrificados en los años siguientes en cumplimiento de sus ideales para salvar a la patria.
La profesión de fe en Dios y en la Santísima Virgen María propia del Jefe del Partido tuvo su expresión esa noche, cuando Oscar Unzaga bendijo nuestro alimento, rogando al Supremo Hacedor que la modesta felicidad que disfrutábamos se hiciera extensiva a todas las familias necesitadas que padecían hambre y pobreza en Bolivia; esa fue la última vez que me reuní en el extranjero con los héroes máximos de nuestra causa.
Al poco tiempo el líder de la oposición boliviana fue trasladado con severas precauciones a Corumba y posteriormente a Cáceres, para ingresar al territorio nacional en una avioneta pilotada por Ramón

Darío Gutiérrez y después de permanecer oculto en el norte de Santa Cruz, se dirigió a la capital cruceña, donde vivió un tiempo en la clandestinidad en la cervecería local, para luego continuar en un jeep su peligroso viaje con destino a La Paz.

# Capitulo Septimo

## SEGUNDO CONGRESO CONTRA LA INTERVENCION SOVIETICA EN AMERICA LATINA

Después de hacer frente al desaliento de su partido y a la negativa disposición de los otros grupos políticos y militares que conformaban la oposición al MNR, Oscar Unzaga de la Vega determinó mantener la resistencia en el interior del país e iniciar una campaña internacional informativa sobre los alcances de extrema izquierda que caracterizaban al régimen impuesto en Bolivia. Su presencia en Río de Janeiro y su relación con el Almirante Carlos Penna Botto y Jorge Prieto Laurens, definieron la participación de FSB en el Segundo Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, en simbólica representación de todos los exilados bolivianos en el continente.

La inauguración tuvo lugar el 26 de agosto de 1955 con la participación de veinte delegaciones pertenecientes a las naciones americanas, incluyendo la del gobierno extremista de Bolivia, integrada por Vicente Donoso Torres y Hugo Andrade, así como la de la oposición boliviana, invitada oficialmente y con los mismos derechos y atribuciones brindados a los otros concurrentes. Oscar Unzaga de la Vega, Jerjes Vaca Diez, Felipe Treddenick, César Rojas y Raquel Terceros de Gutiérrez, conformaron el grupo falangista, portavoz del nacionalismo y la democracia boliviana.

El Almirante Carlos Penna Botto, Presidente del Congreso, pronunció el discurso inaugural expresando que su principal finalidad era la adopción de medidas eficaces para anular y destruir la odiosa intervención soviética en América Latina, añadiendo que la ofensiva por parte del extremismo comunista tiene el declarado y firme propósito de enrolar a nuestros países en condición de esclavos de la llamada Confederación de Repúblicas Soviéticas del Mundo. En cuanto a los aspectos relacionados con las naciones americanas, dijo: "Un grupo de fanáticos de instintos mórbidos y perversos, se aprovecha de la desaprensiva condición psicológica de los pueblos alcanzados por el sufrimiento, hambre, las injusticias, el desánimo, y entonces bajo falsas promesas absolutamente irrealizables, engaña a la pobre mentalidad de las masas humildes y sin discernimiento, incitándolas a la rebelión, para después, vencer, volverse contra sus ingenuas víctimas y aplicarles los grilletes de la servidumbre

bolchevique", argumento que le sirvió en ese momento para referirse a los dolorosos sucesos ocurridos en Bolivia, Guatemala y en la Guayana Inglesa, terminando su alocución observando el nuevo "concepto de guerra", donde las quintacolumnas, el sabotaje en larga escala, la traición "intramuros", y la campaña ideológica, tendrían parte relevante.

Lo notable fue que la delegación oficial del gobierno boliviano, mantuvo un silencio cómplice, facilitando a la presidida por Unzaga de la Vega, presentar al Congreso una ponencia referente a la intervención comunista en su país, la que fue sometida al estudio de la tercera comisión que resolvió tratar en el Congreso los cuatro puntos planteados por Unzaga, para su respectivo examen y dictaminar en consecuencia.

En la quinta sesión, al considerarse la propuesta de la oposición boliviana y para la correspondiente exposición de motivos se otorgó el uso de la palabra a Oscar Unzaga de la Vega, que ingresó al recinto en medio de un caluroso e intenso aplauso. Su discurso, una verdadera pieza oratoria que le valió la recuperación de su liderazgo en el interior de su patria y entre los exilados en el exterior, duró dos horas y media.

Para una observación seria y realista del planteamiento expuesto por Oscar Unzaga en el Congreso de Río de Janeiro, me remito textualmente a la breve síntesis del acta oficial del Segundo Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, que dice:

"En seguida fue abierta la cuestión de la posibilidad de concederse especialmente la palabra al Sr. Oscar Unzaga de la Vega. En medio de intenso entusiasmo fue aclamado el hombre, ese brillante luchador anticomunista, hoy exilado de su tierra, Bolivia, habiéndosele concedido la palabra por unanimidad, no obstante que al principio la Delegación Argentina (Helvio I. Botana) y la del Ecuador (José A. Baqueiro de la Calle) formularon restricciones en sentido de que se retirarían del recinto del congreso en el primer momento en que el orador tratase o considerase asuntos puramente político-partidarios internos de Bolivia. Pero más tarde se retractaron apoyando decididamente las vibrantes palabras de Unzaga de la Vega, presentando disculpas por la actitud inicial que asumieron. (Baquero de la Calle dijo que se había opuesto al principio porque tenía datos errados respecto a la identidad del orador Sr. Oscar Unzaga de la Vega); además este Delegado Ecuatoriano expresó

que su Delegación hacía suyas las palabras del líder boliviano y era la primera en pedir la condenación del régimen comunista de Paz Estenssoro.
Oscar Unzaga de la Vega se dirige a la tribuna y es aplaudido repetidamente en medio de verdadero delirio; al agradecer en primera instancia la oportunidad que se le concedía para exponer el grave caso de su patria, ya no apenas amenazada, sino integramente bajo el control marxista-comunista.
Es incalculable el gran valor y significado histórico de su larga, elocuente, substanciosa y fehacientemente documentada exposición; toda ella fue gravada y por decisión unánime será futuramente publicada.
Entre las diferentes declaraciones incisivas y hechos documentados que presentó, sobresale su expresión "En Bolivia hay un gobierno soviético... No vengo a hablar de mis ideas, ni hacer propaganda partidaria, no violaré el Reglamento Interno de este respetable Congreso; solamente traigo pruebas y, desgraciadamente, para decir que en Bolivia, en pleno corazón de América, hay un gobierno soviético". Cita a Eudocio Ravines, para recordar la denuncia ya proclamada por este gran escritor peruano a través de las páginas de "LA GRAN ESTAFA".
Unzaga continúo su exposición diciendo: "La política de mano extendida ayuda a la infiltración... Acuso ante la conciencia libre de América entera al gobierno de mi patria de ser un gobierno comunista... Al comunismo dinámico, activo, se debe anteponer un anticomunismo también dinámico, activo, constructor... Bien quisiera yo que lo que voy a contar no fuese verdad; desgraciadamente tengo la razón... Del primer Congreso Anticomunista (México 1954) vino la liberación de Guatemala; espero que de este venga la de Bolivia".
"El primer congreso condenó el caso de Guatemala. Pues bien, entre Guatemala (cuando Arbenz) y Bolivia existe un paralelo, una identidad. Si Guatemala de Arbenz fue condenada en México, es preciso que la Bolivia de Paz Estenssoro lo sea en Río de Janeiro... No voy a presentar argumentos míos, pero si palabras de los propios hombres y amigos de Paz Estenssoro... Lechín, el hombre número uno del gobierno, declaró públicamente que la revolución boliviana del 9 de abril de 1952 es más profunda que la de Guatemala y China Comunista (Exhibió el periódico boliviano donde tal afirmación fuera publicada). Paz Estenssoro se dirigió al embajador de Guatemala

pocos días antes de la liberación de ese país, en términos de lo más amigables y para concertar un pacto (Unzaga lee la documentación); y el gobierno de Paz Estenssoro es el primero en propagar mentiras con relación a Guatemala y el gobierno del coronel Castillo Armas, diciendo que todo se está moviendo en Guatemala en base a los dineros norteamericanos; cuando es el propio gobierno de Paz Estenssoro que recurre a la mendicidad del dolar (conocida táctica comunista)... Los cuatro objetivos fundamentales característicos de la dominación soviética, ya están colmados en Bolivia: primero; el paso del poder político-militar a una sola clase social, la proletaria, segundo: la destrucción de la economía, orientada toda ella para beneficio de la burocracia comunista; tercero: destrucción de las instituciones democráticas con el advenimiento de la Dictadura absoluta y cuarto: instauración de un régimen de violencias, torturas y brutalidades, impidiendo las libertades. (Pasa mostrar detalladamente con exhuberancia de pruebas, cada una de sus afirmaciones)".

"En Bolivia todo el poder está concentrado en las manos de un sólo partido, no hay Parlamento; no existe Poder Judicial organizado legalmente, pues los jueces deben jurar fidelidad al partido gobernante. El Ejército fue, hace ya mucho tiempo, disuelto y substituido por milicias de campesinos y obreros, a quienes fue distribuido todo el armamento. El gobierno pregona y plantea la extinción de la burguesía. En documento oficial se declara enemigo del Parlamento, del ejército y de las instituciones tradicionales. Los obreros tienen ahora menos pan y menos libertad (tal como sucede en la URSS). La reforma agraria se realiza en sentido del aniquilamiento de toda iniciativa privada y de la producción. La lucha de clases ha sido agudizada en guerra de razas, estimulada con evidencia por el gobierno, luchando el indígena contra el blanco. Los indígenas sólo reciben armas en vez de silabarios, armas para matar a los elementos contrarios al gobierno comunista. La anarquía se ha sobrepuesto a la organización. Los campesinos y trabajadores están siendo intoxicados por la prédica del odio, en vez de ser civilizados y educados como queremos nosotros. La cotización del dolar de 170 bolivianos en 1952 ha subido astronómicamente, en el corto tiempo de tres años a 3.500 pesos bolivianos. El costo de la vida de 1952 a 1954 aumento mil (de 248 para 1240). La máxima preocupación del gobierno marxista de Bolivia es el establecimiento de condiciones

propicias para la completa instauración de un orden comunista. El magisterio en general es cada vez más recargado de impuestos, inclusive sufriendo descuentos para el Comité Político del Partido de Gobierno. Quien pide aumento de salario es tachado de contrarevolucionario y enemigo del pueblo. El Presidente Paz Estenssoro y el hombre fuerte Lechín, se baten en pro de la "unidad contra el imperialismo". Todos están obligados a jurar al partido oficial. Los analfabetos pueden votar y constituyendo ellos el 60% de la población, se persigue la implantación de la dictadura de la ignorancia. La juventud estudiantil anticomunista, habiendo vencido las elecciones en todas las universidades, fue toda ella despojada de sus cargos y enviada a los campos de concentración o al exilio. Los bienes de iniciativa privada son confiscados sin contemplaciones. La autonomía universitaria ha sido cancelada. Lechín, el máximo dirigente de los trabajadores y campesinos de la Central Obrera Boliviana (COB), es el primero en pregonar la discriminación racial, afirmando que Bolivia no quiere profesionales de cara blanca, sino de cara morena (indios y "cholos"). El gobierno incentiva la campaña antireligiosa en forma creciente. Los campesinos nombran, por simple decreto, a los párrocos, etc. (lee documento)".
Unzaga de la Vega, aseguro poder enumerar por horas de horas la inmensa serie de hechos que demuestran la veracidad de sus afirmaciones, y que cada referencia hecha mostraba la más sólida documentación probatoria, momento en que es invitado a interrumpir su brillante exposición por lo adelantado de la hora. Antes de que la cesión se suspenda, Unzaga de la Vega aún habló sobre la situación de las universidades bolivianas en lucha heroica contra la tiranía comunista y presentó al plenario a los estudiantes Felipe Treddenick, César Rojas, Jorge Sanga, Cadete Carlos Trigo y Tte. Javier Beltrán, estos tres últimos víctima de las hordas de Paz Estenssoro y que aún traen en el cuerpo las marcas de las torturas y vejámenes en los campos de concentración de Bolivia. Todas las personas indicadas fueron estrenduosamente ovacionadas por los Delegados puestos de pie.
A horas 16.40 prosiguió la sesión con la lectura por parte del Secretario General del Congreso, Sr. Jorge Prieto Laurens de la "CARTA DE UNA MADRE BOLIVIANA", de puño y letra de la Sra. Raquel Terceros de Gutiérrez, presente en el plenario y que componía también la Delegación Boliviana en el exilio. En la referida carta se detallan atropellos a la dignidad humana, a los derechos

del hombre, y dice que tiene un hijo suyo en un campo de concentración de Bolivia y otro exilado, sin que ninguno haya sido acusado de delito alguno; carta que se encuentra anexada a la ponencia No. 63. En seguida se da lectura a la ponencia No. 63 de la Delegación boliviana que lleva por título: "DOMINIO COMUNISTA EN BOLIVIA", y cuyo tenor es el siguiente:
"PONENCIA DE LA DELEGACION BOLIVIANA sobre el dominio comunista en Bolivia.- EL II CONGRESO CONTRA LA INTERVENCION SOVIETICA EN AMERICA LATINA, considerando: Que el gobierno de Bolivia presidido por Victor Paz Estenbssoro, fomenta la acción comunista en este país, mediante medidas gubernamentales, con la participación de conocidos dirigentes comunistas en los organismos estatales y utilizando la acción de masas, dirigidas por organizaciones sindicales comunistas. Que los conductores de la llamada "Revolución Nacional" de Bolivia, han efectuado confesión de su convicción política marxista y que no obstante las promesas públicas que actualmente hacen de no pertenecer a la línea de acción comunista, en la práctica están llevando al país hacía una rápida sovietización, destruyendo todas las instituciones de la civilización cristiana occidental.
Que la oposición anticomunista de Bolivia y toda la ciudadanía que no milita en las filas del comunismo, es objeto de encarnizada persecución, habiéndose instituido un régimen de terror, torturas y trabajo forzado en campos de concentración, violándose los más elementales derechos humanos, a semejanza de lo que sucede en los países de la órbita rusa. Que no existen señales de que el gobierno boliviano pueda rectificar su política y dar al pueblo la posibilidad de ejercer sus derechos democráticos dentro de un clima de orden y libertad.
RESUELVE: 1.- Se denuncia y condena los métodos comunistas de gobierno que se imponen en Bolivia, por el régimen presidido por Victor Paz Estenssoro. 2.- Se declara a ese gobierno, un peligro para la seguridad continental y para las libertades de los pueblos de América. 3.- Se solidariza con la acción de los partidos e instituciones anticomunistas de Bolivia, que con grandes sacrificios y desafiando todos los peligros, definen la democracia y el derecho de libre autodeterminación de los pueblos en Bolivia. 4.- Comuníquese a la Organización de los Estados Americanos y a las Naciones Unidas, pidiendo consideren con atención el caso boliviano para evitar la consolidación y difusión de las doctrinas y

prácticas allí existentes.- Río de Janeiro 23 de agosto de 1955.- DELEGACION DE BOLIVIA.- Jerjes Vaca diez, firmado. Felipe Treddenick, firmado. César Rojas, firmado. Tal ponencia, examinada por la Tercer comisión Examinadora, mereció al principio una aprobación prudente en vista de la ausencia de documentación que la justificase plenamente, pero después de la amplía, ineludible y categórica exposición del Sr. Oscar Unzaga de la Vega (que presentó personalmente las pruebas documentales), reformó dicha comisión su parecer para lo que sigue; y que tiene carácter definitivo.
"APENDICE: en vista de las pruebas aportadas y de la amplía exposición del delegado boliviano, la comisión modifica su dictamen y confirma los cuatro puntos petitorios de la ponencia.-Río de Janeiro, 26 de agosto de 1955.- Carlos Salazar, firmado. Pedro Pancracio Dutra, firmado. Luis Felipe Beilorin, firmado.-Al finalizar la lectura del informe supradicho de la comisión examinadora, vuelve Unzaga de la Vega a la tribuna para inicialmente, agradecer vivamente emocionado no sólo la consideración con que fueron tomadas sus palabras y los términos de la ponencia boliviana, sino principalmente a nombre del pueblo de su tierra, la intensa y sincera manifestación de solidaridad y de adhesión de todas las naciones latinoamericanas en la lucha por la liberación de Bolivia del yugo esclavizador soviético. Recordando que la libertad es siempre más fuerte que el poder de las bayonetas y más fuerte que el disimulo, prosiguiendo con la presentación de pruebas tal como lo hizo en la reunión de la mañana. Así, habló de las vinculaciones con los países soviéticos, citando, entre otros, el relato que aparece en la revista chilena "Estudios Sobre el Comunismo" (que el congreso declaró "oficial"), desenmascaró las tácticas oportunistas del gobierno de Paz Estenssoro con relación a los Estados Unidos. Puso al descubierto, además, los trabajos forzados en los campos de concentración bolivianos, en Curahuara de Carangas, Corocoro y Uncía, fuera de otros actos de repudiable salvajismo, cometidos por el actual gobierno de su patria. Hizo referencia al libro "TERROR Y ANGUSTIA EN EL CORAZON DE AMERICA", cuya autoría corresponde al ex-vicepresidente de Bolivia, Dr. Julián V. Montellano, donde se denuncian las violaciones a los derechos humanos y a todo el orden jurídico boliviano. Terminó su argumentación estruendosamente aclamado por los Delegados de veinte naciones puestos de pie, agradeciendo nuevamente a nombre de todos los bolivianos perseguidos por la tiranía comunista.

Puesta en votación la Ponencia No. 63 de la Delegación boliviana en el Exilio, fue aprobada por aclamación unánime. No estuvo presente para votar el señor Vicente Donoso Torres, boliviano residente en La Paz y Delegado del gobierno del MNR, circunstancia en que Helvio I. Bottana de la Delegación Argentina, se levantó para declarar que "apesar de lo probado y aprobado, creía que su amigo personal Paz Estenssoro no era cómplice de lo que estaba pasandó en Bolivia", manifestación que fue recibida con evidentes muestras del repudio general. Andrés de Cicco, otro delegado argentino, va a la tribuna y rebate inicialmente el pensamiento de Bottana, declarando que en vista de haber pasado un año en la Unión Soviética, no se espantaba de las referencias hechas por el Sr. Unzaga de la Vega, refiriéndose luego a las barbaridades que ocurren por detrás de la Cortina de Hierro. Anuncia que hará distribuir un ejemplar a cada Delegado de su libro "UN AÑO EN MOSCU", edición en portugués. Se dirige un pedido a la mesa en sentido de que envíe con urgencia un telegrama a la ONU, sobre el caso de Bolivia. La mesa responde que ya tomó tal determinación y que, en el tiempo más breve posible, enviará a las Naciones Unidas copias de la ponencia boliviana y del parecer de la Comisión Examinadora.
FIRMAN: Almirante Carlos Penna Botto, Presidente;

Cmdte. Octavio Ferraz Brochado de Almeida, Secretario de Actas.
Río de Janeiro, 26 de agosto de 1955.
El éxito de Unzaga de la Vega fue reconocido internacionalmente y las disposiciones del Congreso, particularmente la censura al gobierno de Bolivia, fueron difundidas por todas las estaciones de radio y televisión, siendo publicadas en las principales ediciones de los principales órganos de prensa brasileños. La realidad boliviana quedó claramente establecida en todos los ámbitos del continente y del mundo.
El liderazgo de Unzaga, disminuido en todos los niveles políticos y sociales por los acontecimientos que tuvieron lugar en Bolivia con la captura de Gustavo Stumpf, anteriores al Segundo Congreso Anticomunista, creció justificadamente y fue reconocido internacionalmente, abriéndose nuevas posibilidades a sus propósitos de liberar el país de la tiranía impuesta al pueblo, señalando la prensa extranjera que si ese gobierno no asumía medidas conciliatorias, la crítica mundial sería implacable.

Como consecuencia de este acontecimiento, fueron invitados a Guatemala y Santo Domingo los falangistas Jerjes Vaca Diez y Carlos Kellenberg, visita que no repercutió positivamente en los planes revolucionarios, pero que sirvió para incrementar la relación con los medios de comunicación de toda América.

El desaliento de los gobernantes bolivianos llegó al extremo; Guevara Arze, Ministro de Gobierno, convocó a los integrantes del "Consejo nacional" de FSB que desconoció la jefatura de Unzaga, ofreciéndoles participación en el gabinete y relevantes situaciones en la Administración Pública, exigiéndoles en compensación desmentir oficial y públicamente todos los planteamientos presentados por el líder opositor en el Segundo Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina que tuvo lugar en Río de Janeiro, propuesta que colmó el ánimo del grupo disidente y ante la posibilidad de causar más daño al partido, rechazaron por unanimidad el proyectado documento manifestando que sólo tenía por objeto denigrar al jefe de Falange; plantemiento del régimen que motivó su reacción, declarando que el "desconocimiento" a la jefatura de Unzaga les fue impuesto bajo presión moral, amenazas contra sus familiares y el incremento de las torturas en los campos de concentración, cárceles políticas y en las dependencias de Control Político de la ciudad de La Paz. En realidad, el comportamiento de los falangistas disidentes favoreció la disciplina partidaria y fue uno de los frutos del éxito obtenido en el Congreso Anticomunista de Río de Janeiro y sirvió para definir el principio de unidad de falange en el interior de la República y en ciertos aspectos de orden y consecuencia política en la oposición del exterior.

El triunfo internacional de Unzaga y la creciente tensión en los países limítrofes convertidos en campos de reclusión de miles de opositores al régimen boliviano, convencieron al gobierno de la necesidad de cambiar sus procedimientos en un intento para limpiar su deteriorada imagen en el continente. Como primera medida, decretaron una amnistía que en la práctica y por mucho tiempo no paso de ser un mero enunciado, al demorar los servicios consulares en el exterior la emisión de los salvoconductos solicitados por los exilados políticos que deseaban retornar a la patria y en el interior del país, las autoridades postergaron con carácter indefinido el cumplimiento de lo acordado con los militantes del partido que desconocieron la jefatura de Unzaga y con el pretexto de lo acontecido en el Congreso de Río de Janeiro suspendieron el cierre de los campos de

concentración y la liberación de los presos políticos, extremo que sin disimulo alguno fue fomentado por el Ministerio de Gobierno en su afán persecutorio y de control a la oposición falangista.
Con el objeto de superar este atropello, desde el interior del país se sugirió la necesidad del retorno de Unzaga para acaudillar la resistencia y la acción política en cumplimiento de la alianza que desde un primer momento fue conformada por el binomio Falange-Ejército. Todos los sectores políticos y sociales involucrados, reconocieron que el líder falangista en la conducción de la resistencia, estaba muy por encima de sus eventuales competidores representantes de los partidos tradicionales y desde luego del propio gobierno. Sin embargo, sólo Eduardo Montes y Alberto Crespo Gutiérrez le brindaron su apoyo incondicional, expresándole estar convencidos de su calidad moral y capacidad como jefe político de la oposición, así como de sus innegables condiciones para enfrentar con su partido al régimen extremista que al acosar sin medida a sus adversarios, llevó la persecución a extremos inhumanos inaceptables.
Desde esa fecha, enero de 1956, con motivo de las favorables expresiones del jefe del Partido Social Demócrata, Unzaga consideraba que una línea de acción mutua, con postulados y tónica actualizada, daría lugar a un proceso generacional de evidente porvenir en la lucha por la salvación de la patria. Así comenzó a delinear la formación de la futura Comunidad Demócrata Cristiana, proyecto del jefe opositor destinado a superar los problemas que le ocasionaba el nombre del partido, utilizado por sus antagonistas para desprestigiarlo y desde luego por la dictadura, alegando su vinculación con la Falange Española y su extracción naci-fascista, sin tomar en cuenta que la doctrina de FSB siempre estuvo encuadrada en una generosa democracia social. Por circunstancias emergentes de la despiadada persecución desatada por el gobierno, Unzaga fortaleció la disciplina ejemplar de su militancia que en todo momento favoreció su criterio para alcanzar la unidad cívica necesaria en la futura conducción de Bolivia. En este período de la lucha recibió el apoyo moral de políticos e intelectuales de toda América; el Coronel Carlos Pulido Barrero de Venezuela, los periodistas Stefan Baciu de Brasil y Enrique Vidal Molina de Argentina, así como "Acción Democrática Latino americana" con sede en la ciudad de Buenos Aires, fueron el ejemplo.

Antes de retornar a la patria, en una de sus últimas cartas, le expresó al Coronel Jorge Antezana Villagran el 13 de marzo de 1956 "Algo terrible ha sacudido al país. No podemos ir con un bagaje viejo en los métodos, no podemos estar con ideas inoperantes o con un instrumento político en desuso. No. Debemos hacer un esfuerzo grande, despojarnos a veces de prejuicios e ir valientemente a encontrar un sistema de ideas y de métodos decentes, que nos permitan derrotar el mal... Al deseo de unidad que tenemos, se lo comprende mal. Se pensó que utilizaríamos al ejército como una palanca. Nada de eso. Si hemos salido por los fueros de la institución armada, lo hemos hecho cuando todos se estrellaban contra ella. Quisimos ser y somos escudo. Pusimos la cara, cuando era moda y una ventaja ser antimilitarista. Nos hicimos llamar de todo por defender al ejército. Lo seguimos haciendo porque consideramos que es una obligación de buenos bolivianos defender a las FF. AA".

En la misma época en carta abierta a los periodistas argentinos, expresaba "La América de la libertad no ha pasado del impulso declamatorio a la formación de una conciencia democrática continental, solidaria en la tarea de luchar por las libertades y proteger los derechos del hombre proclamados solemnemente y transgredidos impúnemente... La conspiración del silencio evitaba que los perseguidos puedan expresar su verdad y así se desenvuelve sin obstáculos en América, el gran simulacro de la democracia... Los tiranos hablan de la libertad y las cárceles están repletas de detenidos... El pueblo argentino abatió gallardamente una tiranía. El periodista combatió con su pluma por la libertad... El periodista argentino es un ciudadano de la América libre, y en consecuencia, repudia toda forma de opresión, y sólo combate al servicio de la verdad".

El momento que Unzaga decidió ingresar al país, en vista del despliegue de las fuerzas de represión del régimen boliviano y el estricto control de las fronteras a cargo de milicias armadas de obreros y campesinos, el Jefe Regional de FSB en Buenos Aires tomó los recaudos necesarios para que el viaje de retorno se realice dentro de la mayor reserva y que el líder de la oposición pueda acogerse a la clandestinidad después de su llegada.

Al despedirse del pueblo argentino que lo acogió generosamente, envío una carta a don Alejandro Gancedo y a los miembros del Consejo Federal de la Unión Cívica Radical, confirmando en su texto el hecho de que la vida e ideas de un partido político extranjero ya

no corresponden solamente a los expertos en ciencias políticas o a débiles repercusiones transfronterizas, manifestando que más bien son el núcleo de una innegable dinámica de vibraciones reales transmitidas y recibidas concienzudamente, con alcances efectivos en los medios sociales extranjeros. Unzaga concluyó su mensaje refiriéndose a los derechos humanos, expresando "Cuando el hombre pierde esta prerrogativa inalienable, no puede ser más un ente histórico. Así se paraliza la evolución de los pueblos, se seca la savia del progreso y se hunde en el oscurantismo a las naciones".

# Capitulo Octavo

## LAS ELECCIONES DE 1956

Con la finalidad de contrarrestar la popularidad cada vez más notable del líder falangista, el Ministerio de Gobierno preparó un memorial censurando la actividad de Unzaga durante el exilio y particularmente los resultados obtenidos en el Congreso Anticomunista de Río de Janeiro, pretendiendo que el mismo fuera firmado por los principales dirigentes falangistas detenidos en el campo de concentración de Corocoro que no participaron en las dos anteriores misivas convocando a la pacificación y al desconocimiento de la jefatura. Los presos políticos, siguiendo el consejo de Germán Azcarraga, corriendo el riego de que cancelarán la orden de liberarlos y continuar detenidos en ese antro de tortura y humillación, rechazaron en forma unánime y terminante la pretensión de las autoridades; sin embargo, San Román, comisionado para ejecutar los propósitos del régimen, los trasladó a la cárcel de La Paz para resolver que actitud asumir ante la evidente resistencia a sus pretensiones.

Un año después del entendimiento acordado con los dirigentes falangistas que desconocieron a Unzaga, el gobierno cumplió su compromiso a medias, transfiriendo a los detenidos en Corocoro y Curaguara de Carangas al Panóptico Nacional, donde fueron hacinados en condiciones inaceptables e inhumanas. Meses más tarde, con el pretexto de las elecciones, cumplió la orden de poner en libertad a los presos que se encontraban en las diferentes cárceles políticas del país y Control Político, en fracciones que le permitieran identificar a los más comprometidos en los trajines subversivos y con la jefatura de FSB.

En la misma época centenares de exilados retornaron al país para esperar la llegada del Jefe de la Oposición y poder continuar la lucha en el campo de la subversión o en la contienda democrática planteada por el gobierno con la convocatoria a elecciones, prolegómano de una trampa urdida por el candidato oficial, destinada a democratizar la dictadura y así continuar con la persecución de todos los ciudadanos declarados anticomunistas. Importantes grupos de dirigentes, al comprobar el hostigamiento desatado por los sicarios del régimen, se vieron imposibilitados de llegar a sus hogares pese a la anunciada amnistía; en consecuencia, no tuvieron otra alternativa

que buscar la protección de refugios clandestinos y esperar los resultados.
Oscar Unzaga de la Vega se encontraba en la ciudad de La Paz, viviendo en la clandestinidad; sin embargo, dirigentes de FSB entre los que se contaban la mayoría de los que firmaron su desconocimiento y que se reintegraron al partido para su efectiva reorganización, planificaron su llegada con el objeto de hacer pública su presencia en La Paz el 15 de mayo de 1956, organizando una manifestación de bienvenida. El acto tuvo lugar tal como fue planeado y lo primero que hizo Unzaga fue inscribirse en una notaría cívica para legalizar sus derechos ciudadanos, en presencia de periodistas destacados para ese objeto.
La multitudinaria manifestación superó todos los cálculos de los dirigentes falangistas y del gobierno; agrupada en las avenidas Manco Kapaj, Pando y América, por instrucciones del comando organizador, sus integrantes evitaron responder las provocaciones de los grupos de choque movilizados por control político en su pretensión de disolverla, ya que de haberlo intentado, habría sido difícil vaticinar las consecuencias resultantes.
Los movimientistas alarmados ante el fracaso de sus propósitos, se apostaron en los pisos altos de las propiedades particulares situadas a lo largo de la calle Comercio hasta la Plaza Murillo y en la Avenida Mariscal Santa Cruz, ocupándolas sin autorización legal alguna, abusando de su autoridad.
La magnitud y el fervor cívico de los manifestantes, impresionó al grupo de dirigentes que encabezaban la manifestación, entre los que se destacaba Gonzalo Romero A. G. y conociendo que en el camión al mando de Alberto Taborga que iniciaba la marcha, se encontraban escondidas armas automáticas y granadas de mano en previsión de cualquier suceso contrario al sentimiento legalista aceptado por la falange, aprovechando la multitud que la conformaba en apoyo a la figura de Unzaga, propusieron precipitar el golpe tan ansiado durante los últimos años, desplazando la notable expresión de fuerza falangista por la calle Comercio para ocupar el Palacio de Gobierno donde estaba reunida la plana mayor del régimen, que según comentarios conocidos posteriormente y que nunca faltan, se encontraba presa del pánico esperando se repitan los acontecimientos que tuvieron lugar el 21 de julio de 1946.
Ambrosio García, aprovechando su condición de representante personal de Unzaga se opuso a la atrevida intención, manifestando que

el partido sufriría innumerables bajas entre muertos y heridos debido a la multitud que participaba en la marcha, concluyente argumento para no dar curso a la audaz maniobra que no justificaba el riesgo que podría correr el jefe del partido días antes de elecciones; pese al convencimiento de que el gobierno no habría podido controlar la inesperada determinación de Falange, respaldada por todo el pueblo. La hipotética muerte de algunos integrantes de la manifestación falangista, en cumplimiento del propósito sugerido para derrocar al al gobierno del MNR, si bien lamentable, seguramente habría evitado los sangrientos asesinatos cometidos por el régimen en los dos siguientes años y que culminaron en La Paz con la celada del 19 de abril de 1959. Es evidente que desde esa fecha y en vista del éxito creciente de Unzaga, destacados integrantes del gobierno con el consejo de algunos miembros del Ejército de la Revolución Nacional y del Cuerpo Nacional de Carabineros, empezaron a planificar la pérfida emboscada para lograr el derrumbe y la frustración de la causa falangista.
La manifestación siguió el rumbo acordado y fue en la Plaza San Francisco donde apareció Oscar Unzaga, para ser trasladado hasta la del Estudiante, tradicional reducto de la reacción universitarias contra la dictadura. El líder de la oposición pronunció un fogoso discurso llamando a la concordia y a la legalidad, expresando: "He llegado a la patria como el hijo ausente que viene a dar a su madre un beso en el rostro. He contemplado mis montañas y escuchado la voz ronca de este pueblo clamando libertad... ¿Que pueden contra un pueblo las cadenas de los verdugos al no han podido doblegarlo desde las cárceles y los campos de concentración? desde donde han salido ustedes más libres y más rebeldes que nunca, porque nosotros decimos cada día, "morir antes que esclavos vivir"... La consigna del momento es sin odios y sin miedo. Sin odio porque nosotros queremos liberar al país de esta ola de terror. Queremos establecer la paz, el trabajo y el orden redentores. Iremos por los anchos caminos de Bolivia proclamando los derechos y deberes de todos. Hemos venido a levantar la moral de la patria... No se hace Patria pisando universidades y transgrediendo las leyes... Bolivia es un pueblo que sufre pero que no se rinde. En esta noche luminosa con los astros que brillan en el cielo, yo juro no claudicar jamás hasta ver a Bolivia libre".
La campaña electoral tuvo lugar en el país pobre y en bancarrota, enfrentando condiciones sociales y económicas conflictivas,

caracterizándose por el desconocimiento de las autoridades a la anunciada libertad y democracia, principios que brillaron por su ausencia ante las tortuosas y agresivas maquinaciones de los sicarios del gobierno, en contradicción con el propósito de Unzaga y su Partido, demostrando públicamente su fervor patriótico, sentimiento religioso y responsabilidad inconmovible para salvaguardar el porvenir del pueblo.
FSB fue víctima de peligrosas amenazas en ese trágico momento de la historia política nacional, en que Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo junto a extremistas como Lechín y Guevara Arze, integrantes de la plana mayor del movi-comunismo, actuaron en función exclusiva de la opinión pública internacional, mintiendo arteramente al mostrar un cambio de actitud en aparente enmienda de su comprobada agresividad e intemperante proceder.
En la proclamación de candidatos de FSB el 2 de junio de 1956, se confirmó la verdadera intención de los tiranos, cuando sus adictos protagonizaron la agresión armada encomendada a integrantes de Control Político y milicias, ocasionando la muerte del falangista Willy Paniagua Blanco y procediendo al secuestro de otros heridos, tal el caso de Carlos Portugal. Una vez rechazados los agresores pese al fanatismo demostrado, el acto se cumplió de conformidad con el programa previsto, en presencia del pueblo y periodistas nacionales así como algunos extranjeros, mudos testigos de la arbitrariedad del régimen.
Falange Socialista Boliviana decretó la abstención en vista de los procedimientos ilegales usados por el MNR y la imposibilidad de llegar a todos los distritos electorales del país, en muchos de los cuales destruyeron la papeleta azul que la distinguía; sin embargo, la ciudadanía en su afán de mostrar su apoyo a Unzaga y su repudio al gobierno, concurrió al fraudulento acto electoral, calificado posteriormente como la "democracia del cero". Los resultados de la consulta pública, como era de esperar, con la burla comprobada y el "voto negro" manejado a voluntad y por la fuerza de las armas del régimen, confirmaron el triunfo de la fórmula oficial, tergiversando la firmeza ciudadana que puso al descubierto el carácter dictatorial de la política gubernamental.
El POR, partido trotzkista, siguiendo las determinaciones extremistas del sistema imperante en Bolivia, insistió en que "Los sindicatos no podían ser apolíticos y que el porvenir de la revolución (considerada comunista) imponía la necesidad de luchar porque estén

ideológicamente orientados por el Partido Obrero Revolucionario", en aparente servicio al gobierno.
Los ocho diputados falangistas electos, en una de sus primeras actuaciones en el Congreso, al proponer el enjuiciamiento de Paz Estenssoro por conculcar la Constitución Política del Estado, el Código Penal, la Ley Orgánica de Presupuesto, los Derechos Humanos, Naturales y otros, soportaron toda clase de insultos, vejámenes y la violencia de quienes detentaban el poder, llegando los representantes Ponce Caballero y Vasquez Michel al extremo de defender su libertad a balazos. Este proceso ilegal e infamante, demostró el fracaso de la pacificación aceptada por Unzaga y el consiguiente retorno a la lucha clandestina.
A dos semanas de las elecciones, principios de julio de 1956, el gobierno recurriendo al permanente pretexto de haber descubierto una conspiración, apresa a varios falangistas con la excusa de someterlos a la jurisdicción de la justicia. Pasaron los días y la única ley que se impuso fue la característica del régimen: el garrote, la tortura, incomunicación y falta de alimentos, impuesta contra su voluntad en una forzada "huelga de hambre", aprovechando la experiencia ganada en la primera época del régimen en que este procedimiento era aplicado a los detenidos políticos que tuvieron la desgracia de caer en sus manos, manteniéndolos por órdenes de San Román y del chileno Gayan sin agua ni alimentos durante ocho días por lo menos, en su propósito de someterlos; extremo que hoy, en condiciones muy diferentes que solamente encubren una farsa, utilizan los sindicatos, universitarios y otros sectores de oposición para respaldar sus objetivos, siguiendo el ejemplo de Siles Zuazo que aprovechó este sainete para ganar la compasión de los sectores sindicales opuestos a su política. Parece mentira como, con el pasar de los años, está macabra disposición utilizada oficialmente en los antros de tortura del MNR, se ha convertido en el arma preferida de todos los extremismos para alcanzar sus reclamaciones y desestabilizar a quienes detentan el poder.
La muerte de un falangista detenido como consecuencia de la humillación a que fue sometido, permitió que todos sus camaradas sin distinción de edad ni sexo, se convenzan de que los bárbaros procedimientos del régimen fueron restablecidos y que llegó la hora de retornar a la defensa de la libertad y los derechos del pueblo como en años anteriores, dando fin al evangelio "marxista" consagrado por Siles Zuazo, el nuevo Presidente.

El 15 de agosto, celebrando en la clandestinidad un aniversario más de la fundación de FSB, Unzaga de la Vega definió en un mensaje su conducta y la de su partido, dirigiéndose al pueblo que lo respaldó en el fraudulento proceso electoral y a los hombres libres de América y del mundo, manifestando "En circunstancias en que Bolivia libraba una batalla desigual y heroica para vivir libre de opresión de acuerdo a las normas civilizadas de una democracia cristiana... En un mundo en que la dignidad de la persona, sus derechos fundamentales, los valores espirituales de la humanidad están gravemente amenazados por las fuerzas totalitarias ajenas a la tradición de nuestros pueblos y sus instituciones, América mantiene el designio supremo de su historia, como baluarte de la libertad del hombre y de la independencia de las naciones... Lamentablemente estamos acostumbrados en esta misma América a la dramática y permanente contradicción de los principios proclamados, al extremo tal que los pueblos, no tiene fe en dichas declaraciones internacionales... Al final de cuentas aquí en América, muchas veces el hombre, la persona humana, es encerrada en campos de concentración en condiciones deprimentes, sin sujeción a derecho fundamental alguno, sometida a torturas, violentada en su fuero interno y en lo más noble que ella tiene: su dignidad y la inviolabilidad de su conciencia... Mostrando la dramática y permanente contradicción a los principios proclamados... Definió al cristianismo como la auténtica redención social por el amor a los humildes y en la defensa de los valores supremos de la civilización cristiana... Los Estados Unidos, nación líder de occidente, no podrá defender el pensamiento y la sensibilidad de los pueblos con bombas atómicas, sino respetando los propios principios que sostiene e informan esa cultura". Al exponer su criterio sobre la insurgencia nacional, dijo: "A la hegemonía irritante del individuo con una teoría egoísta que olvidaba al pueblo, sucedió la lucha fratricida de las clases, la guerra de las razas, la anarquía social, frustrando a Bolivia como unidad histórica, como pueblo y como suelo". Unzaga dejó establecida la filosofía de sus creencias "en una formal democracia cristiana que se traduzca en igualdad de condiciones para todos, en la extensión de la economía hacía las grandes mayorías y en defensa de los valores del espíritu... Ni el retorno al pasado ni la complicidad con el presente. No podemos volver a las formas caducas del ayer, que con su indolencia permitieron tantos modos de injusticia social, ni podemos resignamos con un presente desastroso y miserable, a título de una revolución

que sólo beneficio a los círculos gubernamentales... El retorno a la democracia, la legitimidad de las conquistas sociales, el ordenamiento económico y la paz social y política, fueran encarados lealmente y en forma inmediata, el país podría ahorrar muchos días de miseria, desorden y mucha sangre boliviana". Patriótica y reflexiba propuesta que de haber sido escuchada por los gobernantes y aplicada en estricta justicia, pudo salvar la vida de Unzaga, la de otros militantes de FSB sacrificados en diferentes ocasiones y particularmente la de sus camaradas que fueron asesinados en abril de 1959, como resultado de la continuidad del extremismo impuesto a partir de 1952.

Siles Zuazo y Chávez Ortiz acomodaron su gobierno a la barbarie aplicada como táctica política con el advenimiento de la denominada Revolución Nacional, imponiendo en Bolivia el "Terror y la Angustia" en su enconada persecución a sus adversarios para mantenerse en el poder y conseguir en el menor tiempo posible, la sovietización de los bolivianos.

El exilio de centenares de falangistas sin distinción alguna, dispuesto por el gobierno, que incluyó a sacerdotes católicos acusados de amparar a los subvertores del órden, permitió al régimen determinar como práctica habitual que los exilados no dispongan de los mínimos recursos para subsistir, salvo lo que tenían puesto. Las autoridades argentinas que pasaron por una experiencia semejante durante la dictadura del General Perón, colaboraron al Secretario Regional de Buenos Aires en el recibimiento y admisión de los centenares de camaradas exilados, proporcionando movilidad, alojamiento temporal y su cooperación en la busca de trabajo, para defender su malograda subsistencia.

Pese al terrorismo desplegado por las ordas gubernamentales, Unzaga de la Vega y otros dirigentes permanecieron en el país, ocupando refugios clandestinos en resguardo de su seguridad; sin embargo, en las contadas oportunidades en que podían burlar la persecución, se presentaban en público para consternación del gobierno. La pantomima democrática estimulada por las autoridades se esfumó definitivamente, cuando diputados nacionales con inmunidad reconocida por la Constitución, fueron sañudamente perseguidos después de la "marcha el hambre" que tuvo lugar el 22 de septiembre, obligándolos a utilizar sus armas para defender su libertad y buscar asilo en las Embajadas extranjeras acreditadas en Bolivia. Siles Zuazo, dando evidencia de su encono, equivocado

proceder y encontrarse fuera de lugar, en una amenazante declaración que mostraba el retorno al vandalismo propio de su primera presidencia interina, manifestó "Estos hechos han colmado la pacificación de gobierno. Ahora la revolución proseguirá su marcha inexorable, dispuesta a aplastar a sus adversarios sin contemplaciones (El Diario, 25 de septiembre de 1956).

El 26 de septiembre de 1956, 47 presos políticos detenidos dos días antes en Santa Cruz, fueron embarcados en el aereopuerto del Trompillo en un cuadrimotor denominado "Sereno Pedro Paniagua" al mando del Capitán Marcelo Estenssoro Alborta, para ser trasladados a un campo de concentración en el Departamento de La Paz. La vigilancia estaba a cargo de Zoilo Villarroel, Clovio Ortíz y otros dos agentes armados con pistolas ametralladoras. Los detenidos políticos acordadaron con la debida oportunidad la toma del avión, distribuyéndose adecuada y estratégicamente los objetivos para completar tan memorable jornada.

El Coronel Saucedo Lanza jefaturizó la singular maniobra, acompañado por el Capitán Mario Adet Zamora, Alfonso Kreidler, Heberto Castedo, Randolfo Liendo, Rómulo Barros y Mario Diamond. Saucedo y Zamora irrumperon en la cabina amenazando de muerte a los tripulantes, obligando al piloto a entregar la nave a Saúl Pinto; no pudiendo aterrizar en Tartagal siguieron a Salta, donde fueron recibidos por la población argentina como verdaderos héroes de la libertad y la democracia.

Este notable motín de los presos políticos a bordo de un avión en vuelo, permitió dejar en claro los alcances de la tiranía impuesta en Bolivia, confirmando la verdad que fue expuesta por Unzaga de la Vega en el Congreso Anticomunista de Río de Janeiro. Dos integrantes del valiente grupo: Gabriel Candia Ribera y Pablo Castro Parada fueron asesinados en Terebinto.

Como un epílogo de esta trágica jornada incendiaron la residencia de Unzaga, así como los domicilios de dirigentes y diputados falangistas, obligándolo a que en compañía de Gonzalo Romero y otros 60 miembros de su partido se exilaran a la República Argentina a mediados de octubre de 1956, terminando con la farsa democrática impuesta por el gobierno.

A su llegada, destacados dirigentes residentes en Buenos Aires, hicieron notar a Unzaga su magnanimidad al haber perdonado a los responsables de la frustración de Falange Socialista Boliviana en las diferentes oportunidades en que pretendió derrocar al gobierno,

aconsejándole evitar la repetición de los incidentes del pasado y menos confiar en las mismas personas causantes de sus percances, que con seguridad volverían a cometer peores infidencias, dejando claramente establecido que esta actitud no estaba dirigida contra aquellos camaradas que por circunstancias y estrategia comprensible, cometieron actos contrarios a la disciplina partidaria, sino que se referían a los responsables del fracaso en diferentes intentonas revolucionarias, que por una extraña casualidad jamás conocieron la puerta de una prisión y el castigo máximo que recibieron del gobierno, fue facilitar su sospechoso exilio a las ciudades donde radicaba el jefe del partido y de la oposición. Unzaga no atendió esta recomendación, asegurando que los comentarios respondían a la maquiavélica intriga del gobierno para dividir a FSB, permitiendo con su inesperada actitud la repetición de los sangrientos acontecimientos que culminaron con su muerte en abril de 1959.
El líder de la oposición con su extraordinaria personalidad, reconocida en todo el continente, promovió la reacción del periodismo internacional que publicó artículos lapidarios contra el nuevo y despótico régimen imperante en Bolivia, destacando que esa nación limítrofe estaba afectada por graves problemas sociales y económicos que le sería imposible superarlos y que podrían servir como un mal ejemplo para otras sociedades.

# Capitulo Noveno

**1957 - 1958 - CELADA EN CURSO**

La lección experimentada antes y después de las elecciones de 1956, reflejo de la persecución desencadenada por el nuevo régimen presidido por Hernán Siles Zuazo, en el que se apresó y exiló a las naciones vecinas a centenares de falangistas, así como otros acontecimientos que tuvieron lugar en el interior de Bolivia, pesaron en el ánimo de Oscar Unzaga, convenciéndolo de que para continuar la lucha contra el extremismo que gobernaba el país, era necesario insistir en la rebelión provocando como primera alternativa la guerra civil en el sud del territorio, iniciativa que le exigió adoptar medidas rigurosas dentro la organización partidaria, en la que fueron infiltrados por el MNR con el respaldo del PIR, muchos agentes, hombres y mujeres que se encargaron de observar los planes de FSB y sembrar la confusión y la duda, propalando toda clase de intrigas dentro de la militancia e independientes que la respaldaban. Otro aspecto para que los intrusos cumplan su cometido, parte fundamental de la celada en marcha, fue la directa intervención del Ministerio de Gobierno que aprovechando el poder de su autoridad, buscó por todos los medios, llegar a entendimientos con militantes del partido próximos a Unzaga o de las autoridades regionales, ya sea reconociendo importantes retribuciones económicas o utilizando la amenaza de proceder en contra de sus familiares, garantizando en cambio salvaguardar su libertad y hasta su vida dentro de la persecución planificada por el régimen gobernante y que ejecutaría en corto tiempo. La realidad de lo que sostenemos fue comprobada posteriormente, cuando respondiendo a esta estrategia durante la acción política, integrantes de FSB de los que siempre sospechó el partido, al encontrarse en manos de los esbirros del gobierno, en lugar de ser apresados recibieron la ayuda de los agentes de Control Político que facilitaron su fuga para asilarse en las Embajadas extranjeras establecidas en la ciudad de La Paz.

Una de las primeras medidas adoptadas por Unzaga para cumplir su propósito, fue movilizar desde Buenos Aires al interior de Bolivia a un notable grupo de dirigentes: Gonzalo Romero A.G., Julio Alvarez La Faye, Luis Sagredo, Gustavo Stumpf, Angel Costas, Saul Pinto, Mario Adet Zamora y Hugo Quezada, encargándoles el control de la actividad revolucionaria y particularmente los inusuales procedimientos del jefe

de operaciones, que repercutieron negativamente en los planes del partido. Pese a la vigilancia de la gendarmería argentina, presionada por los reclamos de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires como resultado de las informaciones de los agentes que infiltraron en las filas de FSB, cumplieron el plan proyectado en su primera etapa que era llegar a la frontera sur del país para reunirse con Walter Meschwitz, encargado de la segunda fase. Cuando se cumplían los objetivos programados en esa zona, arribó sorpresivamente el falangista Juan José Loría con órdenes terminantes de Mario R. Gutiérrez para suspender la maniobra y que los integrantes de la misión, sin justificación alguna, retornaran a la Argentina.
A su llegada a Buenos Aires, después de haber hecho frente a serios peligros al cruzar el río Pilcomayo y evitar a los agentes del MNR encargados de la custodia fronteriza, lo primero que hizo el padre Luis Sagredo fue denunciar a Gustavo Stumpf ante la jefatura, manifestando que durante el transcurso del plan en territorio boliviano, dio muestras de una incomprensible flaqueza que mostró su debilidad de carácter, poniendo en riesgo la seguridad de los componentes del grupo, recomendando a Unzaga tener muy en cuenta su observación para futuras misiones que le fueran encomendadas al Secretario General de FSB; confidencia que lamentablemente fue olvidada por el Jefe del Partido.
En esa misma oportunidad, con diferencia de pocos días, Unzaga ordenó a Enrique Achá que se encontraba en Brasil, que en su condición de Jefe de Operaciones se internara clandestinamente a Bolivia a fin de colaborar al sub jefe del partido en el cumplimiento de la estrategia aprobada para llevar adelante la guerra civil. Jerjes Vaca Diez desde Corumba, por instrucciones del Secretario Regional de Buenos Aires que viajó para trasmitir las órdenes de Unzaga, entregar el dinero necesario y verificar su cumplimiento, fue el encargado de constatar su ingreso, el que fue demorado, según informaciones del mencionado delegado, por las exageradas exigencias económicas planteadas por Achá. Finalmente con el pago de una suma mucho más modesta que la exigida, se pudo superar el problema. En esas condiciones llegó a Santa Cruz y después de analizar la situación con Mario R. Gutiérrez, aconsejó la postergación del operativo iniciado en Camiri y pretextando la necesidad de garantizar la ejecución de la revolución en La Paz, resolvió viajar de inmediato a ese distrito, cumpliendo fines que nunca fueron aclarados.

La frustración de la exitosa maniobra que tuvo lugar en Camiri como consecuencia de las órdenes de Gutiérrez, así como la precipitada revolución pursista en La Paz jefaturizada por el coronel Monje y los acuerdos preliminares a que se llegó con elementos influyentes de la política argentina, permitieron a Unzaga determinar la secuencia de la subversión con el apoyo del sector militar y una vez conseguido su primordial objetivo, retornó a Río de Janeiro, donde recibió la información de Enrique Achá, haciéndole conocer que la esperada guerra civil y un sorpresivo golpe revolucionario en La Paz eran imposibles de realizar. Este dirigente, íntimo consejero del jefe del partido y por consiguiente conocedor de sus reacciones, sabía de antemano que tal noticia, dada la decisión, el patriotismo y el inconmovible ideal del líder falangista, provocarían su fatal determinación de retornar a Bolivia, disposición de Oscar Unzaga que sirvió para demostrar a propios y extraños, que por encima de su capacidad política era un místico de la patria.
Antes de salir de Buenos Aires, encomendó la planificación táctica a militares de profesión y de alto grado jerárquico: Jorge Calero, Julio Alvarez La Faye, Teodoro Calderón, Lolly Guido de Voltaire y Miltón Delfín Cataldi, este último ex militante del MNR, uno de los autores de la revolución contra el gobierno pro-comunista que tuvo lugar en La Paz en enero de 1953 como reacción a la política impuesta por el régimen desde su instauración en 1952 y poder evitar la destrucción de las Fuerzas Armadas, propósito declarado en diferentes oportunidades por Juan Lechín Oquendo y otros dirigentes del extremisno nacional, que motivaron la reacción de Ca. .ldi y su decisión de incorporarse al partido jefaturizado por Unzaga.
El Jefe de la oposición, acompañado por René Gallardo, reconocido oficialmente como su ayudante personal, eficientemente colaborado por Jerjes Vaca Diez, Secretario General de FSB en Río de Janeiro, con la discreción que el caso aconsejaba, se trasladó a Santa Cruz y posteriormente a La Paz con la detrminación de dirigir el plan subversivo en el extranjero y en el interior del país, disponiendo que los contactos fronterizos funcionarán bajo su directo control en Guaqui, Copacabana, Puerto Acosta, Tupiza, Mojo, Villazón, Camiri y Puerto Suárez.
La nueva estrategia para tomar Camiri, complementada con la proyectada ocupación de Villa Montes y Yacuiba fue encomendada al Coronel Angel Costas y al grupo integrado por Marcelo Flores,

Walter Meschwitz y Nicómedes Peña, quiénes, en una actitud fuera de lo común por su valor y habilidad, apresaron al coronel Jorge Barrenechea en su propio domicilio, forzándolo a la entrega de la división a su mando y consiguiendo finalmente convencerlo para su incorporación a las fuerzas revolucionarias.
La sublevación de El Palmar y la toma de los dos distritos, encomendada a Guido de Voltaire que debía movilizarese desde Santa Cruz, no se produjo y la organización política a cargo de Jaime Tapia, Secretario Regional de FSB en Salta y la militar, jefaturizada por Mario Adet Zamora, no pudieron respaldar los planes previstos. Los encargados de la misión al conocer el fracaso de los grupos que deberían colaborarlos y que el regimiento acantonado en Sanandita se movilizaba para retomar Camiri, cruzaron la frontera acompañados por el Coronel Barrenechea, para refugiarse en Salta y los otros falangista involucrados en la operación, tal el caso de Walter Meschwitz, retornaron a sus distritos en el interior del país para continuar la resistencia.
La Unión Juvenil Cruceñista, organizada en octubre de 1957 y dirigida por el Coronel José Gil Reyes y Julio Cortes, aliada con el Comité Pro Santa Cruz fundado en octubre de 1950 con el objeto de fomentar el desarrollo regional, se reorganizó el 17 de agosto de 1957 como consecuencia del apremio político de la tiranía, decretando una huelga general en ese departamento; en consecuencia, encomendaron a un grupo seleccionado la obligación de comunicar esta decisión al Alcalde de la ciudad y cuando lo hicieron, fueron sorpresivamente atacados a bala, acción represiva que permitió la reacción de la población en la que murió el universitario Gumercindo Coronado, nombre que desde esa fecha adoptó la Unión Juvenil. El gobierno decretó el 28 de octubre de 1957 un segundo Estado de Sitio, acusando a ese distrito como "separatista" por haberse liberado por la fuerza de la policía política de represión, expulsando de Santa Cruz o apresando a todos sus integrantes, abusiva determinación de los gobernantes que dio lugar a que el pueblo cruceño en su integridad, ratifique el paro general de actividades públicas y privadas, alcanzando un éxito rotundo.
La suposición del gobierno de que Oscar Unzaga se encontraba en esa ciudad alentando el movimiento regional, fue el pretexto para ordenar su "rescate", curioso término empleado por los tiranos, ya que la misma se encontraba bajo el control de ciudadanos cruceños que recuperaron su libertad y no existía razón alguna para

“rescatarla” de invasores anónimos; el gobierno encomendó el cumplimiento de su bárbaro plan a Luis Sandoval Morón.
El 7 de diciembre de 1957 comenzó la represión contra militantes de falange y de la Unión Juvenil, con actos fuera de lugar que provocaron la incontrolable reacción popular en favor de los alzados, la que culminó con el ataque a "Villa San Luis" en Santa Cruz, donde se fortificaron las fuerzas del gobierno que evacuaron la ciudad en espera de los refuerzos que deberían llegar desde Ucureña en Cochabamba. La postergación del arribo de los vallunos permitió la toma de la mencionada propiedad, momento en que se evidenció la oportuna fuga de Sandoval Morón.
Como consecuencia de la muerte del universitario Jorge Roca Pareja, la Unión Juvenil ocupó las instalaciones de Control Político y la Alcaldía Municipal, logrando que la calma retorne a la ciudad gracias al valor y civismo demostrado por el pueblo.
La revolución programada en La Paz, Santa Cruz, Sucre, Tarija y el Beni para el 2 de marzo de 1958, fue postergada indefinidamente ante la noticia difundida por Achá de la imposibilidad de alcanzar el éxito en la sede del gobierno, ya que las unidades del Ejército y Cuerpo de Carabineros que según el y como aseguró el sector militar adicto a Unzaga, respaldarían el golpe, resultando finalmente que no estaban comprometidas. La única alternativa posible en estas circunstancias y que fue sugerida por el polémico jefe de operaciones y por los Coroneles Ignacio Saucedo y Carlos Menacho, era que Oscar Unzaga se traslade a La Paz para hacerse cargo del comando revolucionario.
Después de un riesgoso viaje, cuidadosamente preparado, llegó primero a Cochabamba y posteriormente a La Paz. Una vez allí, hizo conocer su presencia en un mensaje a la opinión pública, enviado a “El Diario” en su condición de órgano de prensa independiente; sin embargo, por razones de difícil comprensión, se negaron a dar curso a la publicación solicitada.
Oscar Unzaga de la Vega justificó su ingreso al país diciendo que lo hizo “Para ejercitar sus deberes ciudadanos y el de conductor del sector más fuerte de la oposición... Debido al gran silencio que pesaba sobre la nación, en que los partidos no tenían libertad para intervenir activamente en la vida pública” añadiendo: “Quien atenta contra la libertad es un tirano y el que atenta contra la persona es un verdugo. Que el Estado de Sitio significó la anulación de toda convivencia democrática... El peligro de la conspiración

desaparecería al respirar la nación un aire de libertad, del cual, su partido la Falange daría firmes garantías cuando se restablecieran los plenos derechos enmarcados dentro de la ley... Los que firmaron el Acta de la Independencia Económica de Bolivia pusieron al país en el grado más absoluto de dependencia de la ayuda y caridad extranjera. El llamado régimen de los obreros y campesinos, fue precisamente quién los llevó al hambre, a la desocupación, y a la "masacre blanca"... El MNR disfrutando del poder, fue vencido por el propio MNR, por sus ideas y sus realizaciones. No puede interesarnos interrumpir este proceso... Si el gobierno responde con arbitrariedades y se obstina en su manía persecutoria, perseverando en el camino del odio, el pueblo tendrá que mantener su libertad a costa de cualquier sacrificio... "Un cielo tan sucio no aclara sin tormenta".
Días después tomó contacto con el General Alfredo Ovando Candia, encomendándole el control de las operaciones y establecer acuerdos con otros integrantes de las FF.AA. y del Cuerpo Nacional de Carabineros, haciéndole conocer que el 10 de abril de 1958 firmó en Buenos Aires con el Mayor Pradel, un convenio para derrocar al MNR con el apoyo de la institución policial a la que pertenecía. El gobierno denunció en Santa Cruz el 14 de mayo de 1958 un alzamiento armado que permitió a las fuerzas opositoras locales ocupar la policía, la Prefectura y la Alcaldía en conexión con la conspiración paceña, jefaturizada por Achá; infundios del régimen, destinados al escarmiento del pueblo cruceño que obligó a Mario R. Gutiérrez a fugar rumbo al noreste y en un penoso recorrido de 600 kilómetros efectuado en treinta días, llegó a San Luis de Cáceres para asilarse en el Brasil. Otro importante grupo abandonó la ciudad para refugiarse en "El Naranjal", propiedad del señor Angel Mercado, situada en Terebinto.
Siles Zuazo movilizó sobre la capital cruceña 10.000 milicianos campesinos de Ucureña bajo la dirección de José Rojas Guevara y Walter Revuelta, así como tres mil soldados del Ejército al mando de los Coroneles Ronald Monje Roca y Pablo Acebey, con la instrucción de no "tomar prisioneros" y pasar por las armas a todo opositor que capturaran. Vandálica orden que un grupo de 150 milicianos comandados por Jorge Solíz cumplieron el 19 de mayo de 1958 en la feroz carnicería en Terebinto, donde asesinaron a todos los detenidos e incendiaron la casa después de saquearla, cumpliendo instrucciones del Ministerio de Gobierno según

declaraciones de los ejecutantes de la sangrienta represión. Tres prisioneros que apresaron al final de la maniobra, se salvaron por milagro de la carnicería; sin embargo, uno fue asesinado al retornar a Santa Cruz y los otros dos, aprovechando la confusión reinante como consecuencia de ese macabro suceso, en un acto de extrema osadía se internaron en la selva para poder fugar.

FSB decidió el 15 de mayo abandonar Santa Cruz para prevenir mayores afrentas al pueblo cruceño. Saúl Pinto, Enrique Achá y Jorge de la Vega comunicaron esta decisión a la Unión Juvenil Cruceñista, dejando la ciudad bajo su mando, la que se hizo cargo de la administración regional en la madrugada del día 16, trasmitiendo a través de radio Grigota que con la fuga de los rebeldes restablecieron la paz y que estaban dispuestos a llegar a un acuerdo con las autoridades depuestas, permitiéndoles reasumir sus cargos a fin de evitar la violencia en contra de la población. Siles Zuazo, enemigo declarado de los cruceños, ignoró deliberadamente esta determinación, enviando a Ruben Julio como su delegado, para "escarmentar" a la población.

El 27 de junio, agentes de Control Político y milicianos campesinos se apoderaron por la fuerza de un local de diversión pública denominado "Ñanderoga", convirtiéndolo en un centro de tortura a cargo de Jorge Rojas Pereyra, sicario de San Román y Gayan. Años más tarde, agosto de 1961, este antro de vergüenza e ignominia fue ocupado por fuerzas del Ejército por orden de René Barrientos Ortuño.

Mientras tanto en La Paz, a mediados de junio de 1958, aparece un supuesto "Comité Político" de FSB, cuyo Secretario General, Waldo Castro Montenegro, hizo conocer a través de publicaciones en diferentes órganos de prensa, su desconocimiento a las decisiones del Jefe de FSB y que por su propia disposición incorporaba a su comité al ingeniero Hector Peredo, pese a estar informado que este militante fue expulsado tiempo atrás por inconducta partidaria. En igual forma, con motivo de la convocatoria a elecciones parciales para elegir Senadores y Diputados, dispuesta por el gobierno, el ilegítimo organismo de FSB, confeccionó la lista de sus candidatos, incluyendo a Oscar Gandarillas, otro expulsado de falange por razones similares, pese haber demostrado en anterior oportunidad su notable capacidad intelectual.

El 24 de junio Oscar Unzaga puso término a estas aberraciones fomentadas e impuestas por el gobierno, inclusive con amenazas

de muerte, manifestando que "El Comité Político, legal o ilegalmente constituido, no puede interferir la autoridad del Jefe del Partido y quiénes disientan de esa realidad, deben retirarse... Hago cuestión fundamental la aceptación plena de las modificaciones a que se refiere mi oficio del 22 de los corrientes. Lo contrario, significa el desconocimiento de mi autoridad y de mis atribuciones específicas".
Una semana antes de la elección del 22 de julio de 1958, Unzaga hizo pública su presencia en la ciudad de La Paz, ganando la admiración de toda la población. Como consecuencia del fraude electoral hábilmente experimentado en la anterior elección de 1956, FSB sólo consiguió dos diputados titulares: Oscar Unzaga y el General Bernardino Bilbao Rioja y dos suplentes: Mario R. Gutiérrez y Gonzalo Romero A.G.
Después del incendio de la Secretaría Regional de FSB situada en el edificio Chaín, Plaza San Francisco de La Paz, esta primera demostración de la barbarie movimientista fracasó gracias a la reacción popular que utilizando palos y piedras, causó la fuga de las milicias armadas del gobierno. Walter Alpire, Secretario Regional de FSB, instaló sus oficinas en la Plaza del Estudiante en una mesa al aire libre, para recibir las adhesiones al partido, actitud que fue comentada favorablemente por el periodismo nacional y como consecuencia de la multitudinaria concurrencia, fue desmantelada violentamente por instrucciones de Jorge Ríos, Alcalde de La Paz.
El 24 de julio ordas movimientistas cumpliendo órdenes del Ministro de Gobierno, asaltaron la casa de Enrique Riveros, donde se encontraban invitados Oscar Unzaga y algunos dirigentes de su partido. Los destrozos causados por los atacantes portando una ametralladora pesada y armas automáticas livianas, así como el peligro de que fueran asesinadas mujeres y niños allí presentes, forzaron la rendición del grupo que se defendió valientemente en un primer momento. Oscar Unzaga fue detenido y trasladado a Control Político para ser interrogado, en el transcurso del cual fue ultrajado por el General Armando Prudencio, Jefe de la Casa Militar, que pretendio flagelarlo con su fuete, propósito evitado por la decidida actitud de algunos oficiales de carabineros. Este fue el primer esfuerzo del gobierno para asesinar a Unzaga y de haberlo hecho, habrían recurrido al pretexto de no haber podido controlar el levantamiento popular de sus adictos, adversarios de FSB. Se conoce con evidencia que fue uno de los oficiales de carabineros

que participó en el ataque, quién se opuso a que Unzaga fuera victimado el momento en que se entregó prisionero.
Amando Rodríguez, jefe de seguridad de FSB, comunicó a la Embajada de los Estados Unidos el abuso cometido y la detención del líder de la oposición, simultáneamente con la noticia recibida de que los falangistas residentes en Buenos Aires ocuparon la sede de la Embajada de Bolivia exigiendo la libertad de Unzaga; actitud de fuerza en el extranjero a la que se sumaron manifestaciones públicas de protesta en la ciudad de La Paz y otras del interior de la República, así como la intervención de la iglesia y del cuerpo diplomático, a las que siguió el agresivo comunicado de FSB firmado por el General Bernardino Bilbao Rioja y Juan José Loría que dio lugar a la presión política y social de diferentes sectores, para lograr la libertad del jefe opositor.
El gobierno, ante la generalizada reacción, no tuvo otra alternativa que cambiar sus originales designios de ultimar a Unzaga, disponiendo una aparente pacificación, cuya primera medida fue ordenar su libertad, convencido que de no hacerlo desencadenaría un sangriento enfrentamiento con resultados imprevisibles para las partes involucradas.

En la conferencia de prensa que tuvo lugar con este motivo y que contó con la presencia de corresponsales extranjeros, Oscar Unzaga manifestó: "Los conductores políticos están obligados a dar cuenta de sus actos ante la opinión pública y a decir su palabra en momentos de crisis y tensiones que perturban la tranquilidad nacional... Condeno al MNR por las violencias de los últimos días y al gobierno por no haberlas evitado... Pero no deseo echar más leña a la hoguera. Las infortunadas muertes que hemos tenido que lamentar, imputables a la circunstancia de que el orden público no es resguardado por las instituciones indicadas por ley, como el Cuerpo Nacional de Carabineros y el Ejército Nacional, obliga a los partidos a agotar esfuerzos para conseguir para la nación, un clima de paz y seguridad... Bolivia requiere retomar el estado de derecho y de una convivencia civilizada. Exigiremos del gobierno en este sentido, conformar sus actos a la ley y que ofrezca al pueblo y a los patriotas un clima de garantías para el desenvolvimiento de sus actividades. La oposición podrá así, contribuir a la tranquilidad de los hogares bolivianos".

Javier Arce Villalba, Subsecretario de Gobierno, definió la política del régimen, declarando "El supremo gobierno en respaldo de la tranquilidad pública y las libertades conquistadas por el pueblo de Bolivia no permitirá mayores desordenes y depredaciones, haciendo caer con todo su rigor la fuerza que la ley le otorga a la ciudadanía". Oportunidad en a que Jorge Siles, distinguido falangista, opinaba "A este estado nos ha conducido la ambición de un grupo de experimentados demagogos para quiénes la Patria y la aventura no son términos compatibles".

En septiembre de 1958, pese al clima de violencia impuesto por el gobierno, tuvo lugar en La Paz, la Octava Convención Nacional de FSB, donde Unzaga informó de las negociaciones para fusionar en una sola unidad política a la Falange con el Partido Social Demócrata, otros partidos, grupos y personajes afines a la causa de la libertad, entre los que se contaban Roberto Arce, Luis Adolfo Siles, Rolando Kempf Mercado, Alberto Crespo Gutiérrez y distintos caballeros, que culminaron con la fundación de la Comunidad Demócrata Cristiana.

Unzaga de la Vega, católico convencido, por su formación intelectual y su temprana experiencia en el quehacer político de Bolivia, sugirió con el pasar de los años, aplicar en el ámbito social los principios cristianos, así como los alcances económicos y de la libertad humana de la social democracia, ratificando su declaración de 1957, manifestando que "FSB postula una democracia cristiana, haciendo del Estado un servidor del hombre y sosteniendo la independencia de poderes como medio regulador del despotismo... Nos colocamos decididamente entre los partidos que dan preferencia al mejoramiento de los niveles de vida de los trabajadores, pues sin equidad social no hay dignidad humana. Pero en el caso boliviano, donde sobran tierras y faltan hombres, donde la riqueza está en espera de productores, juzgamos que la fórmula de servir al pueblo no consiste en el despojo de los que tienen, sino en atraer capitales, producir más y convertir la riqueza en vehículo de unión y de progreso. Postulamos pues, una etapa constructiva que pueda tener por lema: arados, escuelas y transportes". Expresiones del líder falangista que definieron antes de su muerte la línea doctrinal y política de su partido que no fue respetada y menos seguida por los jefes de FSB que lo sucedieron. Su concepto de que "Nada de lo hecho está perdido y ni un sólo acto, bueno o malo es estéril", consta en carta a su leal y distinguido camarada Dick Oblitas Velarde, también fallecido para desgracia del Partido.

La creación de la Comunidad Demócrata Cristiana y el ascendiente y prestigio que cada día ganaban Unzaga y FSB, motivaron el desesperado esfuerzo del régimen, destinado a descabezar a FSB y a la oposición, mediante la eliminación física de Oscar Unzaga y de sus principales colaboradores.

El primer contacto de Guzmán Gamboa con Enrique Achá se comenta que fue logrado por intermedio del padre Sierra, un sacerdote católico hermano de Victor Sierra, entrevista que tuvo lugar el 20 de octubre de 1958 en el Regimiento Aliaga de Carabineros, donde se informaron de la muerte de Cesar Rojas. En esa oportunidad el Jefe de Operaciones de la subversión falangista, olvidando la participación del jefe policial en los crímenes de Chuspipata, aceptó los ofrecimientos del permanente traidor garantizando que las negociación con falange la realizaba no sólo a título personal sino en representación del Cuerpo Nacional de Carabineros, razón por la que propició su entrevista con el jefe de Falange, al que convenció anticipadamente, destinada a determinar los últimos detalles de la conspiración, definiendo la fecha del golpe para el 21 de octubre a las cuatro de la mañana. El jefe policial sostuvo que las fuerzas civiles organizadas con militantes de FSB sólo tenían que "hacer acto de presencia", ofrecimiento que Unzaga aceptó; sin embargo, simultáneamente y como compensación a la duda que lo embargaba, encomendó al General Alfredo Ovando la jefatura militar revolucionaria, permitiéndole actuar en relación personal y permanente con él, ocasión en que el militar comprometido, sostuvo haber estructurado una organización castrense proclive a la subversión, integrada por el Colegio Militar de Ejército, los efectivos del Cuartel General de Miraflores y el regimiento acantonado en Viacha. El jefe falangista nunca se imagino que estas conexiones respondían a intereses del gobierno y que pocos meses después lo llevarían a la muerte; sin embargo, la duda y la sospecha de una traición inquietaban su mente, motivo por el que ordenó a Napoleón Escobar movilizar un grupo de cincuenta falangistas armados y ponerlos bajo las órdenes de Achá, quién sin mayores explicaciones se opuso a que ingresen a los cuarteles del Cuerpo de Carabineros y por consiguiente el delegado de Unzaga no pudo verificar y menos confirmar el cumplimiento de los acuerdos con el Jefe de Policía, viéndose obligado a desmovilizar al personal confiado a su cargo para evitar su detención. Al no haber satisfecho las órdenes del jefe del partido

resolvió sumarse a un segundo grupo encargado de cumplir las decisiones de Achá.
Los pocos enfrentamientos ocurridos en diferentes zonas de la ciudad fueron protagonizados por militantes de FSB, particularmente el que tuvo lugar en las proximidades de la universidad, en que las fuerzas policiales dependientes de Julián Guzmán Gamboa, se ocuparon de la represión, dando lugar a la primera traición del jefe de carabineros. César Rojas, ayudante y leal amigo de Unzaga, líder de ese grupo, fue herido en las inmediaciones del hotel España, tomado prisionero y trasladado a Control Político, donde pese a su estado fue sometido a las más bárbaras torturas, le cortaron la lengua y finalmente lo asesinaron con un tiro en la boca. Su familia en forma milagrosa por lo inexplicable, consiguió recuperar su cadáver después de la autopsia y comprobar las torturas a que fue sometido antes de ser victimado, evitando así que este fuera considerado como el primer caso de suicidio.
Las órdenes del Jefe de Operaciones para ejecutar operativos sin trascendencia táctica, se refleja en el realizado por los falangistas Napoleón Escobar, Jaime Gutiérrez Terceros, Humberto Zapata, Antonio Zambrana y otros, para apresar a Humberto del Villar, Prefecto del Departamento de La Paz, misión que cumplieron exitosamente; sin embargo, no sabiendo que hacer con la autoridad secuestrada y en medio de tiroteos aislados, resolvieron trasladarlo a Miraflores a la casa de Luis Palacios donde se encontraba Antonio Anze Jiménez, dirigente de FSB que pese a su cargo, no tenía instrucción alguna, motivo por el que ordenó la libertad del prisionero en vista de la comprobada improvisación de los responsables del golpe. Los encargados de su captura comentaron que en un momento dado, el Prefecto solicitó le entregaran un revolver para plegarse a la revolución.
Otro caso demostrativo de la negligencia de los encargados de la subversión, es el que confiaron a los falangistas Amando Rodríguez, Lucio Meave y Roberto Vargas, para ocupar el Panóptico Nacional de San Pedro, recinto al que llegaron convencidos que se les entregaría pacíficamente al utilizar el santo y seña acordado con Guzmán Gamboa, como parte del complot. Se trataba simplemente de una emboscada planificada por los carabineros para detenerlos y someterlos a toda clase de ultrajes.
El grupo militar a cargo de Alfredo Ovando no tuvo actuación alguna y oficiales adictos a FSB declararon posteriormente que nunca fueron

alertados para el golpe. Guzmán Gamboa reconocido por el gobierno como aliado con Unzaga, fue detenido por cuatro días y pese a que los encargados de la represión decomisaron el armamento encontrado en dependencias policiales, ajeno al proporcionado por el Estado, fue ratificado en su cargo de Director General de Policías, demostrando la existencia de acuerdos previos en perjuicio de la maniobra falangista.

Pasado un tiempo, a principios del fatídico año 1959, después de los acontecimiento de 1958 que costaron la vida a valiosos falangistas, el apresamiento y el exilio de otros, se impuso la obstinada actitud de los que continuaban disfrutando de la amistad y la confianza de Unzaga, aún hoy difícil de analizar debido a que fueron los mismo que lo llevaron a los anteriores desastres, convenciéndolo otra vez de conformar un comando revolucionario del que según versiones de Achá, quedó excluido el General Ovando, pero no Guzmán Gamboa. El dirigente falangista, designado en esa oportunidad como Jefe de Operaciones de la conspiración, siempre sostuvo la debilidad de los acuerdos con el sector militar y que, como consecuencia de la licencia de tropas dispuesta por el gobierno para garantizar su estabilidad, era conveniente fortalecer la relación con el Cuerpo de Carabineros. Sin embargo, en el curso de enero y febrero, por aseveraciones de Achá se resolvió acelerar el golpe, cuando informó el crecimiento extraordinario de las fuerzas revolucionarias a su mando y la garantía de la participación de sectores zonales afines al MNR, así como haber concluido favorablemente gestiones personales y directas con organismos policiales en servicio activo que se ocuparían de la toma del Panóptico Nacional, la Corporación Minera de Bolivia y la seguridad de contar con el apoyo de la Academia Nacional de Policías. En estas circunstancias, se quejó de la falta de dinero y reclamó una solución económica para comprar las doscientas pistolas ametralladoras que por 22 millones de bolivianos fueron ofrecidas por elementos militares, seguramente ajeno a la ayuda que recibió FSB de Carlos Victor Aramayo por intermedio de René Ballivián Calderón y que ascendía a la suma de cuarenta mil dólares.

El jefe del comando revolucionario, en su esfuerzo para precipitar el golpe, sostuvo que conocía "el plan defensivo del gobierno a nivel nacional para el caso de producirse una revolución", en el cual, afirmaba con absoluta evidencia, se admitía que las organizaciones Zonales no disponían de la suficiente fuerza para oponerse a la

subversión falangista.
Se sostiene que Unzaga facilitó a Guzmán Gamboa en oficio del 18 de enero la información completa de los planes revolucionarios, instándolo a decidir su intervención, carta que motivó su entrevista personal con el Director Nacional de Policías el 21 de enero, a la que también concurrió Achá, y que sirvió para confirmar su exclusiva responsabilidad en el golpe respaldado por todas las fuerzas a su mando. Guzmán Gamboa con el claro objetivo de empezar a cubrir su traición, manifestó que el Coronel de Carabineros Ríos Ledezma fue designado comandante del regimiento La Paz y que como consecuencia de su afinidad con la política del gobierno y la animadversión existente entre ambos, quedaba fuera de su control.
Durante los días anteriores a la fecha acordada, se pudo percibir que pese a este "canto de sirenas" utilizado por sus hombres de confianza, Unzaga tenía la tendencia a cavilar profundamente en demostración de su pesimismo, ya que los planes revolucionarios y particularmente los militares y carabineros que le ofrecieron su apoyo en acuerdo y conocimiento previo del gobierno, no mostraban signos confiables para alcanzar el éxito; actitud que confunde ya que es difícil explicar como pudo aceptar las equivocadas seguridades que le dio su Jefe de Operaciones, para precipitar el golpe confiando en la palabra de los que lo traicionaron en octubre de 1958.
En contradicción con lo sostenido por Achá, asegurando la debilidad de las Fuerzas Armadas, Oscar Unzaga mantuvo íntima relación conspirativa con el General Alfredo Ovando Candia y la prueba irrefutable es que a fines de marzo tuvo lugar una reunión de ambos, en la casa situada en la calle Capitán Ravelo de propiedad de Jorge Guzmán Tellez, que duró desde las once de la noche hasta las tres de la mañana y en la que aprobaron el plan táctico a cumplirse el 19 de abril de 1959. El Coronel Rafael Loayza, otro jefe militar leal a Unzaga y a su partido, entregó al líder falangista en su refugio situado en la calle Batallon Colorados, el plano de La Paz en el que estaban marcados los objetivos a cumplirse.
Por convocatoria del Jefe de Operaciones, confirmada por Unzaga, varios dirigentes retornamos a La Paz desde Buenos Aires y otras ciudades de los países vecinos para ser incorporados en las fuerzas del Partido que debían cumplir las órdenes de Achá para atacar y controlar objetivos determinados, algunos de los cuales eran inexpugnables. En la casa del General Bernardino Bilbao Rioja, en presencia del mismo, de Gonzalo Romero y de otros dirigentes

falangistas, hice conocer a Unzaga el informe reservado proporcionado por el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea Argentina, de absoluta seguridad y confianza, recomendando la necesidad de suspender el golpe porque se trataba de una celada preparada desde varios meses antes para asesinarlo junto con un selecto grupo de dirigentes, felonía en la que estaban comprometidos militares, policías y dirigentes falangistas complicados en la emboscada, documento en el que se proporcionaba el nombre de los traidores y se adelantaba con increible parangón todos los acontecimientos que tuvieron lugar en la calle Larecaja y en el Cuartel Sucre el 19 de abril de 1959 y que no puede ser publicado en este trabajo y menos revelar los nombres de los infidentes, por haber sido entregado a Unzaga y desde luego, desconocer el destino que le dio. El vehemente rechazo de Unzaga, inspirado en su decisión de mantener la orientación estratégica planificada por las personas que lo rodeaban, lo llevó a cometer la más grave equivocación, al permitir con su negativa se ejecute la maquinación preparada de antemano y que culminó con la tragedia el día de su cumpleaños, a costa de su vida y la de sus mejores y más fieles camaradas.

En la fecha señalada los falangistas cumplieron las instrucciones impartidas por Enrique Achá, dando lugar a varios combates en diferentes sectores de la ciudad con muertos y heridos en ambos bandos. La ejecución de la celada permitió cambios en la estrategia aprobada en el Ministerio de Gobierno y en Control Político, cuyos personeros, seguros de la muerte de Unzaga y que esta daría un nuevo rumbo a la política del país, buscaron los medios para sacar el mayor provecho de la misma en favor de sus intereses personales y uno de ellos fue su decisión de eliminar al Presidente Siles Zuazo que les representaba un obstáculo por la amistad personal que durante muchos años lo ligó a Unzaga; dudaron de su sinceridad, motivo por el que forzaron su retorno al Palacio de Gobierno con el pretexto de que asuma su responsabilidad como primer mandatario de la República y estar atento al curso que pudieran tomar los acontecimientos, los mismos que por haber sido planeados en los organismos gubernamentales, eran de conocimiento y estaban bajo control de los encargados de la seguridad pública.

En el trayecto del automóvil presidencial hasta la Plaza Murillo, permitieron que fuera ametrallado en la Avenida Mariscal Santa Cruz por militantes de Falange que confiados en la veracidad del golpe, sirvieron de buena fe como "tontos útiles"; los autores del atentado

pudieron ser detenidos oportunamente por los organismos de represión y evitar el ataque que no tuvo los resultados que buscaban. Siles Zuazo salvó la vida gracias a que su vehículo era blindado y que los responsables del asalto no disponían de armas de mayor potencia para destruirlo.
La ocupación del cuartel Sucre que según Achá, con la toma de la municipalidad y de teléfonos automáticos que no pudo realizarse por la defección de sus encargados, era la maniobra más importante del proceso revolucionario y fue encomendada a Walter Alpire directamente por Unzaga. La noche anterior, con motivo del bautismo de dos hijos de los dueños de la casa situada en la calle Boquerón, se reunió con los falangistas comprometidos y allí, después de concluida la sencilla ceremonia, en su condición de jefe del grupo recibió el plano del cuartel Sucre en el que estaban dibujados algunos pabellones, los callejones, el patio, el depósito de armas y municiones, junto con otros documentos que le fueron entregados por un militar, mensajero del General Ovando, informando a los principales dirigentes que al día siguiente, 19 de abril, tendría lugar al revolución, citándolos a la casa situada en la calle Jenaro Sanjines donde en las primeras horas de la mañana se agruparon Mario Gutiérrez Pacheco, José María Achá, Hugo Alvarez Daza, Cosme Coca Jiménez, ingresando posteriormente Carlos Prudencio, Fidel Andrade, Carlos Kellenberger, Favián Golack y Mario Munguía, con el objeto de concentrarse en cumplimiento de las órdenes recibidas; a media mañana llegaron Mario Salas, Alfonso Gozalves Sologuren y Braulio Muñoz. Una vez reunidos escucharon las palabras de Walter Alpire llamándolos a la reflexión y a la necesidad de cumplir disciplinadamente los propósitos del jefe del partido e informarles que a las 11 de la mañana tendría lugar la revolución y que era de su responsabilidad ingresar al cuartel Sucre, unidad que se plegaría a la revolución en cumplimiento del acuerdo con Ovando y que les fuera señalada por el Comando Revolucionario como un objetivo sin riesgo. Alpire procedió de inmediato a la designación de los respectivos grupos, el primero a cargo de Fidel Andrade, el segundo jefaturizado por Carlos Kellenberger y el tercero por Mario Salas. Gutiérrez Pacheco junto con tres falangistas que estaban desarmados, recibieron la instrucción de quedarse en la puerta de ingreso al cuartel, disponer de las armas de la guardia para evitar un ataque de sorpresa por la calle Bolívar.

Aproximadamente a las 10.30 de la mañana llegó a la reunión el falangista Victor Sierra Merida intranquilo y notoriamente preocupado, motivo por el que Alpire acompañado por Gutiérrez Pacheco, resolvió escucharlo en una reunión privada, en la que manifestó haber hecho todo lo posible para ubicar a Julián Guzmán Gamboa para que cumpla el compromiso pactado con Unzaga por recomendación de Enrique Achá; el jefe de carabineros comprometido, desapareció de su casa y de los regimientos policiales a su mando en el momento más crucial, por razones difíciles de precisar, negativa información que no afectó el empeño de Walter Alpire y en vista de cumplirse la hora señalada, instruyó seguir adelante ya que los demás camaradas involucrados en el golpe, estaban en camino. Ante la insistencia de Victor Sierra de seguir buscando al jefe de policía, le ordenó incorporarse a uno de los grupos, el que obedeciendo la sugerencia, formó parte del jefaturizado por Carlos Kellenberger.
En la mañana del 19 de abril a horas 10.45 salieron de la casa de la calle Genaro Sanjines armados insuficientemente, dejando solo a José María de Achá para cumplir funciones de coordinación entre ese recinto y el objetivo. En ese momento abandonaron la misión los falangistas que no participaron en la toma del cuartel Sucre, al que los comprometidos llegaron en un camión y fue Luis Saravia, alias el torito, boxeador de conocida trayectoria, el encargado de poner fuera de combate al centinela para evitar cualquier sorpresa; cumplido este primer paso, ingresaron hasta la guardia del cuartel sin mayor dificultad, desarmando al oficial encargado, cuyo sable fue utilizado por Victor Sierra para amedrentar a los soldados presentes en aparente descuido o estar descansando. El espectáculo, ajeno a una acción revolucionaria organizada premeditadamente con el objeto de respaldar la misión confiada al conjunto falangista, persuadió a Gutiérrez Pacheco que se trataba de una traición, llegando al convencimiento cuando verificó que las armas que pudo disponer al apoderarse de la guardia eran inservibles, los fusiles encontrados no tenían manivelas ni munición y en una apreciación de la realidad a primera vista, comprobó que los soldados distribuidos en los diferentes sectores del cuartel, respondían a los efectivos de los tres batallones del regimiento y no como se le aseguró a Walter Alpire, que una mitad saldrían de franco aprovechando que era domingo; sumándose a esta conflictiva situación, la ausencia de Julián Guzmán Gamboa y de las fuerzas

comandadas por él, únicas responsables de ocupar el cuartel de conformidad con lo pactado, a cuya exigencia y por recomendación de Achá, Unzaga resolvió respaldarlo con un grupo civil seleccionado de antemano. Simultáneamente salió uno de los falangistas e hizo conocer que su pistola ametralladora al igual que otra que disponía uno de sus compañeros, estaban trabadas y las granadas de mano proporcionadas por el comando revolucionario no explotaron, eran inútiles y no servían para responder al ataque que comenzó minutos antes desde las vecinas dependencias de Tránsito, colindante con el segundo piso del cuartel al que ingresaron con evidente facilidad. Al ver soldados que se posesionaban en las calles adyacentes con el objeto de cercar la zona, ante la imposibilidad de resistir cualquier ataque y advertir a los camaradas que se encontraban dentro del recinto, los encargados de la vigilancia optaron por retirarse para informar de la situación al jefe del partido y salvar sus vidas, ya que, por informaciones posteriores al hecho, se supo que los carabineros y milicianos encargados de su captura tenían órdenes terminantes de matarlos en el acto.

Gutiérrez Pacheco logró llegar al domicilio de Guillermo Gonzales Duran aproximadamente al medio día, donde le dieron asilo y por el recelo reinante lo conminaron a salir antes de las siete de la noche, plazo que cumplió obligadamente; de allí, aparentando estar embriagado, pudo llegar a la casa de unas familiares donde permaneció oculto por tres días, posteriormente debido a la inseguridad y nerviosismo de sus protectoras cambió de refugio, trasladándose a la residencia de unos amigos situado en la zona de San Pedro. El 30 de mayo, pese a su determinación de quedarse en el país, dos parientes lo buscaron para llevarlo, sin su conocimiento, hasta la Embajada Argentina donde le otorgaron el asilo político correspondiente.

Los grupos encargados de la toma del cuartel sólo pudieron refugiarse en un de los dormitorios próximos y allí esperar su fatal destino; sin embargo, se comenta que Walter Alpire pretendió fugar por una pared que colindaba con el mercado de la zona y allí fue abatido por los disparos provenientes de las dependencias del Tránsito. Es evidente que la maniobra no respondió a los acuerdos preliminares a que llegó Unzaga con Ovando y Guzmán Gamboa, en sentido que a la presentación de un santo y seña, la unidad comandada por el Teniente Coronel Gualberto Olmos Arrazola se plegaría a la revolución. La superioridad numérica de los soldados,

reforzada por la unidad de tránsito de la vecindad, no permitió a los falangistas, la mayoría sin armas, responder al sorpresivo ataque y que según Achá, justificando sus órdenes, aseguro que su participación fue "totalmente voluntaria" para ocupar la unidad que supuestamente se plegaría al golpe con los trescientos hombres perfectamente pertrechados que las conformaban. Las fuerzas pertenecientes a la Dirección Departamental de Tránsito que los reforzaron al iniciar el ataque contra el grupo que irrumpió en un primer momento sin encontrar resistencia en las instalaciones cuartelarias, demostraron el resultado negativo y falsedad de los acuerdos a que llegó Unzaga con los interesados en completar la celada. El valiente grupo, ante la evidencia de la traición, no tuvo otra alternativa que rendirse para salvar sus vidas, arrojando al suelo las pocas armas que disponían; los soldados comandados por el Capitán Zapata los empujaron contra un muro en el cual, con las manos en alto, fueron inpunemente ametrallados de conformidad con las declaraciones del General Gustavo Larrea, Jefe de la Casa Militar del Palacio de gobierno, publicadas en El diario de La Paz el 21 de abril de 1959, confirmadas por Victor Sierra que se salvo milagrosamente de la masacre y que por esas casualidades del destino fue trasladado a un hospital, desde el cual pudo fugar y asilarse en una Embajada. El informe final de estos luctuosos acontecimientos fue redactado y firmado por René Mattos Bustillo, comandante de uno de los tres batallones integrantes del regimiento y que se encontraba en el cuartel Sucre el momento de los acontecimientos.

Achá sostuvo con vehemencia incomprensible que el fracaso de la revolución se debió a que muchos falangistas no cumplieron con su deber. Si algunos no lo hicieron, fue porque los centros señalados por el Jefe de Operaciones que brillo por su ausencia, eran batir el Palacio de Gobierno, Edificio de Control Político, Estadio La Paz (nido de milicianos obreros y campesinos), Arsenal de la Plaza Antofagsta, Policía Aduanera y la Dirección General de Policías, objetivos inexpugnables que al intentar ocuparlos con los pocos civiles agrupados e insuficientemente armados, habría incrementado el número de dirigentes y militantes de FSB muertos en combate, tal como fue programado en la trampa acordada por los traidores. Basta citar como ejemplo que el doctor Gonzalo Romero A.G., por disposición del comando revolucionario que no tomó en cuenta su absoluta falta de pericia militar, recibió la orden de tomar el Estadio

Hernando Siles, objetivo que de haberse cumplido habría significado su segura muerte y la de sus acompañantes, entre ellos el autor de este libro. Fue Unzaga quién prohibió cumplir la iniciativa planificada en el Ministerio de Gobierno y Control Político, disponiendo que Romero, una vez alcanzdo el triunfo, se haga cargo de la conformación del nuevo gabinete, de conformidad con su capacidad profesional.

Mario Gutiérrez Pacheco relata que ante la ausencia del Jefe de Operaciones y Guzmán Gamboa, el único encargado de la maniobra programada en el cuartel Sucre fue Walter Alpire y que él mismo le aseguró que seria el futuro Ministro de Gobierno por instrucciones de Unzaga, substituyendo a Enrique Achá que pretendía ese cargo, determinación del jefe del partido, como consecuencia de las dudas que lo embargaban y que lamentablemente, era de conocimiento del jefe de operaciones de la revolución fracasada el 19 de abril de 1959.

## Capitulo Decimo

### 19 DE ABRIL DE 1959

El 18 de abril Oscar Unzaga acompañado por René Gallardo, cumpliendo la incomprensible recomendación del Comando Revolucionario, dejaron su seguro alojamiento de la calle Batallón Colorados para trasladarse a la calle Larecaja No. 188,
elegida por sus asesores el General Alfredo Ovando, Julián Guzmán Gamboa y Enrique Achá, para esperar los acontecimientos que tendrían lugar a las 11 de la mañana del 19 de abril; refugio que inspiró su confianza por ser domicilio de su prima Cristina Jiménez de Serrano, sin saber que en la planta baja del mismo, en la casa del frente y en la del lado, vivían familias de conocida filiación movimientista y que por las instrucciones recibidas de San Román, controlarían su actividad.
En las primeras horas del día siguiente, llegaron al mismo destino Julio Alvarez La Faye y Enrique Achá, Jefe de Operaciones de la revolución, que en lugar de responsabilizarse personalmente de la acción revolucionaria ordenada o constituir su comando en algún lugar clave de la ciudad adecuado a los fines propuestos, olvidando sus obligaciones y con el pretexto de acompañar a Unzaga, se constituyó en el refugio y según comentario de la señora Elena Pinto esposa de Julio Alvarez, que les proporcionó el transporte, al llegar a su destino calzaba abarcas pertenecientes a la vestimenta de los padres franciscanos.
En la tarde se les unió Fausto Medrano Sandoval, quién tenía la misión de recorrer los diferentes objetivos y proporcionar información sobre el curso de los acontecimientos que tuvieron lugar en la mañana, particularmente en el Cuartel Sucre; sus alarmantes noticias daban cuenta del fracaso del golpe, de la persecución desatada y medidas alternativas dispuestas por Control Político, demostrando la felonía de los que convencieron a Unzaga de realizar esta aventura, cumpliendo involuntariamente los planes del gobierno preparados con anticipación y cuidado para dar el golpe de gracia a Falange Socialista Boliviana; revelación que dio lugar al desaliento del jefe falangista y de sus acompañantes ajenos a la traición. Sin embargo, cuando preguntó que haremos si fracasa la revolución, ciñéndonos a lo expresado posteriormente por Alvarez La Faye, Achá le contestó con absoluta frialdad "comenzaremos la otra".

En horas de la tarde, poco antes del sacrificio de Unzaga y Gallardo, un grupo de milicianos fuertemente armado ingresó a la casa de la calle Larecaja, se dirigieron al cuarto de baño e intentaron abrirlo en una forma notoriamente ridícula, ya que no utilizaron la característica brutalidad a que estaban acostumbrados, alejándose sorpresivamente, diciendo "aquí no hay nada, es mejor retirarnos".
La inexplicable conducta de los encargados del allanamiento, permite suponer que cumpliendo órdenes, fue llevada a cabo con la única intención de confirmar la presencia de Oscar Unzaga, ya que sabían de antemano que él y sus acompañantes se encontraban en ese recinto y que en pocos minutos más sería victimado en cumplimiento de lo dispuesto por los autores de la siniestra maquinación.
En esta semblanza resulta una obligación analizar los hechos con absoluta frialdad, el comportamiento del gobierno durante las investigaciones que tuvieron lugar el 19 de abril, así como la penosa y contradictoria conducta de los acompañantes de Unzaga y Gallardo. Dejando en claro que el jefe de FSB, pese haber sido advertido oportunamente de la conjura preparada para quitarle la vida al igual que a una veintena de sus camaradas, por razones inexplicables de difícil comprensión no quiso actuar en el momento preciso con el rigor que el caso imponía, para castigar o por lo menos alejarse de quiénes no respondieron a su confianza en anteriores oportunidades en las que comprometieron su ayuda, traicionándolo y llevando al fracaso las subversiones que dieron lugar a las primeras muertes de falangistas distinguidos.
Debemos suponer que Unzaga debido a su elevado concepto de la amistad, disciplina y la duda de que podría tratarse de una maniobra de Control Político para apartarlo de sus aliados en la subversión, sembrando la desconfianza en el ánimo de sus principales colaboradores, permitió se realice la confabulación prevista por sus adversarios, como manifestó un mes antes en la casa del General Bilbao Rioja, pese a que el propio Achá confundiendo aún más a la opinión pública e integrantes del Partido, reconoció después de la muerte de Unzaga que este se encontraba atormentado por la idea de que había un traidor en sus filas, oportunidad en la que, para salir del paso en su condición de Jefe de Operaciones, sindicó a un personaje anónimo que utilizaba el sobrenombre de Alberto Rojas, es decir a nadie.
Las órdenes impartidas a diferentes falangistas para cumplir con el proceso revolucionario de características tan especiales, no admitían

la posibilidad de ser revocadas, respondiendo indudablemente al conveniente propósito de quiénes planificaron la tragedia de la calle Larecaja.
Vale la pena referir la relación que meses después hizo Achá a la plana mayor de FSB reunida en un departamento de la calle Parera en la ciudad de Buenos Aires, la que podemos resumirla remitiéndonos en lo posible a las palabras textuales que utilizó en esa ocasión: sostuvo que en la mañana del 15 de abril el comando revolucionario integrado por él, el delegado del Ejército cuyo nombre mantuvo en reserva y Guzmán Gamboa, comandante de la Policía Nacional, con la aprobación de Unzaga resolvieron que la revolución debería estallar a horas 11 del 19 de abril, pese a las dudas expuestas por el coronel de carabineros, encubriendo su verdadera actitud al servicio de la traición, advirtió su temor de que los militantes de Falange no pudieran cumplir con las misiones que les fueron encomendadas; continuó con una descripción pormenorizada de los propósitos del golpe y los personales del Jefe del Partido que no corresponde repetirlos; siguió con su relato haciendo conocer nimiedades de su permanencia en el refugio de la calle Larecaja, manifestando entre otras cosas sin mayor importancia pero de evidente contradicción con e supuesto secreto del escondite, que durante el curso de la mañana y principios de la tarde, ingresaron y salieron varios familiares de la dueña de casa. Sostuvo que después de abandonar el dormitorio de la señora Serrano, fueron trasladados al cuarto de baño del fondo que tenía dos ventanas, una grande sobre la calle y otra más pequeña que da a la casa de la señora Carmen Arce, madre de un oficial de carabineros. Después, al relatar detalles de todo lo acontecido en esos contados minutos, dijo que él pudo observar que en la vecindad se encontraban una veintena de milicianos, apuntando con sus armas la habitación que ocuparon momentos antes, aclarando que fue en ese instante que desapareció Fausto Medrano, motivo por el que Alvarez La Faye, demostrando el temor y la duda que lo embargaban, le manifestó "parece que estamos vendidos".
Según la versión de Enrique Achá, el Jefe de Falange y su ayudante Gallardo, cuando escucharon varios disparos en la calle y en el patio de la casa, aprovechando la penumbra reinante se acomodaron frente a la pequeña ventana del cuarto de baño, momento en el que Alvarez La Faye se refugiaba en el mueble o canasto de ropa que se encontraba cerca de la puerta del recinto al que llegaron los

milicianos para forcejarlo en aparente cumplimiento del santo y seña acordado para eliminar a Unzaga, expresando uno de ellos a la dueña de casa "Esta pieza es sospechosa; abra sólo esto, abra sólo esto. Le vamos a respetar todo; no le vamos a tocar nada señora", circunstancia en la que, según la ridícula versión de Achá comentada en presencia de la plana mayor de Falange con expresiones onomatopéyicas que por su infantilismo llamaron la atención, se escucharon fuertes ruidos en la pequeña ventana del baño cuya hoja se abrió violentamente, dando paso al brazo de un miliciano que disparó su arma por tres veces consecutivas, asegurando que segundos después vio a Unzaga y Gallardo tendidos en el suelo. Esta inverosimil narración, evidentemente fraguada, de sucesos que deberían alarmar a los milicianos que se encontraban en la puerta del cuarto de baño, forzándolos a su ingreso y que no lo hicieron, fue rechazada por los falangistas presentes en esa oportunidad, expresándole que conocían a Alvarez La Faye y Gallardo, acompañantes de Unzaga que en ese caso habrían disparado sus armas contra el intruso, a lo que Achá contestó que no reaccionaron, cumpliendo órdenes de la jefatura de no defenderse para precautelar su seguridad.

Después de la tragedia, siguiendo su relato, abandonó la casa de la calle Larecaja portando el maletin de Unzaga, acompañado por María Eugenia Serrano, una de las hijas del coronel, con el pretexto de buscar a un sacerdote para proporcionar la extremaunción a las víctimas, logrando salir sin ninguna dificultad para llegar a la casa Parroquial situada a dos cuadras aproximadamente en total desacuerdo con los sucesos relatados que aseguraban la presencia de milicianos armados en toda la vecindad e inclusive en el recinto que les sirvió de refugio; el cura se traslado al lugar de los hechos acompañado por la joven Serrano, quedándo solamente Acha en la parroquia y después, al explicar su fuga, sostuvo que el sacerdote, atemorizado por las fuerzas del gobierno rondando la zona y la puerta de su casa, le obligó a dejarla ayudado por un muchacho que lo guió a través de un callejón interno y lo hizo saltar por una pared a la propiedad vecina, desde donde pudo llegar con toda facilidad y sin hacer frente a obstáculo alguno, a una capilla cercana y posteriormente a la Nunciatura Apostólica en busca de asilo político.

La exposición del Jefe de Operaciones de la revolución de abril de 1959 provocó la airada reacción de todos los presentes y en consecuencia, los dirigentes y militantes de Falange que concurrieron

a esa reunión le pidieron que abandone el lugar, no haga escarnio de la memoria de Unzaga y Gallardo y no siga burlándose de la magnanimidad y tolerancia de sus camaradas.
Con respecto al tema, hay tres aspectos que deben tomarse en consideración: el primero, los tres acompañantes de Unzaga que tenían la misión de protegerlo, no hicieron absolutamente nada para repeler el ataque referido por Achá y que supuestamente causó la muerte del Jefe del Partido y de su leal ayudante; segundo, los milicianos que se encontraban en la puerta, pese a las detonaciones que escucharon en el interior del cuarto de baño, no trataron de ingresar al recinto y en forma incomprensible resolvieron retirarse, expresando "aquí no hay nadie, vámonos"; y el tercero aún más contradictorio, que si evidentemente se produjeron tres disparos efectuados por el miliciano con su propia arma y que según Achá victimaron a Unzaga y Gallardo, los proyectiles utilizados tenían que ser del mismo calibre ya que era humanamente imposible que el tirador incógnito pudiera cambiarla en esa fracción de minuto, con otras de calibre similar a las tres o cuatro existentes en poder de Unzaga y sus acompañantes. Los informes considerados posteriormente, especialmente el que estuvo a cargo de los técnicos en balística, sostiene que los proyectiles que causaron la muerte de Unzaga y Gallardo provenían de dos armas diferentes, opinión que descarta la versión contada por Achá.
La tesis del crimen se sustenta en el hecho de que Unzaga falleció como consecuencia de uno de los dos tiros de distinto diámetro encontrados en su sien izquierda y derecha, muriendo su ayudante a consecuencia de uno sólo disparo tras de la oreja. El revolver Smith Wesson calibre 38 mm. perteneciente a René Gallardo, según declaraciones de la señora Cristina Jiménez de Serrano, cuando los encontró muertos, se hallaba en la mano derecha de Unzaga con el dedo en el gatillo, la que cometió la grave equivocación de retirar el arma de la mano del cadáver para entregarla a su suegro, el que después de confirmar la existencia de dos proyectiles servidos y cuatro intactos, la entregó a Fany Ossio de Caballero para que la oculte en un saco de maíz, cuyo esposo la recuperó cometiendo el error de vaciar los cartuchos y arrojarlos al riachuelo de la vecindad, para entregar el revolver 15 días después al fiscal Tovar, extremos que constan en los documentos que se supone aún se encuentran en poder de las autoridades. Sin embargo, esta teoría, al relacionarla con el hecho de que el arma calibre 38 se encontraba en la mano

derecha de Unzaga, en el hipotético caso de aceptar el suicidio, permite suponer, llegando al límite de lo absurdo, que fue él quien habría matado primero a René Gallardo antes de suicidarse, ya que el impacto de 38 mm. en la sien derecha, uno de los que presumiblemente puso fin a su vida, fue similar y del mismo calibre al que victimó por la espalda a su leal ayudante, salvo que esta enigmática situación relacionada con el revolver empleado y encontrado en la mano derecha de Unzaga, se deba a manipuleos de una tercera persona con posterioridad a la muerte de ambas víctimas, habría colocado el arma en la mano de Unzaga para desorientar aún más las investigaciones.

En la disparatada sospecha de que Unzaga ultimó a Gallardo con un tiro en la nuca para luego suicidarse, resulta humanamente imposible que pudiera utilizar su propia pistola después de muerto para rematarse con un disparo en la sien izquierda, tiro que según la autopsia le causó la muerte, contradicción que elimina la hipótesis del suicidio y un posterior tiro de gracia, confirmando más bien que un tercero los asesino utilizando la pistola de Unzaga y el revolver de Gallardo.

Las salpicaduras de sangre en los zapatos del jefe falangista pertenecían a Gallardo, en apariencia asesinado antes que su jefe, de conformidad con los exámenes practicados durante la autopsia, la misma que fue realizada con increíble demora; sin embargo, asegura que el disparo de la PISTOLA y no revolver, causó la muerte de Unzaga y fue efectuado en la sien IZQUIERDA, en evidente contradicción con las referencias efectuadas pór los recomendados de la OEA que responden a la verdad en cuanto se refiere al disparo que ocasionó su muerte; en consecuencia, este error demuestra los arreglos forzados por el gobierno para alcanzar sus objetivos deliberadamente complementados por los que elaboraron el informe técnico, los mismos que pese a conocer el texto de la autopsia y las diferentes declaraciones, nunca mencionaron el revolver calibre 38 mm. que Unzaga sostenía en su mano derecha después de muerto.

La declaración de la señora Serrano, primera persona ajena al grupo refugiado en el cuarto de baño que encontró los dos cadáveres, justifica la hipótesis del asesinato, coincidiendo con la de la "comisión Especial" que alienta en su informe la posible muerte de Oscar Unzaga como consecuencia de un tiro en la sien derecha y aquí se produce otra contradicción, cuando sostienen que el disparo fue efectuado con la pistola Mauser calibre 7.65 y mostrando su

incoherencia, que fue una Mauser No. 251841, calibre 32 mm. o sea el arma de propiedad de Unzaga, lo que no es cierto ya que el disparo existente en la sien derecha corresponde al revolver 38; en resumen, los términos técnicos fueron confundidos con el exclusivo objeto de identificar la pistola de Unzaga y justificar la tésis del suicidio, cuyo disparo, en pluridad de verdad, fue ejecutado al lado izquierdo de la cabeza del occiso y que el impacto calibre 38 en la sien derecha, a criterio de cualquier persona medianamente ilustrada, fue el que le causó la muerte.

Todos los comentarios periciales con respecto a las tres armas que les fueron entregadas, una de ellas de propiedad de Enrique Achá, calibre 38 mm. y proyectiles utilizados, son opuestos en extremo. Cualquier investigación a nivel profesional practicada por expertos, determinaría con exactitud cual de los dos revólveres o la pistola calificada en sus informes como inservible, causaron las muertes y más bien, el médico forense, confirma la contradicción al señalar que fue con esta pistola que en un primer disparo se quitó la vida Oscar Unzaga, arma que a decir de los autores de los testimonios elaborados por la gente contratada para aclarar el caso, estaba totalmente deteriorada y cuyo impacto en la sien izquierda, descarta cualquier versión de suicidio, ya que Unzaga no era zurdo.

Al observar la trayectoria de los dos proyectiles en los balazos existentes en el cráneo del Jefe de Falange, se llega a la conclusión de que cualquiera de ellos habría causado su muerte instantánea y que en forma semejante se produjo el único que causo el deceso de René Gallardo, ubicado ligeramente detras de la oreja, por consiguiente queda eliminada la posibilidad que Unzaga hubiera utilizado su pistola para cometer el suicidio y menos haberla usado en un segundo disparo para rematarse.

Estos antecedentes dejan en claro que ambas víctimas fueron asesinadas en el cuarto de baño por un tercero o lo que podría ser probable, contradiciendo la versión de Achá, por milicianos que ingresaron al recinto por la pequeña ventana o por la puerta para someter a sus víctimas por la fuerza y después asesinarlas, la duda en este caso, desestimando tal suposición, es ¿por que dejaron con vida a Julio Alvarez y a Enrique Achá y estos no defendieron a Unzaga?

La autopsia fue practicada por el doctor Rojas Alayza para confirmar la teoría del suicidio en virtual contubernio con las autoridades gubernamentales y así poder conseguir el favor oficial. Las

contradicciones nacen en ese documento al reconocer la existencia de ematomas en el cuerpo de las víctimas, previsibles únicamente en el caso de un combate cuerpo a cuerpo previo a la muerte, confunden los hechos al no precisar el momento y condiciones en que fueron producidas. Sin embargo, el argumento sostenido por el médico forense deja en claro que Unzaga se enfrentó con alguno de sus compañeros o con un intruso, en cuyo caso Gallardo fue victimado antes de la desigual contienda, ya que habría defendido a Unzaga hasta el límite de sus posibilidades. El o los responsables, después de reducir a su víctima, conocida por su frágil estructura física, efectuaron el primer disparo con el revolver 38 que según el informe pericial fue mortal y por las dudas lo remataron utilizando la pistola de propiedad de la víctima, sin darse cuenta que consumaron el disparo en la sien izquierda, debido a la confusión y nerviosismo reinantes; desde luego, sin pensar que las autoridades en su versión del suicidio, sostendría que esta contradictoria descarga fue causante de la muerte de Unzaga.
Carlos Tovar Gutzlaff, Fiscal de Partido en lo Penal, cumpliendo con los mandatos de la ley se hizo cargo de las investigaciones judiciales, acompañado por los Agentes Fiscales Javier Vélez Tamayo y Victor Aguirre Varela. El 18 de mayo solicitaron se organice un sumario criminal con mandamiento de apremio contra Enrique Achá y Julio Alvarez La Faye por sospecha de asesinato, con objeto de que presten su declaración indagatoria. Finalmente el Juzgado Segundo de Partido en lo Penal, en un supuesto prevaricato por el hecho de que el Fiscal y el Juez eran hermanos, instruyó el respectivo proceso contra los sospechosos, explotando la hipótesis de que el móvil del atentado fue la existencia de una importante suma de dinero en dólares en el maletín de Unzaga, de la que se apoderó Achá momentos antes de fugar para asilarse en la Nunciatura. A Julio Alvarez La Faye, detenido varias horas después y trasladado directamente al Palacio de Gobierno por orden del Presidente Siles Zuazo, no le encontraron dinero alguno, evidenciando que nada tuvo que ver con las suposiciones de los encargados de la justicia.
Tiempo después cuando el doctor Carlos Tovar se apersonó al juzgado para verificar el contenido de su informe, descubrió que había desaparecido del expediente oficial; suponemos que por su lectura se habría evidenciado el asesinato de Unzaga y Gallardo.
Fausto Medrano, personaje involucrado en el suceso y poco mencionado pese haber sido otro de los que concurrió al último

reducto donde murió Unzaga y que se supone conocía parte de la verdad, desapareció del lugar con anterioridad a los hechos, presentándose después que el jefe falangista fuera victimado y al avidenciar la tragedia, volvió a perderse sin explicación alguna. Su posterior trágico destino confunde más la interpretación de los acontecimientos y sólo sirve para echar más sombras a lo relatado, relevándolo de cualquier sospecha.

Por confidencia personal de Julio Alvarez La Faye durante un viaje a Santiago de Chile, sabemos que él se ocultó en un mueble o en el canasto destinado a la ropa usada y que fue en ese escondite que escucho tres disparos primero y un cuarto después que evidentemente fue apuntado a su eventual refugio y que se desvío al impactar el borde del lavamanos, hecho que permite suponer que también pretendieron victimarlo; si bien este decisorio aspecto nunca fue mencionado por los investigadores, fue convalidado en las fotografías donde se verifica la existencia de un desportillo producido por un disparo en el lavabo de porcelana, así como en los testimonios referentes a todo lo acontecido en el cuarto de baño que a nuestro criterio coinciden con el desaparecido informe del Fical Carlos Tovar.

Sin explicación valedera alguna, ya que el gobierno aceptó la tesis del asesinato al iniciar juicio criminal contra Julio Alvarez y Enrique Achá, cambió de opinión para asombro de propios y extraños, adoptando el del suicidio, teoría que cae por su propio peso, ya que se intentó imponer esa versión, después de muchos argumentos amañados y opuestos a la realidad. El hecho de haber fraguado una revolución en la que hubieron muchas bajas y en la que el régimen podría alegar el derecho a defender su continuidad, justificaría en un caso real la muerte de cualquiera de los subvertores, sin que la misma, sumada a las de los que defendieron al gobierno, pudieran causar sorpresa ni alarma de ninguna clase; sin embargo en esta maquinación, el peso moral que significó haber planeado la celada que dio origen a tan bestial tragedia, desconcertó a sus autores y en su desorientación cometieron las contradicciones más notables.

El haber rectificado su original concepto de que Unzaga y Gallardo fueron asesinados por sus propios compañeros y fomentar después sin convencimiento real, la tesis del suicidio, se debió a la turbación que hizo presa en su ánimo, convencidos que con este cambio, evitarían un juicio penal en el que se presentarían pruebas y declaraciones de todas las personas implicadas en el hecho; trámite

que sería comentado extensa y públicamente en los órganos de prensa del país y del extranjero. Además, al declarar culpable a cualquiera de los sindicados, corrían el riesgo de que el complicado en este luctuoso proceso denuncie detalles de todo lo que sus autores pretendían ocultar, su traición a FSB y su relación directa con personalidades del régimen que con el tiempo suficiente y relativa calma - caso Guzmán Gamboa - planificaron todos los acontecimientos que tuvieron lugar el 19 de abril de 1959. El gobierno al sostener la tesis del suicidio, confirma en diferentes declaraciones su propósito de librarse de un personaje de la calidad de Unzaga, llevándolo a la muerte para terminar con su Partido, en cuyo caso, suponiendo que realmente esto haya sucedido, cabe reflexionar sobre el contenido del artículo 483, capítulo primero del Código Penal, aplicable en este caso, que textualmente afirma "Son asesinos los que matan a otra persona no sólo voluntariamente, con premeditación y con intención de matarla, sino también con alguna de las circunstancias presentes", puntualizadas en el texto del inciso octavo que dice "Cooperando al suicidio de otra persona en el acto de cometerse este delito. Los asesinos serán infames por el mismo hecho y sufrirán la pena de muerte", llegándose en cualquier caso a la irreversible conclusión de que en una u otra forma, Oscar Unzaga de la Vega y René Gallardo fueron ASESINADOS.

La improbable contingencia de que factores exógenos habrían influido en la supuesta extrema decisión de Unzaga para llegar al suicidio y eliminar a su leal ayudante como consecuencia de la emboscada urdida por el gobierno, permitirían admitir la teoría del suicidio político en el que el autor busca exasperar con su desaparición el ánimo de sus adherentes para que continúen la lucha doctrinal y revolucionaria emprendida durante su vida y que le fue imposible concluirla; aspecto descartado por la calidad moral de Unzaga, las contradicciones existentes en los diferentes informes, pronunciamientos y la desorganización provocada en el seno de su partido que él ya conocía antes de su muerte.

La confusión que todo este proceso causó en el ánimo del presidente Siles Zuazo, amigo personal de Unzaga, lo llevó a la inexcusable decisión de solicitar a la Organización de Estados Americanos el nombramiento de una comisión que se haga cargo de las investigaciones destinadas a esclarecer todos los acontecimientos que tuvieron lugar en la calle Larecaja el 19 de abril de 1959, olvidando que la entidad de acuerdo con sus normas, no puede

realizar esta clase de actos; consecuentemente, su pedido sólo sirvió para recibir la recomendación de contratar expertos extranjeros: Daniel Schwertzer, Jorge Avendaño y Rodolfo Chávez Calvillo, quiénes produjeron el informe de fecha 6 de julio, entregado oficialmente al Canciller Victor Andrade y no a la OEA que nada tenía que ver en este asunto de régimen interno del país, en el que sostenían la existencia de un "Doble Suicidio por Doble Error", sin aclarar los alcances de semejante y contradictoria afirmación.
Días después, el 17 de julio, cuando el documento estuvo terminado y en poder del gobierno, las autoridades se dieron cuenta que su contenido era negativo para sus propósitos; en consecuencia, resolvieron contratar dos expertos chilenos en balística, procedimiento que lógicamente debió realizarse después de la autopsia, antes y como parte del testimonio de los técnicos contratados por recomendación de la OEA. Los términos utilizados por estos últimos, al sostener que las víctimas al disparar sus armas con sus propias manos, fueron de "tipo suicida" y "tipo homicida", muestran la inconcebible contradicción que en ningún caso afirma que Unzaga y Gallardo se hubieran suicidado, echando más sombras a la verdad de los hechos.
Alberto del Carpio Basabe en una reunión reservada con el autor de este libro, le confirmó lo que en diferentes ocasiones relató a varios dirigentes falangistas, que como consecuencia de la compra de un camión en Chile, donde se encontraba exilado, en la que el intervino como intermediario consiguiendo condiciones favorables para el interesado, uno de los agentes contratados por el gobierno de Siles para investigar la muerte de Unzaga y Gallardo, le entregó en compensación copia original del informe firmado por él, elaborado después de investigar el curso de los acontecimientos, en el cual constan las referencias de las diferentes entidades y personas relacionadas con el régimen, pruebas de balística y otras de compleja técnica, llegando a la conclusión, contradiciendo las tergiversadas versiones del gobierno, de que Unzaga y Gallardo fueron asesinados, sin que el señor del Carpio haya aclarado la causa por la que este importante documento no fuera entregado y considerado por las autoridades encargadas de su esclarecimiento. Su prestigio se origina en el descubrimiento de los cadáveres de los políticos que fueron asesinados por Guzmán Gamboa en Chuspipata durante el gobierno de Gualberto Villarroel, consiguientemente para justificar su bien ganada reputación tiene la obligación moral de publicar tan

imoportante documento por tratarse de un hecho que afecta el crédito de la República y de la justicia boliviana.
La muerte de ambos falangistas se produjo entre las 19.15 y 20.00 del 19 de abril de 1959. Los funcionarios de Control Político que participaron en los allanamientos, mintieron deliberadamente en las declaraciones prestadas durante las lentas investigaciones. Las personas que alentaron la subversión, arrastrando a Unzaga con engaños y ofrecimientos de respaldo totalmente falsos, sabían mucho más de lo que admitieron y algunos otros dirigentes, como Ambrosio García, mano derecha del Jefe del partido y que gozaba de su mayor confianza y confidencia, nunca dijo nada.
Las declaraciones oficiales de Julio Alvarez, incoherentes y contradictorias para salvarse de la acusación de asesinato, apoyan la tesis del suicidio. El y Enrique Achá fueron los únicos que conocían la verdad de lo ocurrido en la calle Larecaja, en consecuencia, muerto Alvarez La Faye que nunca dijo la verdad para evitar el cumplimiento de la amenaza que matarían a su esposa e hijo si declaraba cualquier cosa contraria a la tesis gubernamental, ocasión en que aseguró estar dejando una declaración escrita aclaratoria de todo el fatal suceso, que pese a nuestros requerimientos, jamás pudo ser conseguida. Achá el único sobreviviente que gozó de la total confianza de Unzaga, obstinado en ocultar los acontecimientos del 19 de abril, está en la obligación moral de hacer conocer objetivamente los pormenores del infausto caso, mucho más si afirma haber fugado del local portando el maletín de Unzaga conteniendo valiosos documentos, entre los que suponemos se encontraba el elaborado por un servicio de inteligencia argentino, denunciando la celada, los cuales deben ser conocidos públicamente; también tiene que explicar el silencio que mantuvo sobre los dólares que Unzaga conservaba en su maletín como saldo del aporte que recibió por intermedio de René Ballivián Calderón y que constaba a varios dirigentes, particularmente a Gonzalo Romero y el suscrito autor de esta semblanza, por haber intervenido en las negociaciones efectuadas con el apoderado de Carlos Victor Aramayo.
En esa oportunidad, Walter Guevara Arze, Ministro de Gobierno del régimen presidido por Hernán Siles Zuazo, al referirse a los incidentes del 19 de abril, afirmó que estos fueron "El Ultimo y Trágico Ensayo", opinión que confirma sin duda alguna la maquinación que puso fin a la falange como consecuencia de la

muerte de su jefe y la de otros distinguidos militantes del partido, propósito buscado por sus principales autores.
Unzaga de la Vega y un puñado de valientes sacrificados en aras de la libertad de la Nación, no perdieron su vida en vano, ya que el pueblo de Bolivia no debería olvidar jamás su abnegación y con este enaltecedor ejemplo, bajo el amparo de Dios, seguir luchando hasta conseguir la salvación de la patria escarnecida y humillada durante tantos años.
En junio de 1953 el jefe falangista sostuvo premonitoriamente "Las lágrimas que derramen esposas y madres serán una deuda más sobre sus crímenes", expresión que pesará eternamente en el ánimo de los autores y cómplices de su muerte. Para los verdugos responsables de la tragedia de la calle Larecaja, ante el silencio de las entidades llamadas por ley para aclarar y castigar su participación, "Dios y la Patria serán sus jueces".
Se sabe que Oscar Unzaga en su obra inédita "Y Yo seré Asesinado", pronosticó su trágico fin y el de muchos falangistas que murieron en el curso de la valerosa y patriótica resistencia, cuyos originales fueron entregados en Caracas en 1954 al periodista peruano Antonio Cavero. Las coincidencias se repiten ya que dos décadas antes, al ser proclamado Jefe de Falange Socialista Boliviana, manifestó "Que extraño puede ser que haya identificado mi existencia a mi ideal, al extremo de poder jurar esta noche, tan alto que jamás pueda ser desmentido, que EL DIA DE MI MUERTE SERA UN DIA MAS DE SERVICIO A LA CAUSA, porque ellos - mis muertos - me lo gritan así desde sus tumbas, NI LA MUERTE DEBE ROBARSE A LA PATRIA".
Con la defunción de Unzaga perdió el país a uno de sus hombres predestinados, símbolo de la verdad y la dignidad, que luchó y ofrendó su vida por un pueblo avasallado, doliente y mal herido. Su partida al más allá lo convierte en la límpida estampa de la pureza, grandeza moral y nobleza del hombre. A decir de Carlos Romero A. G., refiriéndose a esta hora suprema del líder nacional, estima su actitud como "El vital triunfo que gravitará en la historia de Bolivia y en la libertad de la nación".
Ejecutado el siniestro propósito de sus adversarios políticos el 19 de abril de 1959, la reacción de los más calificados ciudadanos nacionales y extranjeros coincidió con la teoría del asesinato, remitiéndome a sus opiniones: Stefan Baciu, periodista brasileño, sostuvo en Tribuna de Impresa de Río de Janeiro "que el responsable

del "asesinato" de Unzaga es el Presidente de Bolivia, Hernán Siles Zuazo y que la muerte del Jefe de Falange Socialista Boliviana es uno de los crímenes más bárbaros de la dictadura"; Ricardo Anaya en Presencia de La Paz de fecha 6 de junio de 1959, expresa "Hasta el momento las pruebas conducen a la presunción de un crimen político, con responsabilidades ya sea para el gobierno o ya sea para los propios conspiradores"; Alberto Ostria Gutiérrez, destacado hombre público y diplomático boliviano, desde Santiago de Chile, opinaba "Unzaga de la Vega, asesinado el 19 de abril, obtendrá la victoria que tanto persiguió y que no pudo alcanzar mientras vivía. Ese ha sido el destino de los mártires: vencer con su sangre. Jesús mismo, con ser Hijo de Dios, sólo después de su crucifixión logró que su doctrina de amor triunfara sobre el paganismo y fructificará para siempre sobre la tierra"; Eduardo Anze Matienzo refirió que "El asesinato de Oscar Unzaga de la Vega, se sitúa en nuestra agitada historia política con los relieves de la ignominia de un régimen depravado, por lo tanto las generaciones futuras que sin duda adquirirán la dignidad de ciudadanos de una patria libre y digna de condenar ese crimen recogerán la inspiración y el ejemplo cívico del héroe civil, que en la forma más noble y modesta del heroísmo"; el vespertino Voz de Mayo de Buenos Aires publicaba el 23 de abril de 1959 "Como inmediata respuesta del pueblo argentino al asesinato de Unzaga de la Vega, VOZ DE MAYO exhorta a la soberanía libre de este país, a la otra sería inútil convocarla para ningún acto de dignidad y de rebeldía patriótica a iniciar el movimiento de repudio y de desaprobación a la próxima visita del Presidente Siles Zuazo a la Argentina"; Alfredo Alexander uno de los más distinguidos periodista que años más tarde también fue asesinado, publicaba en Ultima Hora de La Paz el 15 de agosto de 1967, rememorando la tragedia "Oscar Unzaga de la Vega tiene un símil asombroso con José Marti. Ambos fueron de la misma estirpe. Los dos amaron con delirio y con deleite a su patria. Los dos murieron asesinados. Marti en la selva. Unzaga en su refugio. Los dos padecieron del mal de amor a la tierra nativa. Es el mal mayor que puede sufrir un ser humano"; Enrique Hertzog, ex Presidente de la República de Bolivia, en declaraciones a Voz de Mayo de Buenos Aires, se pronunció categóricamente "Denuncio ante la conciencia argentina y continental, este horrendo crimen cometido en la persona del insigne Jefe de Falange Socialista Boliviana, cuya lucha en defensa de la dignidad de la patria y de las libertades públicas

sólo merecía la gratitud de la Nación. Unzaga de la Vega, es en el historial político con la aureola del martirio y su sangre generosa, la simiente fecunda para la liberación boliviana". Estamos informados que el doctor Hertzog también conoció con anterioridad la existencia de la celada y que oportunamente hizo saber a Unzaga esta nefasta posibilidad.
Siguiendo con los pronunciamientos referidos, Ultima Hora de La Paz en su editorial de fecha 19 de abril de 1965, a los seis años en que fue asesinado Oscar Unzaga, recordando el trágico "Doble Sexenio" del MNR, sostiene qué "Todo estaba preparado minuto a minuto si se sabía lo que los rebeldes pretendían hacer, puesto que genízaros del régimen estaban comprometidos. Si, comprometidos para asesinar a Oscar Unzaga de la Vega, para acribillar a balazos a los que entrarían en el cuartel Sucre, para luego difundir aspectos infames". Gonzalo Romero A.G. el 4 de mayo de 1959 se refirió a la muerte de su amigo y camarada, manifestando: "Su figura engrandecida por la tragedia, no encuentra parangón en los fastos bolivianos. Ejemplo de vida ascética, honorable, llena de ideales y de sacrificios, servirá para siempre de guía de las generaciones venideras. La lealtad de René Gallardo debe enorgullecer a la juventud de América".
Para concluir este importante resumen de opiniones nacionales y extranjeras, transcribimos la última estrofa de la composición poética "A Bolivia del LLanto" de Enrique Vidal Molina, quién al referirse a Unzaga, decía:

"Y junto al trino azul de todas las estrellas
asciende tu cadáver de mártir y de apóstol
con Eliécer Gaitan y Jesús de Galindez
Bien paridos de América".

# EPILOGO

Esta semblanza de la gesta emprendida por un hombre excepcional, como todo libro relacionado con el tema, tiene que cerrarse con un epílogo que trasunte la vitalidad de sus actos que terminaron salpicando con su sangre la tradición política de Bolivia y que dieron lugar a la dinámica ambición de Falange Socialista Boliviana. La vida de Unzaga, conductor generoso, es el reflejo de las caras aspiraciones de un pueblo que consecuente con el fuego purificador del martir y su promesa de una patria libre y soberana, aspira se impongan la justicia para los humildes y el respeto para el prójimo. Roberto Galindo escritor de temas esotéricos, al referirse a Unzaga sostuvo en julio de 1992 "Hay seres que misteriosamente nacen en el país que no deben, es decir que no los merecen y la vida de Bolivia con su permanente frustración, no fue un lugar propicio para este singular político de tanta jerarquía moral... Oscar Unzaga fue un ser de extrema fragilidad física, pero que sin embargo, asumió la responsabilidad de tomar voz y caución por quiénes no aceptaron el liberticidio, generado por una entidad proclive a los mayores excesos. Nuestra historia muchas veces sangrienta, viene a ser un balance trágico, resultado de la convulsionada política de nuestro país... El carismático Unzaga, notable figura moral en la larga noche del movimientismo, fue el único guardián de las instituciones tutelares de la patria: Fuerzas Armadas, Escuela, Iglesia. El asesinato del Jefe de FSB en la encrucijada de Larecaja, nos recuerda la muerte del Mariscal Sucre... El caudillo falangista construyó su partido sin discriminación de clases ni religión, pacientemente a lo largo de años organizó su militancia con el cariño con que el escritor compone un libro, el poeta un verso, el músico una partitura y el pintor un cuadro. Unzaga se acerca más a la juventud, la parte más sana, más idealista, más honesta, más patriota de la demografía boliviana y en ellas empezó la siembra con principios más morales que materiales... Tenía una especial pasión por lograr una comunidad culta en la cual fuera posible la convivencia civilizada de todos los bolivianos. Esta pasión refulgía en su mirada afiebrada, intensa, humana... Unzaga fue un idealista antes que un ideólogo y es posible que ahí radicara el secreto de su indiscutida figura de conductor, logró la adhesión mística de multitudes y sus amistades personales llegaron hasta el renunciamiento mismo de su vida. Pareciera que

los pueblos conforman estas cimeras personalidades en épocas turbulentas, en esos años trágicos y grises, en el que el sensualismo, la codicia y el insensato afán de lograr otros menguados y transitorios éxitos hace presa de seres elementales, y por ello arrogantes para inspirarse en la conducta de los grandes héroes civiles. Con su muerte y la de su leal camarada Gallardo, con la desaparición de la flor y nata de su cúpula en el cuartel Sucre, muchos sostienen que Falange desapareció, puede ser así".

Jorge Siles Salinas se dirigió desde el exilio en Valparaíso a su medio hermano Hernán Siles Zuazo, en carta fechada 4 de mayo de 1959, diciéndoles " A cuantos conocemos intimamente a Unzaga - y tu te cuentas entre ellos - no puede pasarnos por la imaginación ni la menor sospecha siquiera de que él hubiera atentado contra su vida. Era Oscar un alma sinceramente creyente, un católico fervoroso, un hombre a quien, por otra parte, le asistía la certidumbre del triunfo reservado a su causa, un día más próximo o más lejano, cuando por fin sonase para Bolivia la hora de la justicia y la paz. ¿Cómo hubiera sido capaz de pensar en el suicidio un hombre dotado de tanta entereza moral?. Nadie podrá olvidar en Bolivia que los crímenes del 19 de abril fueron seguidos de una farsa ignominiosa que no se contento con exculpar cínicamente a los asesinos, pues aún hubo de añadir al crimen el ultraje cobarde a los muertos. En efecto, ¿cómo cabría imaginar mayor cinismo que el de aquella escena del entierro de los caídos de Falange, llevados en hombros por los partidarios del gobierno, en una comitiva que tu presidías, y que se anunció como el sepelio de los milicianos gubernistas muertos en la refriega?".

El desastre de FSB previsto por los autores de la celada del 19 de abril de 1959, se cumplió inexorablemente con la muerte de Oscar Unzaga de la Vega y de otros notables dirigentes. Contingencia que parecía indicar la capitulación de Falange, propósito que se cumplió en la práctica como consecuencia de los errores cometidos posteriormente por quiénes lo reemplazaron, integrando gobiernos ajenos a su doctrina en función de ambiciones personales y el interés de pequeños grupos del partido que los secundaron, confirmando la debilidad existente y la división fomentada deliberadamente en su organización, traducida en el aislamiento de falangistas competentes, sumada a la voluntaria deserción de otros que como conseuencia de la deslealtad de sus dirigentes, resolvieron alejarse

sin renunciar a la causa, cansados del olvido de los sufrimientos que sufrieron en los campos de concentración y que en los momentos más críticos de la larga lucha por la resistencia brindaron su patriotismo y coraje en cumplimiento al ideal del Partido, y los menos, en defensa de su conveniencia personal se afiliaron a otros sectores políticos generalmente ligados con el gobierno, renunciando a los principios heredados de Oscar Unzaga. Disidentes en función del régimen de turno o de los partidos aliados que lo integraban, llegando a ocupar altas situaciones en el Pacto por la Democracia y en el Acuerdo Patriótico, traducidos en ministerios de Estado, Embajadas, importantes cargos en la administración pública; últimamente en el Plan de Todos, conformado por cuatro instituciones políticas, ejercen preponderantes funciones en el Poder Legislativo, en la empresa privada y en la banca nacional, último caso en el que su único pecado, si así se lo puede calificar, fue ocultar y negar su militancia falangista. Finalmente el sector que mantiene el nombre y sigla de Falange Socialista Boliviana fundada por Oscar Unzaga de la Vega, siguiendo el ejemplo de los jefes que lo sucedieron después de su muerte y que pactaron con sus tradicionales adversarios, en su negligente indolencia y alejados de la sede del gobierno, centro natural de la política boliviana, no realizaron labor alguna para recuperar el lugar ganado en largos años de lucha durante la resistencia al MNR y más bien, con actitudes dictatoriales reñidas con la unidad y disciplina características de FSB, fomentaron nuevas divisiones después de las últimas elecciones generales al ignorar y postergar a dirigentes pertenecientes a las células de La Paz, Cochabamba y otros importantes distritos del país, arrastrando a muchos camaradas a situaciones que no tienen ninguna significación en materia y representación política, tal el caso del ex-jefe que en lugar de ocuparse de los problemas del partido en su integridad, se conformó con ocupar un modesto sitial en el Consejo Municipal de Santa Cruz. El último dislate, criticado en todos los ámbitos del país, consistió en llegar a un acuerdo con sectores populistas sin proyección nacional con motivo de las últimas elecciones municipales, conocido por la militancia a través de comentarios y declaraciones en los medios de comunicación, la cual nos lleva al convencimiento que los responsables sólo buscaban justificar su tibia oposición al gobierno y seguir figurando en el campo político, recibiendo en compensación a su renunciamiento a la causa que durante años fue el orgullo de los bolivianos, situaciones secundarias en las

candidaturas respectivas. El entonces jefe de FSB desconoció la innegable realidad de que un líder debe tener talento, vitalidad, intuición, ingenio, simpatía, habilidad, don de mando, astucia, y que para manejar el poder en una agrupación política y en su caso el país, tiene que identificarse íntimamente con su pueblo, tanto en sus triunfos como en la adversidad, con sensibilidad, inteligencia y oportunidad visionaría.

En la ctualidad la directiva en ejercicio y particularmente el Jefe renunciante, pasó por alto las valiosas enseñanzas de Unzaga y en especial aquella que superando pasiones regionales, dice "el amor a la PATRIA puede obrar todos los milagros porque transforma nuestras miserias en grandezas y nuestras propias debilidades en fuerzas invencibles". Aquí cabe destacar los términos utilizados por el camarada Hernán Landivar en su obra "Infierno en Bolivia", manifestando que "Oscar Unzaga fue el guía de una juventud sin suerte, de una juventud que le tocó actuar frente a la barbarie, de una juventud pujante sin duda, pero que no acertó con su destino. Ha muerto físicamente, pero su gran espíritu no desaparecerá en el corazón del pueblo a quien tanto amó".

Pocos cofrades, con honrosas excepciones, dentro o fuera del partido reverencian la memoria de Unzaga de la Vega y la ejemplar lealtad de René Gallardo, así como los ideales éticos y doctrinales sustentados durantr dos décadas de lucha disciplinada y que terminaron, junto con las víctimas del cuartel Sucre, ofrendando sus vidas al servicio de Falange Socialista Boliviana y de todo el pueblo. Millares de ciudadanos, siguiendo la lección de místico civismo de Oscar Unzaga de la Vega, con el deseo de salvar a Bolivia del desorden y el caos a que fue arrastrada, se incorporaron a FSB en los años trágicos de la contienda por la libertad, sin tiempo material para conocer la doctrina y los principios de amor a la Patria sustentados por el maestro de la juventud y su glorioso partido, sumándose a su militancia en la pugna contra la corrupción instaurada oficialmente en esa desventurada época, fomentada por bolivianos identificados con el extremismo foráneo y que en su pretensión de apropiarse del destino nacional, provocaron el desastre social y económico dando lugar a la crisis que después de 45 años sigue soportando la población.

Aspiramos que esta semblanza de la vida de un hombre excepcional que llegó al extremo de ser victimado por su ambición de superar el cruel destino de la Patria, inspire a las viejas generaciones falangistas

hoy divididas, a los ciudadanos que respondieron a sus principios en las décadas del 40 al 60 y a las actuales que viven confundidas por el vacío político existente en el país como consecuencia de la prédica del extremismo prescrito en la Rusia Soviética y Europa.

Los regímenes militares que llegaron al gobierno en los últimos cuarenta años, olvidaron el esfuerzo Unzaguista para salvar su institución, nada hicieron para garantizar la continuidad política de FSB a la que estaban obligados, preservando la figura del Jefe Martir enalteciendo la libertad, Derechos Humanos y la justicia, principios que Unzaga defendió a costo de su vida, permitiendo con su sacrificio la supervivencia de otros partidos opositores y de los gobiernos militares que después de dar fin al "Doble Sexenio" en 1964, con incalificables equivocaciones y el fomento a la corrupción, permitieron el retorno del MNR en 1980.

En el actual régimen presidido por Sánchez de Lozada, los mismos extremistas infiltrados que fomentaron la perversión en el primer gobierno de la Revolución Nacional de 1952, contradiciendo su pasada actitud, combaten al gobierno en función de su prédica antinacional contra la participación popular, la descentralización administrativa, la capitalización y la reforma de la educación, impuesta en los sectores laborales, universitarios y docentes que tienen a su cargo la formación de los niños y jóvenes que constituyen el futuro de Bolivia.

Solamente la unidad de los militantes de FSB que actuaron en el partido desde su fundación, junto con los ciudadanos que la apoyaron en los años de la resistencia, respetando los principios doctrinales y filosóficos sustentados por el maestro de la libertad y amor a la patria, manifestada antes de su muerte con la fundación de la Comunidad Demócrata Cristiana, salvarán a Bolivia en momentos en que todos sus habitantes están convencidos de la desafortunada crisis política y económica existente, así como del tráfico de drogas a que dio lugar y que nos lleva a una mayor y peligrosa dependencia.

La división de los bolivianos junto al extremismo reinante en las entidades laborales y universitarias que atentan contra su seguridad y porvenir, tienen que ser superadas para llegar a un entendimiento colectivo que permita cumplir con el sueño del recordado jefe de Falange Socialista Boliviana, para alcanzar una BOLIVIA GRANDE, JUSTA Y RENOVADA.

Sus enseñanzas, pese a su prematura muerte, muestran que la última palabra aún no ha sido dicha y que los bolivianos que

profesaron su doctrina con fe y patriótica disciplina, en los actuales críticos momentos que postran a la patria, cumpliendo la promesa de Unzaga que le costó la vida y la de sus más distinguidos camaradas, izarán las banderas de la democracia, de la redención nacional y la esperanza de su pueblo.
¡Honor y Gloria! Oscar Unzaga de la Vega.

# INDICE

# Bibliografia

Achá Enrique y Ramos Mario H. - *UNZAGA Mártir de América - 1960.*

**Agee Philip - La CIA Por Dentro** - *Aguilar Zenteno Mario - Archivos y Artículo Periodísticos - 1937/1950.*

**Arraya Paz Hernán** - *Ñanderoga - 1981.*

**Gamarra Z. José** - *Testimonio - 1988.*

**Gutiérrez Pacheco Mario** - *Verbo y Espíritu de Unzaga - 1968.*

**Landivar Hernán** - *Infierno en Bolivia - 1964.*

**Montalvo Enrique** - *La Vida de un Luchador, inédito - Vaca Diez Jerjes - El Polvo de mis Caminos - 1992.*

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de Editorial Salamandra S.R.L.
en el mes de julio de 1996
Teléfonos: 366669 - 350748
La Paz - Bolivia

*Cien centauros desbocados*
*ejercitaron venganza*
*con la trama tenebrosa*
*de maquiavélico afán ...*
*marionetas sin conciencia,*
*milicianos a destajo,*
*cometieron en las sombras*
*la acometida fatal.*

*Era una luz como antorcha*
*desflecada por los vientos*
*que los hombres del Gobierno*
*han tratado de apagar ...*
*Era un corazón altivo,*
*un relámpago en el cielo*
*de la patria sojuzgada;*
*y éste, perdurará ...*

*Como el limo de los ríos*
*del Oriente,*
*que fecunda las praderas*
*después de la tempestad,*
*así la sangre del mártir*
*hoy yacente,*
*cumplirá su cometido*
*desde la Eternidad ...*

*HUGO RADA MONJE*

*Esta semblanza de Oscar Unzaga de la Vega y de Falange Socialista Boliviana, pretende ubicar a los bolivianos en la realidad histórica de los últimos cuarenta años, en un trabajo que al manifestar el sentido común independiente del autor, expone la vida de un hombre excepcional y su esfuerzo para evitar la frustración de la patria sometida arbitrariamente a las ideas estatizantes y reformas ajenas al sentimiento y tradición de los bolivianos, que llevaron al país a la crisis que aún soporta el pueblo, negativo cambio en la acostumbrada forma de vida de una sociedad pacífica por excelencia.*

*El raciocinio del autor, inclinado a la escrupolosa revisión de los acontecimientos, está representado en sus obras: Testimonio - 36 años de revolución nacionalista en Bolivia - Bolivia Olímpica - el fascinante mundo del deporte - Muerte blanca - fiebre de la coca y la cocaína - Liberalismo y Neoliberalismo - breve interpretación de la historia de Bolivia (1879 - 1993) - La Paz - estudio e interpretación de su historia - obras que patentizan seriedad, inteligente profundidad y su repercusión en la historia del quehacer socio - político actual.*

***Los Editores***